PRESENTED TO THE D.152.28

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

From Mr Dalrymple's Collection.

Bo[illegible]
[illegible]
1810 Brooks.

0..

(c. & p)

17.

EL SIGLO PITAGORICO, Y VIDA DE DON GREGORIO GUADAÑA,

POR ANTONIO HENRIQVEZ GOMEZ.

Segunda Edicion, purgada de las Erratas Ortographicas.

3768

Segun el Exemplar
EN ROHAN,
De la Emprenta de LAVRENTIO MAVRRY.
M. DC. LXXXII.

D.152.28
116 5
G.5.

A LOS QUE LEYEREN.

EL Siglo Pitagorico ſale à luz reprobando errores, y aprobando Virtudes, doctrina que deven ſeguir los que ſe quiſieren librar de la Tranſmigracion de los Vicios, que eſtos ſin duda ſon los que paſſan de unos cuerpos à otros, y no las Almas, como lo entendio el Philoſofo. Mi intento ha ſido moralizar el aſſunto, ſacando de una opinion falſa, una Doctrina verdadera. Si la Vida es ſueño, paſſe eſte diſcurſo por vigilia de la razon, y los que lo leyeren duerman la opinion, y recuerden la Virtud, entre tanto que ſale otro ſoñador de ſueños, con algun Siglo Peripatetico, ò Platonico. Vale.

AL MUY ILLUSTRE

SEÑOR

DON GASPAR MARQUES BARBARAN,

Maestre de Campo de un Tercio de Infanteria Valona, del Consejo de Guerra de su Magestad Catholica, &c.

MUY ILLUSTRE SEÑOR,

Saliò primera vez el Siglo Pythagorico, dedicado al Mariſchal Baſſompierre, uno de los mas prudentes Miniſtros y valeroſos Capitanes, que ha tenido la Corona de Francia; dando por razon el Autor, ſer juſto ſe dedique à quien tan bien conoce el ſiglo; pero tan confuſo en la Ortographia, que ſolo ſe permitia ſu licion à quien conocia la confuſion del ſiglo. Buelve à renacer enmendado, ſi es que lo admita el

assunto, y se presenta con el mismo motivo à quien con el lustre de su nobilissima sangre, con la vivacidad de su eruditissimo ingenio, y con el desvelo de su infatigable aplicacion, inquiere aciertos en la Politica, pretende lauros en la Milicia, y anhela à dexar decoroso nombre à la posteridad.

Disputase qual fue mayor en el Magno Alexandro, el estudio de las Letras, ò el manejo de las armas. Admiranse en Julio Cesar la pluma, y la espada. El Magnanimo Rey Don Alonso Quinto de Aragon en los Libros aprendiò los Marciales ardides, y con los Exercitos engrandeciò sus Politicos dictamenes.

Una misma Deidad era venerada de los Estudiosos, y invocada de los Militares. Ambas funciones cifrava el Escudo de Achiles. Mereciò heredarlo quien majores hazañas consiguiò con la eloquencia de su lengua, que obrò con el valor de sus manos. Lograva grandes progressos el Imperio Romano quando quien

hazia

hazia los acuerdos de la Paz, los mantenia en el Campo, ſabiendo igualmente veſtir la Toga para exercer las Legacias, y adornarſe con la chlamyde para governar las Legiones.

Todos aſpiravan à la cognicion del ſiglo para dominar al ſiglo; que nadie es digno de Imperio tan ſoberano que no haya trabajado en el conocimiento de ſus variedades. Propone-nenſe eſtas con el velo de Tranſmigraciones. Deſcubre las mudanças del tiempo la diverſidad de ſujetos. Pretendiò Pythagoras corregir las coſtumbres para formar un Varon que aſpire à la mayor gloria, trepando vigilante por los grados de las Virtudes, y huyendo victorioſo de los deſpeñaderos de los vicios: que como eſtos arraſtran de unos à otros al precipicio; aquellos conduzen al Templo del Honor.

Eſte es el deleytable eſtudio de V. S. general en todas las ſciencias. Eſte el ardiente fervor de ſu atencion; pues en los tiempos mas apretados levanta, viſte, y arma un Tercio

de Infanteria. Este el continuo exercicio de sus relevantes prendas, para ser precioso esmalte de su antigua, y calificada Nobleza, de las primeras del Reyno de Sardeña; para añadir glorioſos timbres à su Patria; y para ostentar su innata fidelidad en servicio de su Rey y Señor natural.

Dignamente pues se acogen à la proteccion de V. S. los desengaños, y experiencias del siglo; esperando generoso asylo en su gran talento; y atendiendo el universal aplauso en las heroicas inclinaciones de V. S. cuya vida prospere el Cielo.

DE-

DEZIMA

EN ALABANZA DEL AUTOR.

EN este Siglo ingenioso
Espejo al humano ser,
Das claramente à entender
Un desengaño famoso:
Con estilo misterioso,
De Pitagoras retiras
Tu opinion; y al Mundo admiras;
Pues en tus Moralidades
Descubres muchas verdades,
Destierras muchas mentiras.

OTRA DEZIMA

De F. L. H. en Alabança del Autor.

EN vuestras Transmigraciones
Tanto os venis à ensalçar,
Que bien se pueden llamar
Divinas transformaciones.
Sueños no, doctas visiones
Seràn del Siglo dorado;
Pues mejorando de estado,
Por termino sucessivo,
Queda Pitagoras vivo,
Y el Siglo desengañado.

INDICE
DE LAS
TRANSMIGRACIONES
DEL SIGLO PITAGORICO.

I. *Transmigracion, en un Ambicioso.* Fol. 1
II. *Transmigracion, en un Malsin.* 11
III. *Transmigracion, en una Dama.* 22
IV. *Transmigracion, en un Valido.* 36
V. *Vida de Don Gregorio Guadaña.* 51
VI. *Transmigracion, en un Hipocrita.* 155
VII. *Transmigracion, en un Miserable.* 175
VIII. *Transmigracion, en un Dotor.* 189
IX. *Transmigracion, en un Sobervio.* 207
X. *Transmigracion, en un Ladron.* 224
XI. *Transmigracion, en un Arbitrista.* 240
XII. *Transmigracion, en un Hidalgo.* 249
XIII. *Varias Transmigraciones.* 256
XIV. *Ultima Transmigracion, en un Virtuoso.* 273

IN LAUDEM

Sæculi Pithagorici Antonii Henrici Gomes, Poetæ inter hujus ætatis Scriptores, Illustrissimi.

FAllitur, Antonium lauro cum Phœbus honorat,
Nam decet omniscium multa corona caput:
Fallor ego, multas Genio licet impleat artes
In Samio, Samias nescit ipse vices.

EL SIGLO PITAGORICO.

TRANSMIGRACION I.

Eñor Mundo, paciencia,
Si os pido oïdos, quando no conciencia:
Yo tuve una viſion, ſin ſer Profeta,
Y hè de contalla pues que ſoy Poëta.
Vaya de ſueño, alerta ſi guſtare,
Y enmiendeme otra vez quando ſoñare.
Dava la noche (ſu comun eſtilo)
El medio golpe que llamamos filo,
(Quiero dezir que ſin ningun remedio,
Se partia la noche por en medio.)
Dormia à ſueño ſuelto mi cuidado,
Quando el Señor Eſpiritu (enojado
De tanta muerte) me ſaliò al encuentro,
Y eſtas razones me publica dentro.

Alto à nacer ſegunda vez: yo entonces,
Como ſi fueran de ſeiſcientos gonzes
Mis miembros regalados,
Los deſligo de todos mis pecados,
Y poco à poco, en ayre transformado,
Tan Enano quedè, tan atildado,
Que pudiera paſſar (ſiendo viſible)
Por punto indiviſible:
Y en un inſtante (ſin ſegundo Padre)
Me zabullì en el vientre de mi Madre.
No es eſta la poſada, ſal al punto
(Pitagoras me dixo) yo difunto;
Salì llorando del albergue obſcuro,
Procurando buſcar otro mas puro.
Yà eres forma (me dixo) yà eres forma,
Tu vida buſca, tu valor reforma,
Libre del cuerpo eſtàs, no del pecado,
Buſca otro nuevo, y purga lo paſſado.
Valgame Dios (le dixe) eſpera un poco;
Si nò pretendes que me buelva loco.
Sin cuerpo eſtoy, que dizes? no lo creo;
No lo ves (reſpondio) no; no lo veo
(Le dixe) atribulado
De verme en tal eſtado.
Y el replicò; pues dìme; pretendias
Vivir eternamente con los dias;

Ima-

Imaginaſte que tu vida fuera
La luminaria de la quarta eſphera,
Que debanando edades;
Siglos ſe traga, y beve eternidades.
Buſca otro cuerpo, y mira como vives,
Que el que dexaſte en otro le recibes.
Y en quantos cuerpos he de entrar? (le dixe)
Y reſpondiome, elije;
El que mejor à ti te pareciere,
Y mira que el que muere; muere, y muere.
Fueſeme el Pitagorico embeleco,
Y ſolo me dexò, ſu propio Eco,
Que aunque à mi parecer no tuve oydos,
Tuve reminicencia de ſentidos.
Yo que vì, que mi cuerpo deſalmado,
Se quedava perdido de contado;
Siendo Page mi eſpiritu perdido,
Amo nuevo buſcò, y Amo lucido;
Pues al formarſe un niño reboltoſo,
En el cuerpo me entrè de un ambicioſo.
No uve informado ſu materia obſcura,
Quando vendiò à la Madre la aſſadura,
Y al ſalir por la puerta (todo entero)
Llorè diziendo, adonde eſtà el dinero?
Y por robar con gracia, y con donayre,
Con inſaciable ſed, hurtava el ayre.

Yo me dixe à mi propio; lindo empeño
Pitagoras me diò: (que noble Dueño)
Pobre de mi; Potencia eſtate queda,
Que eſte te ha de vender en almoneda.
Empeçò con el tiempo à urdir tramoyas,
Era un Milon de Troyas,
Quando deſenfrenado las corria:
El era el Bruto, y yo quien le regia:
Y ſin ſentir, metia de la cuxa
Un pleito, por el ojo de una aguja,
Y deſnudàra (ſi en ſu mano fuera)
A los Santos del Cielo, ſi los viera.
No dormia de noche; y ſi me hablava,
Su hazienda me contava.
Y yo por inquietalle los Doblones,
Quantos ſueños le dì, fueron ladrones.
Juntò tantos Ducados alevoſos
Que pudiera ſer Duque de ambicioſos,
Y por mas que adqueria,
Mas Idropico eſtava, y mas queria.
En razon de limoſnas, fue eſtremado,
Dava el diezmo robado:
Y ſin honra, palabra, ni decoro,
Era la piedra Yman de todo el oro.
Si alguna vez (alla en la fantaſia)
Le pintava la muerte, ſe reïa,

Y por no verla mas, en dos instantes
Se iva à caça de Perlas, y Diamantes.
Un dia, que lo hallè contemplativo,
Tocandole en lo vivo,
(Le dixe) adonde vas con tal destroço;
Sabes que estoy en este calaboço,
Esta hazienda sacada à garabato,
No es bastante sustento para un Gato,
Que presumes? que intentas? si tu vida
Va declinando à la postrer caïda.
De que me sirve à mi tu ambicion vana:
Essa hazienda profana,
Hija de Midas, y de Caco nieta,
No es de mi ser universal Cometa?
Gusto yo tus manjares?
Con tus galas alivio mis pesares?
Pues porque me condenas al abismo?
Engañandome à mi, como à ti mismo.
Da limosna; confiessa tus pecados;
Basten ya los dineros mal ganados;
Muchos te sobran, si te falta vida;
Quando naciste vino yà perdida;
Procura conquistar otros tesoros,
Y con nuevos decoros
Solicita la gloria soberana;
No deste siglo la arrogancia vana.

Como naciſte has de ſalir del Mundo,
Y eſte theſoro inmundo,
No paſſa por moneda en la otra vida.
Pobre de tu Ambicion deſvanecida:
Mira que ay Dios; recuerda ſi quiſieres:
Y pues diſcreto eres,
No aguardes que la muerte riguroſa
Eſgrima ſu guadaña poderoſa.
Yo no ſoy tu enemigo,
Conſejo es eſte del mayor amigo,
Sin interès te hablo,
Si eſto no te baſtàre, doyte al Diablo.
No uve bien concluido mis razones,
Quando me reſpondiò; lindos ſermones.
Adonde as eſtudiado eſſas quimeras?
Hablas de burlas, ò pronuncias veras?
Hermano mio, eſpiritu enflautado,
Todos vivimos de lo mal ganado,
Solo Adan no robò, ni fue ambicioſo:
Porque no tuvo à quien; (fue Poderoſo)
Mas todos los demas, como noſotros,
Nos robamos los unos à los otros.
Que me enmiende me dices? no te entiendo,
Si es en ganar dineros, yà me enmiendo.
Que dè limoſnas; lindo deſvario;
Que limoſna he de dar, ſi nada es mio:

Buen fruto ſacarè de tus razones,
Igual le ſaco yo de mis doblones.
Delito llamas tu ſer ambicioſo;
Soy por ventura algun facinoroſo?
Quito vidas? deshonro con exceſo?
He rompido las ojas à un proceſo?
Salteo? eſcalo caſas? ò murmuro
Las virtudes de alguno? ſoy perjuro?
No rezo? ſoy hipocrita? ſoy vano?
He ſervido algun tiempo de Eſcrivano?
Puſe pleitos injuſtos? ſoplè vivos?
Hize gaſtos algunos exceſivos?
Soy Malſin? deſligue Matrimonios?
Llevantè algunos falſos Teſtimonios?
Jurè falſo? casème con mi Amiga?
Pues ſi eſto no es aſſi, doyte una higa.
Por adquirir dinero
Me puedo condenar; dì majadero?
Coſa que dà virtud ha de quitalla?
Tambien entre las almas ay canalla.
Calla, no me aconſejes deſſa ſuerte;
Que he de ſer ambicioſo haſta la muerte.
Ay algun mandamiento,
(Pues te precias de tanto entendimiento)
Que diga, del primero haſta el poſtrero,
No ſeas ambicioſo de Dinero?

Si hemos de ser amigos; no imagines
En muertes repentinas; ni adivines:
Ni en materias de cargos de conciencia,
Tomes al literal tan alta ciencia,
Ni digas mal jamas de mi Dinero,
Que idolatro en tan noble Cavallero.
No miras, no conoces, no reparas,
En las virtudes raras
Deste metal sonoro?
Todo lo puede, y lo conquista el Oro.
Si yo digo un millon de necedades,
Dizen todos; que ciencias! que verdades!
Si tiro à la malicia,
(Me responden) que candida Justicia.
Si sigo un pleito injusto,
Salgo con èl, y me le dàn por justo.
Si soy rustico, barbaro, y grossero,
Es mi assiento el primero.
Si voy desaliñado y sin aviso,
Dizen todos, por Dios que es un Narciso.
Si repruevo lo bueno, ha de ser malo.
Si soy necio, con Seneca me igualo.
Y aunque sea un pesado majadero,
He de ser Salomon por mi Dinero.
Pues bien, estos favores
Los alcancè por flores;

Esta grandeza que la Corte encierra,
La conquistè à estocadas en la guerra:
Esta Nobleza, que el dinero alcança;
Vino à punta de lança;
Quien me adquiriò este titulo famoso,
Sino el ser ambicioso?
Vete con la conciencia à un Hermitaño
Que allì la gastaràs por todo el año.
Pareciome que el dueño de mi Alma,
Llevaria la palma
A quantos la Ambicion sin luz conquista,
Y que me condenava à letra vista.
Xaque de aqui (me dixe) porque el draque
Puede estimar un Xaque:
Y sin pedille à la Ambicion licencia,
Sin cargo de conciencia,
Le vino un tabardillo de repente;
Y quando estava el pulso intercadente,
Sin que nadie me viesse, una mañana
Tan de prisa salì por la ventana,
Que ni visto, ni oydo
Fuy, de todo sentido:
Porque me dio mi curso altivo y ciego
Las que suelen llamar de villadiego.
Al instante los malos herederos
A mi dueño dexaron tan en cueros,

Que pudo competir ſu lucimiento
Con ſu mal nacimiento:
Y de todos ſus bienes y riqueza
(Adquirida ambicion de ſu Nobleza,
Que ſiempre en tales hombres es muy baxa)
Una ſola ſacò, debil mortaja:
Y eſte Epitaphio à ſu materia obſcura
Por exemplo, le honrò la Sepultura.

SONETO.

Este, que fue (ſin admitir ſegundo,)
De la Ambicion infauſto theſorero,
Sobrandole la muerte y el dinero,
Aun no pudo pagar ſu deuda al Mundo.
A logro vil, (entre el abiſmo immundo)
Le compran los guſanos todo entero,
Tan ambicioſos de ſu cuerpo fiero,
Que ignoran ſu valor en el profundo.
Sus theſoros, con eſtos ſiete ſellos,
Procura el tiempo como ves guardallos,
Yà que en el ſiglo ſe quedò ſin ellos:
Mira ſi es vanidad el conquiſtallos,
Pues ſi alcançò la muerte por tenellos,
Agora dà la Vida por dexallos.

TRANS-

TRANSMIGRACION II.

QUando me vì ſin Amo, y ſin dinero,
Quiſe mirar primero
En que caſa me entrava,
Y vì, que una Comadre acelerava
El paſſo à cierta Hiſtoria,
Por mi mal, concebida en la memoria.
Andava por formarſe à ſoplo vivo
Un individuo eſquivo:
(Dixe) à Dios y à ventura entremos dentro;
Pues eſte albergue ſe me dà por centro;
Era (como lo fue) mi Dueño noble
Un Soplon; cuyo doble
Coraçon ſin ſegundo,
Peſte Malſin comunicava al Mundo.
Como fue mi deſſeo
Tan hijo de ſu empleo,
No reparè ſi entrava
Por linea recta, errè lo que buſcava:
Y aſſi quedò mi Alma à lo Italiano,
Calçada como media de Gitano.
Lo Primero que hizo
El que mas me deshizo,
Fue con anſia atrevida,
Buſcarſe àſi la vida:

Y quando fue creciendo, à puras penas
Aguava las agenas;
Siendo un Boreas ſoplando, à quantos buenos
Por delitos agenos,
Pagaron de contado,
Lo que el Diablo tomò ſobre fiado.
Andava por las caſas como Perro:
Y perdigava un yerro
Tambien, que con la muerte lo quemava,
Honras y vidas ſin honor quitava.
De Scila dì en Caribdis (dixe entonces)
Pudiera mi dolor romper los bronzes;
Lindo quarto he buſcado,
Pues eſtoy en Malſin apoſentado:
Buſca vidas halle; no eſtarè ocioſo;
Mejor me eſtava yo con mi ambicioſo.
Un dia malſinò quarenta amigos,
El buſcava à ſu modo los teſtigos,
Y deſpues de prendellos y roballos,
Iva como traydor à conſolallos.
Nunca alçava los ojos de la tierra,
Porque tenia con el cielo guerra,
Era calvo, y tan calvo, que podia
A la muerte vender la que tenia.
Y por lo que heredava de Bellido,
Le ſervia ſu bello de veſtido.

Era Hipocrita vil con tanto exceſo,
Que rezava en las quentas de un proceſo,
Y de un ſoplo quedava,
La culpa que muriò reſucitava.
Con ſu tenaz cautela,
La de Rengo fue niña de la eſcuela,
Y pueſto en ſu cavallo de tramoya,
Se reïa de Parîs y de Troya.
Perſeguia inocentes
Aunque fueſſen ſus deudos y parientes,
Y con anſias mortales,
En todos los del ſiglo Tribunales
Le davan franca audiencia,
Por limpiar con embuſtes la conciencia:
Y en ellos acuſava por ſu modo,
A dieſtro y à ſinieſtro, el Mundo todo.
Tenia una quadrilla,
(Que crece eſte eſcuadron à maravilla)
Y con ella, y con èl, desbaratavan
Quantos ſeguros en ſu caſa eſtavan:
Sin perdonar (en uno y otro ſexo)
La infancia alegre, el venerable viejo,
La doncella mas caſta y mas honrada,
Ni à la virtud de la Muger caſada.
Mi Malſin embuſtero
Era tan atrevido y liſongero,

Que haſta ſu miſmo hermano malſinava:
Enfin por ſer malſin ſe las pelava.
Deſmayavaſe, oyendo las verdades:
Suſtentavaſe, à puras falſedades:
Y ſi por yerro una verdad dezia,
Perdone Dios ſi miento, reſpondia.
Surcia una traycion con tal deſtreça,
Que parecia infamia de una pieça:
Y quando malſinava algun cuitado,
(Dezia con dolor) es hombre honrado;
Peſame de ſu mal; ay mala gente;
Ayudele mi Dios ſi eſtà inocente.
Yo tenia verguença de eſcuchallo,
Y mucha gana mas de tripulallo,
Y aſſi un dia (le dixe) ſin paciencia
No pudiendo ſufrir tanta inſolencia:
Dime fiſcal de todas las virtudes;
Sabandija infernal de las ſaludes;
Lobo, con capa de Cordero tierno;
Fuelle, y eſca, y paxüela del infierno;
Polilla del honor; ſacabocados
De los Nobles y honrados;
Sanguijuela cruel de ſangre humana;
De la hazienda quartana;
Y de tanto inocente linze armado;
Pues contigo fue Herodes un cuitado:

Pretendes malsinar à las estrellas,
Diziendo que es delito ser tan Bellas?
Has de estafar al Sol algunos rayos
Con Malsines soslayos?
En que te agravia el pobre sin malicia,
Que le quieres cubrir de tu justicia?
Y justicia tan mala,
Que ninguna en el Mundo se le iguala.
Traydor ni soy tu Alma, ni pretendo
Ofenderte con ella; (ya te entiendo)
Yo tu Alma? por cierto gran desastre!
Primero la surciera con un Sastre.
Si à puro soplo quieres
Abentarme al infierno; tu lo eres:
Malsina tus pecados; fiscalea
Lo mal que obra tu idea:
No des arbitros viles y indecentes:
No quites el derecho de las gentes:
No seas heredero de Asmodeo,
Pues no te toca denunciar al Reo:
Respeta la Justicia soberana,
Que no te ha de valer la especie humana:
Y si quieres ser Judas por entero,
Ahorcate embustero:
Y acaba de librar al Señor Mundo
De Malsin sin segundo:

Pues

Pues està condenado
A perpetuo delito malsinado.
Quando des quenta à Dios destos delitos,
(Que todos por tù mal estàn escritos)
Que disculpa daràs? si el Diablo astuto
Dize al autor del Mundo: este Cañuto
Fue Malsin de las almas, y las vidas;
Dexò biudas y huerfanas perdidas,
Pegosela sin ley, al mas amigo;
Preciavase de ser falso testigo,
Dava avisos à todos los Tiranos,
Untavase las manos;
Y con la lengua (inreparable herida)
De la sangre inocente fue homicida;
Siendo con èl (en una y otra treta)
Dionisio de Sicilia, Anacoreta.
No me diràs que fama, ò que memoria,
Que thesoros, que premios, ò que gloria
Tienes buscando vidas,
Con una retahila de homicidas?
Infame, quien te mete
En la vida de Pedro? ò que promete
Oficio que espiò faltas agenas?
Siendo las propias, para malas, buenas.
Mira tu por tu alma si la tienes;
Y no busques los bienes

Al que no te agraviò; ſalva la tuya,
Que el otro tendrà quenta con la ſuya.
Verdugo de los malos y los buenos;
Los pecados agenos,
Has de pagallos tu? de ningun modo.
Pues ignorante, loco, y ciego en todo,
Por que quieres perderte y condenarte,
Y en el abiſmo propio ſepultarte?
Tu eres el mas mal hombre de la tierra,
La hambre, peſte, y guerra,
De la eſpecie mortal; y por Eſtado
El Reyno mas florido y laureado,
Deve à hilo de eſpada
Talar gente tan vil y deſalmada;
Ydra cruel, de toda Monarquia,
Cabeça que alentò la Tirania.
Has de hallar ſalvacion con eſtas culpas?
Adonde eſtàn amigo las diſculpas?
Dame alguna; comiença à diſculparte,
Pues empeçò tambien à malſinarte.
A no quererte yo como à mi Alma,
(Me dixo) mas ſereno que una calma,
Te malſinàra con el Diablo luego,
Doctrina es eſſa que la reza un ciego.
Es poſſible que tengas por pecado
Oficio tan honrado?

Pues dime en cortesía,
La tal malsineria
No viene de los Godos?
Malsines somos todos:
Pues hierve del cabello à los talones,
La embidia como ves, à borbollones.
Si dos Nobles compiten uno à uno,
No se excede ninguno;
Y la Nobleza, si el concepto dudas,
Nunca se acrisolò, no aviendo un Judas.
Està el otro con quentos à millares,
Y no quieres que tenga dos pesares?
Cierra el Dinero el Rico con su llave,
Y mi malicia no ha de darle un cabe?
Vive el otro sin quenta,
Y no ha de darme de su vida quenta?
Mas vidas he enmendado:
Mas hombres he sacado de pecado,
Que tu tienes razones.
Siendo Malsin moderò las passiones,
Reprimò libertades,
Y anulò con el miedo, liviandades.
Si uno quiere en la honra hazer estremos,
(Dize) sulano es un Malsin, callemos.
El que es indigno de su noble oficio,
Y sin sangre recoge el beneficio,

Dize à ſu miſmo page,
Fulanito conoce mi linaje;
No ay burlas con traydores,
Que dan veneno disfraçado en flores.
Uno que no es devoto,
En viendome, haze voto
De rezar treinta dias,
Por que yo no le cargue de heregias.
Y el otro impertinente,
En viendome llegar, con voz doliente
(Dize) nadie lo ignore,
Que ay Malſin en la rueda, ojo abiçore.
Si Malſines no huviera,
Un quarto no valiera
La mas recta Juſticia,
Siempre alienta el clarin à la Milicia.
Traydor honrado ſoy contra los malos;
Bien ſabes tu los palos,
Que tengo recebido con afrenta,
Dios lo reciba, y me lo lleve en quenta,
El ſabe mi deſſeo, pues le fundo,
En que viva ſin fraude todo el Mundo.
Yo que ohì las razones infernales,
(Hipocritas razones naturales)
(Dixe à mi voluntad) amiga mia
Alto à marchar en otra compañia;

A otro quartel al punto,
Que ſe quiere dañar eſte difunto.
Saliò una Noche à malſinar ſu vida,
Y coſtòle tan cara la ſalida,
Que le dieron catorze puñaladas,
Tan bien heridas, como mal curadas.
Yo que eſtava aguardando puerta franca,
Viendo que raneava de fayanca,
Me ſalì por la abierta claraboya,
Diziendo con dolor; aqui fue Troya.
No quiſe por la boca hazer el tiro,
Por que no malſinaſſe mi retiro:
(Y el dezia) no ſalgas alma mia,
Que he de morirme ſin tu compañia?
Y yo le reſpondì, viendole ciego,
No me voy mi Señor; que buelvo luego;
Y ſi tardare mucho, no haga eſtremos,
Que en Joſaphat ſin duda nos veremos.
De zelo (como dizen) à la Luna,
Alabando mi dicha, ò mi fortuna:
Levantoſe la eterna lloradora,
(Quiero dezir la Aurora)
Y quantos conocian mi difunto
Se apartavan al punto,
Y andavan en lo cierto,
Que ha de temerſe un vil, eſtando muerto.

Enfin, los alcahuetes de la Muerte,
Monacillos de ſuerte,
Tan hijos de la piedra,
Como el clabel es nieto de la yedra,
Le enterraron, con hachas malſinadas,
Pues ni fueron traidas, ni alumbradas.
Cierto curioſo de moral exemplo,
(Deſde aqui le contemplo)
Eſta Decima puſo, (algo ſegura
Para tal ſepultura)
Si algun malſin, à caſo la leyere,
Tomela de memoria ſi quiſiere.

DEZIMA.

ESte, que buſcando Vidas,
Su miſma muerte buſcò,
De un achaque ſe muriò,
De catorze, ò quinze heridas.
Sus obras aborrecidas
Seràn Triumpho de ſus penas,
Y pues ſon de males llenas,
No ſe admire el homicida,
De que le buſquen la vida,
Si el buſcava las agenas.

TRANSMIGRACION III.

CAnsado de malsin, y de ambicioso,
Andava vacilando sin reposo,
Que rumbo tomaria
La cansada Alma mia:
Que como esto de cuerpos materiales
Es fruta de Animales,
Entre tantos melones,
Andava mi viaje en opiniones,
Escogiendo el mejor de la conduta,
(Perdonaràn las Almas esta fruta.)
Supe que concebia
Una Señora grave, cierto dia:
Y zampeme de golpe en su posada,
Y apenas animè la inanimada,
Quando por flojedad de la materia,
Me hallè en Doña Quiteria,
Nimpha del Tajo, en soledad amena,
De flores siempre llena,
Y de tanta hermosura
Que por el tronco sube hasta la altura.
Tente en buenas (le dixe) à la Señora,
Materia Pecadora,
Sube de punto el instrumento humano,
Que no quiero cantar en canto llano.

No quiſo obedecerme la cuitada,
Y aſſi quedò mi Alma aquiteriada.
Deſdichado de mi (dixè afligido)
De verme zabullido
En una ſabandija femenina;
Quien me podrà ſacar deſta Picina?
Fue creciendo la Niña como eſpuma,
Era Venus en ſuma,
Era Palas ſin ella,
Era Circè con ella,
Y era por ſu deſtreça peregrina
La picara Juſtina:
Honremosla, por la virtud del Padre,
Era un vivo retrato de la Madre.
Sus ojos homicidas,
Negros puñales eran de las vidas:
Su boca de clavel, nunca ſe abria
Sino quando pedia:
Y de ſus blancas manos,
Hizo el oro coſtoſos paſamanos.
Prendiaſe tambien, que ſe ſoltava
Quando ſe le antojava:
Y coſſaria de Venus, en un coche
Deſcubria el baxel à media noche,
Y le alcanzava como buen Pirata,
Del Rio Marañon, al de la Plata.

Tenia

Tenia diez amantes,
Tributarios de perlas y diamantes:
Y era ſu Amor la Muerte,
Pues à todos tratava de una ſuerte.
A los muchos galanes que deshizo,
A puro romadizo;
Traya por el ayre, ſin ſer bruja:
Era ſu Norte, eſtafa ſin aguja,
Y ſu hermoſura, era
La Piedra Yman de toda faldriquera.
Por ſus paſſos contados,
Guardajoyas de todos los eſtados,
Alcançò por derecho de malicia,
Guardando à los amantes ſu juſticia.
Fuele tomando quenta
El tiempo deſta renta,
Pero ninguna le ſalio tan cara,
Como una que ajuſtò ſobre ſu cara:
Y aunque alegava engaños,
No la pudo negar, que ſon los Años
Contadores de aqueſtas niñerias,
Y ajuſtan una cara en quatro dias.
Quiſome dar de roſtro, à pura muda,
(Alma de ſoliman me hizo ſin duda)
Encerravaſe ſola en ſu botica,
De botes (no de lança) ſuzia, y rica:

Y de uno, y otro frasco,
A su cara y à mi nos dava un chasco,
Y tan vil y asqueroſa se ponia,
Que apenas mi dolor la conocia:
Acudia al Espejo,
Su ordinario consejo;
Y como nunca hallava
La cara que perdiò; me preguntava
Donde estava su Sol? yo le dezia;
El tiempo le eclipsò Quiteria mia:
No le busques entre estas inmundicias,
Que saldràn redomadas tus delicias.
Armòse de una Tia,
Sabandija infernal de Berberia,
Y podia la vieja en una Artesa
Plantar una dehesa:
No se vio Celestina tan taymada,
A tu Tia fue siempre preparada.
Sobrinica (la dixo) una manaña,
Esta vida (hija mia) es flor temprana,
Antes que venga la vejez (amores)
Alegrate; que lo demas son flores.
Huelgate amiga, Riete muchacha,
Que la que se entristece se despacha;
Pide, aunque te despidan;
Que es muy justo que pidan

Las Damas de la Corte à ſus galanes:
Los Indianos? ſon todos Alemanes.
Los Poëtas? ſon locos. Abrenuncio.
Todo Poëta deſde aqui renuncio.
A toda ley Quiteria, Ginoveſes,
Y ſi vienen boçales, los Yngleſes.
Tente en buenas, ſuſtentate con honra;
En recibir bobilla no ay deshonra;
Anden las galas; cayga el que cayere;
Brille la plata; muera el que muriere;
Pocos favores y dinero mucho;
Y el mas fino avechucho
Sea Alcon de Norvega regalado,
Que ſiempre anda en tinieblas ſepultado.
Sea ſiempre tu hombre,
El menos gentilhombre
Como tenga dinero;
Que ſolo el que lo tiene es Cavallero.
Tenga miel del Perù, Quiteria hermoſa,
La Abeja que guſtare de tu Roſa;
Zanganos? ny por pienſo en la Colmena;
Huye dellos mi amada Filomena,
Que ſon tan atrevidos,
Que ni aun cera tendràs en los oydos.
Tripula al que dixere à tu hermoſura,
Vaya vueſted con lectura:

Que

Que un Amante de prologo taymado
Es gorron de lectura declarado.
Gusta del Mundo, el mundo te conoce;
Gozale, si pretendes que te goze.
Brilla en el Prado, luce en la Comedia,
Haz gala de la liga y de la media;
Que como el siglo està falto de Cascos,
Y ay Camellos vestidos de Damascos;
Los baxos rinden altos Marquesotes
Destos de guedegitas, y bigotes.
Nuestra vida es un dia,
Muera el pesar, y viva el alegria:
Para holgarte naciste,
No estes, Sobrina, triste,
Aunque veas un necio con prudencia;
Un ladron con conciencia;
Un hipocrita santo;
Una Muger con verdadero llanto;
Un escrivano justo;
Un sabio sin disgusto;
Un tirano piadoso;
Un sobervio amoroso;
Un vano con juizio;
Un lascivo sin vicio;
Sin leyes un Letrado;
Sin muertes un soldado;

Un Poëta ſin verſo,
Y ſin Malſin à todo el Univerſo.
Doyte à una flota de Demonios, (dixe)
Vieja (que el propio Lucifer elije
Por verdadero Diablo)
Y lo que has enſartado de vocablo.
Yo quedè ſin ſentido de eſcuchalla,
Y quedàra guſtoſo de quemalla,
Si fuera Inquiſidor de tan vil gente,
Acto, à mi parecer, muy conveniente.
Fueſe la Circe, y mi querido Dueño
Se quiſo dar al ſueño:
Embarguèle los ojos,
Y con blandos boſtezos la dì enojos.
Dixela (Niña mia) ſi la quenta
No miente, tus años ſon quarenta,
Edad ſi no me engaño,
Capaz de retener un deſengaño:
Eſta vieja Embuſtera,
Con ſu punta ſin duda de hechizera,
Aunque vieja templada à lo moderno,
Contigo quiere dar en el Infierno.
Oyeme por tu vida dos razones,
Que à ſolas ſe han de dar eſtos ſermones.
La honra amiga mia
(Quentaſelo à tu Tia)

Es el armiño de mayor belleza
Que puſo en nueſtro ſer Naturaleza,
Tu le pones el cerco con deshonra,
Dios la perdone, yà muriò tu honra.
La flor de la hermoſura,
Entre la caſtidad conſtante dura,
Si uno y otro ſin ley la manoſea,
Marchitòſe la flor, Dios la provea.
La verguença, es la Aurora de la vida,
Llega la niebla, y dexala perdida;
Tu Tia la vendiò por una trença,
Y vives ſin adarme de verguença:
O virgen caſta y bella,
Dios la perdone que muriò donzella.
Es tu Alma (concepto ſin ſegundo)
La ſemejança del Autor del Mundo;
Llevada ſin razon de la materia
Sigue à Doña Quiteria;
Y anda tan deſtrayda
Que yà la ſemejança eſtà perdida.
Pretende cierta vieja
Darla entre ceja, y ceja,
Y no cejando atràs de ſus errores,
La diſpara delicias y favores;
Va enfermando de Tia peregrina,
Y ſe quiere morir de la ſobrina,

Y ſe queda Quiteria en eſta calma,
Sin verguença; ſin flor, honra, ni Alma.
Ola doña locura,
No es inmortal la vida, ni ſegura:
Solo contigo hablo,
Demos la Tia al diablo
(Si quiere recebilla)
Y empecemos de nuevo la cartilla.
A la enmienda Señora,
Antes que ſe nos paſſe nueſtra Aurora:
Yo pierdo mas que todos,
No nos hagamos de los Reyes Godos;
Eſta es vida preſtada,
Como nube que paſſa, es la jornada,
Antes que la acabemos,
De Tia los pecados enmendemos:
Que à mi no me eſtà à quento
Un Eterno tormento,
Por un guſto preſtado;
Vaya para quien es, todo pecado:
Y no andemos en dimes, ni diretes;
Que eſtos no ſon requiebros de billetes:
A la enmienda; ô por vida de tu vicio
Que no me veas haſta el dia del Juizio.
Yo no me burlo Hermana,
Acabemos la vida Corteſana:

Lo que ha de darſe al diablo, à Dios lo demos;
Y no hagamos eſtremos
De dexar eſte mundo y ſu delicia;
Que el y toda ſu barbara codicia,
Con la demas caterva
Que agora nuevamente ſe conſerva,
No valen todos juntos,
Siete arrobas y media de difuntos:
Y ſu mar de furor (ſobervia fragua)
No vale ſus orejas llenas de agua.
Agua dixe, que error? no vale nada:
Como nada? y aun menos que la nada.
Y no me apures mas doña Quiteria,
Que contarè como me fue en la feria.
Ello ay premio y caſtigo,
Con noſotros aſiſte el Enemigo,
Echemoslo de caſa,
Que eſte no es Juego, no, de paſſa, paſſa:
Vayanſe los refranes à las eras,
Que aunque parecen burlas ſeràn veras,
Y allà las hallaremos de otro modo,
Quando demos à Dios cuenta de todo.
Soltò la riſa mi laſcivo Dueño,
Y haziendoſele el lecho mas pequeño
Que cuna de muchacho,
Me quiſo dar un chacho:

Y con una risueña fulleria,
Jugò con la baraxa de su Tia.
Filosofo (me dixo) de la legua,
Ni pretendo la Paz ni quiero tregua;
De que Juan de la Encina has aprendido
Esse moral discurso relamido?
Traen essas profecias de futuro
Trecientas mil de Juro?
O que fino discurso para el yermo!
Vete hermano à acostar que estàs enfermo.
Quieres que dicipline mi belleza,
Tan delicada que Naturaleza
Iva con tanto tiento y diligencia,
Como si fuera vidrio de Venecia.
Yo silicio en mis carnes delicadas,
Tan hechas y tratadas
A la tela que el Norte texe y cria,
Que su Olanda passò por grosseria?
Yo andar con el tiñoso à bofetadas?
Yo con el tisnadillo à puñaladas?
Yo con patillas platicas de humo?
Solo de oyllo amigo me consumo.
Esso se quede para las Beatas,
Que no estiman el diablo en dos patatas.
Por tu vida mi Alma, que no quiero
Condenarme; ni espero

El fuego que tu dizes:
Y por que mis diſculpas ſolenizes,
Hè matado algun hombre con veneno?
Dixe mal de lo bueno?
Deſcasè algun barbado?
Como el pan deſcanſado?
Uſo de hechicerias?
No confieſſo tus culpas, y las mias?
No doy, ſi à caſo pido?
Hechè en la piedra algun recien nacido?
No oygo Miſſa? no rezo? ſoy Tirana?
No he nacido Chriſtiana?
No ſoy caritativa?
Pues que me pides Alma intellectiva?
Por un negro pecado de buen guſto,
Tanta pena me das? tanto diſguſto?
Que rentas tengo yo, dìme, que juros?
O que cenſos ſeguros
Socorreràn la pena incontraſtable
De la neceſſidad irremediable?
Hè de morir de hambre?
Ha de acabarſe la vital eſtambre?
Hè de ſervir, pudiendo ſer ſervida?
Diràs que haga labor; linda partida,
Vete à echar dueño mio,
Que eſtàs con la quartana, ô con el frio.

Yo coſer? yo ſervir? yo ſujetarme
A comer un adarme.
Yo ſervir à Señora?
Mandaditos à mi? labor agora?
Ceſsen los conſejitos eſcuſados,
Que tengo penſamientos mas honrados,
Y he de acabar la vida
En mandar, en querer, y ſer ſervida,
Y hablando ſin tocar en Babilonia,
Yo he de ſeguir mi guſto, eſſo per omnia.
Andallo (dixe yo) linda diſculpa
Ha dado mi Quiteria à tanta culpa,
Alon deſta Madama,
Que ſe quiere perder por mala fama.
Un dia (entre los muchos de ſu vida,)
De cierto humor Frances mal divertida,
Pidiò la uncion, ſudandola primero;
Y ſiendo ſu dolor tan Cavallero,
Con devocion forçoſa,
Un hoſpital ſe la ofreciò piadoſa:
Ella no la queria,
(Que la uncion corporal, dolores cria,)
Pero no fue poſſible,
Eſcuſarſe de lance tan terrible:
De allì à poco le vino la del Alma,
Y martir fue, ſin recibir la palma:

Yo

Yo que la vì morir en cama ſeſta,
Siendome tan moleſta
Su poſada oloroſa,
A los guſanos les dexè la Roſa,
Y à ſu mal delicioſa ſepultura,
Eſta ſentencia candida y ſegura.

DEZIMA.

YAze, en eſta loſa fria,
Todo el fuego del Amor,
Tan ageno de ſu ardor
Como ſer la Noche Dia.
Su hermoſura y lozania,
(Exemplo de ſu jornada,)
La dexan deſengañada,
Pues tiene ſu civil guerra,
Poco ſer, para ſer tierra;
Mucho horror, para ſer nada.

TRANSMIGRACION IV.

APenas (pues que tantas me ſeguian)
Mis ſuſpiros pedian
Favor à la Fortuna,
Hydra que me ſiguiò dende la Cuna.
Quando haviendo quedado
Sino libre de Tia, de cuidado,
Me vì ſobre el Olimpico eminente
Chocando con la Luna frente, à frente.
Yo que Aſtrologo ſuy, mirando atento
El azul Pavimento
Quaderno de la Maquina del Orbe,
Que Orates frates entre lineas ſorbe,
Hallè que en aquel punto ſe formava
Un Valido, à quien Jupiter moſtrava
La materia de Eſtado,
Eſtadiſtica forma del Privado.
Aqui, ſi (dixe yo) que irè ſeguro,
Eſte es mi hombre; y del Olimpo duro,
Hize una punta qual Halcon valiente,
Y en ſu Cuerpo excelente,
Sin dezir aqui eſtoy, me hallè veſtido
De la tela mejor de mi Valido.
Luego que ſupo fulminar las leyes,
(Deſcanſo de los Reyes:)

Se armò de un Machiavelo,
Libro que fue de ſu Señor Abuelo.
Fue entrando en el govierno
Rezando en eſtas horas del Infierno,
Y quanto mas ſus Reglas obſervava,
Tanto mas de virtud ſe deſnudava.
Empeçò à recibir los Atheïſtas.
(Quiero dezir los malos Arbitriſtas,)
Gente tan deſalmada
Que antes de ſerlo, vino condenada.
Fue cargando los pueblos de tributos,
Con ſolo el parecer deſtos cañutos,
Y ellos de mano, en mano,
Le fueron dando nombre de Tirano.
El pobre no dormia,
Pero menos la triſte Monarquia;
El la deſgovernava,
Y ſi ella ſe quexava,
Oliendo à Pharaon (ſiendo el ſegundo)
La deſpachava para el otro Mundo.
Fue turbando la Paz; ſiendo la Tierra
Theatro de la guerra:
Y con violento eſtilo he de dezillo
Paſſava los vaſſallos à cuchillo.
Rodeado de vanos Conſejeros,
Hazia, y deshazia Cavalleros;

Y ſi alguno ſus Juizios murmurava,
A dar quenta à mi Dios lo deſpachava.
Los Pueblos de canſados,
Andavan deſpeados;
Y quando levantarſe pretendian,
Con los pechos tan grandes, no podian.
Adoravanme todos por mi Dueño,
Y nunca recordava de ſu ſueño;
Bien que jamas perdì de la Memoria,
Del Rey Nabuco la divina Hiſtoria:
Pero à vezes del pobre me reïa,
Que fue ſombra ſu eſtatua, con la mia.
Mi Dueño, era qual fue Diego Moreno,
Que nunca me retò malo ni bueno:
Yo con la vanidad, era un demonio
Sin levantarme falſo Teſtimonio.
Lo que mas me enfadava,
Era que ſiempre eſtava,
Fundando ſu govierno en Theologia
Aprobada en la claſſe de Turquia.
Fue dandoſe à temer en toda parte;
Y en oyendo ſu nombre, al miſmo Marte
Le dava, una terciana ſincopada:
El fue privado, pero yo privada
Juntava los theſoros à montones,
Y à ſiſas y millones,

Al-

Almas ſiſava, vidas conſumia,
Con capa de aumentar la Monarquia.
Unos dezian; Muera eſte maldito
Eſtadiſta infinito:
Otros, lindo govierno
Para los propios diablos del infierno!
El pueblo mal previſto,
Le llamava Antechriſto:
La nobleza Neron; los niños Coco;
Los viejos venerables, necio y loco:
Sancto, los Arbitriſtas;
Gran hombre para mal los Atheïſtas,
Las Damas, ambicioſo;
Los tontos, poderoſo;
Y todos (aun aqui tiemblo de oyllo)
Le deſſeavan ver en Peralvillo.
Un dia, que por ſolo le conſagro
(Sino à la ſoledad, à ſu milagro)
Hablandole, con zelo de ſalvarme,
Sabiendome tan mal el condenarme,
Le dixe las razones que ſe ſiguen:
Oyganme los validos, y litiguen
Con el govierno que eſte ſiglo alcança,
Si es mejor mi razon que ſu privança.
Duque, Marques, Vizconde, amigo mio,
Principe, gran Señor, (que deſvario)

Lla-

Llamote Beliſario,
Don Alvaro de Luna es tu contrario;
Oyeme dos dozenas de verdades,
Si à ellas te perſuades,
Y ſi no te agradaren por lo mucho,
Ponlas luego en priſion pues eſtàs ducho.
Eſto de governar es un abiſmo,
Solo Dios es Valido de ſi miſmo,
Uno tuvo, ſi à caſo no me olvido,
Eſte fue Lucifer primer Valido,
Adam entre los hombres, fue el ſegundo,
Uno aruinava el Cielo, y otro el Mundo.
Yo veo mi peſado compañero,
Que no tienes mas alma que un logrero;
Y que à puro privar has deſprivado;
Lo mejor del Eſtado:
No te me enojes mi Valido caro,
Que como ſoy tu Amigo, te hablo claro.
Dìme; en que te fundaſte
Quando el mundo aſſolaſte?
Con tanto Machidiablo, dia, y noche,
Robando à troche moche,
(Con dos granos de Juizio) los vivientes
Eſtragando el derecho de las gentes?
Quando embiavas treinta mil infantes,
Eſquadrones volantes

A ganar un caſtillo,
Materia de moſquete y de cuchillo:
No ſabias muy bien que era de piedra,
Con ſu poco de Yedra:
Pues dime; por dos Piedras indecentes
Acabaſte con tantos inocentes?
O terrible delirio!
Por un palmo de tierra tal martirio.
Yo te lo doy ganado,
Salvarante las piedras del pecado?
Es materia de eſtado? linda palma:
Poſtema ſera ella de tu Alma.
Pregunto à tu eſtadiſtico govierno,
Amontonar theſoros en Invierno,
Para matar con ellos el verano,
Es govierno Politico Chriſtiano?
Fatigar los vaſſallos,
De tributos cargallos,
Por un punto de eſtado mal zurzido,
Es accion del Valido?
Bueno eſtà el Mundo; andallo compañero:
Es bien que yo me quede en el tintero?
Por Dios que tienes lindos Conſejeros,
Para dexar la Monarquia en cueros.
Va el otro de ſu tierra
A matar à la guerra;

Y ſi le dizen, hombre à quien tiraſte?
Hizote algun agravio el que mataſte?
Ninguno, (dize luego) Le conoces?
En mi vida le vì nos dize à vozes:
Pues porque lo mataſte fementido?
Porque lo manda mi Señor Valido.

Va el otro diſoluto
A cobrar el tributo,
Y ſi le dizen, hombre que le quieres
Al pobre Labrador? tirano eres;
Devete alguna coſa eſte cuitado?
No, (le reſponde ayrado)
Pues como le deſpojas atrevido?
Porque lo manda mi Señor Valido.

Poneſe un cadahalſo (lindo yugo)
Llega luego el Verdugo
A cortar la cabeça al inocente,
Dize el vulgo doliente,
Porque le matas barbaro eſcogido?
Porque lo manda mi Señor Valido.

Eſtà el otro en ſu caſa deſcuidado;
Llega un Miniſtro, braço del Privado,
Y ponele en priſion, qual foragido,
Porque lo manda ſu Señor Valido.

Eſta es vida Señor? eſta es privança?
Eſte lugar ſe alcança

Por materia de eſtado?
Buen lance por mandar hemos hechado:
Alto de aqui, baxemos de lo alto,
No aguardemos el ſalto,
Que por Dios que ſi caïs del ſacro ſolio,
Que has de pedir el olio,
Y no quiſiera verte entre muchachos,
Firmando con afrenta los deſpachos.
Rezando en Machiavelo
Te quieres ir al cielo?
Alborotando Pueblos y Naciones,
Quieres ganar perdones?
Con una y otra (al parecer vitoria)
Pienſas ganar la gloria?
Que lindo diſparate,
No vì en mi vida tan Valido orate.
Ganaràs (noramala para el diablo)
(Perdona eſte vocablo)
Un odio general, en todo el Mundo;
Un dolor ſin ſegundo;
Un nombre de tirano;
Un theſoro profano;
Una vida canſada;
Una accion imbidiada;
Una muerte penoſa;
Una riqueza odioſa;

Una loca esperança;
Y despues de cayda tu privança;
Una quenta muy larga à Dios de todo,
Donde saldràs de modo,
Que ni tu, ni tu Padre,
Ni tu Señora madre;
Te conoscan. Valido desgraciado
En el Infierno mismo sepultado
Donde seràs esclavo eternamente
Del propio Lucifer y de su gente,
Y diràs al tiñoso,
Por que me quemas barbaro alevoso?
Y el te responderà muy presumido,
Porque lo manda mi Señor Valido.
El Rey es Padre de la Monarquia
(Repara en la sentencia que no es mia)
Pero el Valido, aunque lo sea un Astro,
Ha de ser un Padrastro:
Dexemos governar al propio Dueño,
Que esto de la privança, es como sueño,
Que quando recordamos
Con pena y sin dineros nos hallamos.
Yo no quiero privança Señor mio:
Que gentil desvario?
Cobrar mil enemigos,
Tener pocos Amigos,

An-

Andar ſiempre la barba ſobre el hombro,
Y otros, que no los nombro,
Dolores incurables;
Por tu vida, mi cuerpo, que no hables;
Que perderſe tu alma, en trono horrible,
Triſte coſa ſerà, pero poſſible;
Y no menos ſerà (por no canſarte,)
Dexar de ver à Dios, y condenarte:
Y yo que ſoy tus Duelos y quebranto,
Loco devo de ſer, pues no ſoy ſanto.
Sonrioſe mi Principe con una
Riſa, de los que açotan en la Cuna;
Y ſi fuera del Cuerpo me cogiera,
El alma me rompiera:
Pero como en la ſuya me tenia,
Quiſo que yo le hizieſſe compañia.
Dixome, (mas ſevero que un donado)
Alma, no de Privado,
Sino de un necio loco
Deſtos que ſaben mucho de lo poco;
Y poco de lo mucho, ſiendo nada,
Eres alma de cantaro cuitada;
Que has dicho majadero?
Eſpiritu ſanto? Lince eſcudero?
Alma vulgar? conmigo ſantidades?
Que ſoy la piedra yman de las verdades.

Entiendes, ô presumes, que el estado
Frisa con un Letrado;
Imaginas que es ciencia que se estudia
En paramos de Alcudia?
O que lindo relente
Para embiarte al limbo de repente.
Hermano, si el Valido
Fuere manso, pacifico, lucido,
Rezador, verdadero,
Apacible, cortez, buen Cavallero,
Y estuviere con poco muy contento:
Su materia de Estado, es un Convento;
Frayle y à ello; y sea Capuchino;
Que el Valido (mi Alma) ha de ser chino?
Pocas palabras; Religion muy poca,
Mas firme que una roca;
Mas duro que un Moncayo;
Mas activo que un rayo;
Mas sobervio que Aman; mas carnicero
Que el duro can Cerbero;
Y aunque vea los Exes desquiciarse,
Y esta maquina abaxo desplomarse,
Ha de dezir, no es nada, todo es risa,
Y dexarà los Pueblos en camisa.
Dìme bestia vestida,
(Hablo con la materia de mi vida)

Puedo

Puedo yo contentar al mundo todo?
Si esto no puede ser, ponte de lodo.
Sino pongo tributos en la tierra,
Quien ha de hazer la guerra?
Se defiende la Patria con sermones,
O con puros doblones?
Y los soldados en Marciales caças,
Han de comer saraças?
Puedo yo reprimir à tanto Caco
Como alimenta un saco?
Poco sabe de frentes laureadas
Quien tiene las razones limonadas.
Ha dado el vulgo necio y presumido,
En culpar al Valido:
Si ay poco pan (le dizen) yà no llueve,
El Privado lo manda: y si se mueve
Algun rayo del cielo,
Dizen, està rezando en Machiavelo.
Si doy muerte à un traydor inobediente,
Dizen todos, matòle, es insolente.
Si para defender un Reyno entero,
Junto mucho Dinero:
Dizen luego (con ansias de la muerte)
Que se robe en poblado desta suerte?
Si ay de algun mal suceso testimonio,
Que ha de hazer aquel cara de demonio?

Di-

Dizen muy deſcanſados,
Bribones ſin prudencia, mal mirados,
Tontos al olio; governaos voſotros,
Y os deshareis los unos à los otros.
Mas yo tengo la culpa en caſos tales,
De governar tan grandes animales,
Politicos de à palmo,
Que curan el Eſtado por enſalmo.
Mas quiſiera por Dios, ſi, mas quiſiera
Remar en la Galera;
Que governar ſin alma noche y dia
El cuerpo de tan grande Monarquia.
Yo no como, ni duermo,
Siendo de pretendientes, eſtafermo,
Y ſino los deſpacho bien à todos,
Van dandome à los diablos de mil modos.
Pero dexando aparte eſta ignorancia,
(Del vulgacho cruel nociva infancia)
Temes que me condene por eſtado;
Siendo el propio ſalvado?
A no ſer un eſpiritu Divino,
Dixera que las Almas beven vino.
Calla ignorante, que del cielo abajo,
Todo mandar, es ir por el atajo:
Yo baxarme del ſolio?
Yo no entrar en el Regio Capitolio?

Yo no mandar el Mundo en paz y en guerra?
No lo harè por el Cielo, ni la Tierra,
No tienes que cansarte,
Ni menos que endiosarte;
Que antes de ser nacido;
Tuve humos de Valido:
Y lo he de ser, aunque se pierda, quanto
Cubre el celeste manto:
Que tu humilde consejo
Es templado à lo viejo.
Hable el Vulgo, murmure la Nobleza,
Y quiebrese la imbidia la cabeça;
Que he de ser Archiduque,
Aunque el Mundo y el Cielo se trabuque:
Pues de qualquier modo,
Todo Valido se lo lleva todo.
Esto es hecho; acabòse
Me dixo mi dolor; este cerròse.
Alto à otro cuerpo, pensamiento mio,
Que no os conviene tanto Señorio;
Salid deste retrete,
Que huele à chamusquina este pebete.
Una Noche, que estava mi Valido
De cierto mal suceso consumido;
Cierto Ministro vario,
Emulo Secretario,

Con un decreto, decretò ſu ida,
Que fue lo miſmo que acabar ſu vida:
Cayò de la privança,
Que eſta fortuna alcança,
Quien pretendiò de un buelo
De Babel, en Babel, ſubir al Cielo.
Saliò de la privança tan de priſa
Que no acertò à ponerſe la camiſa,
Y como todo mal la Vida ataja
Brevemente ſe puſo la mortaja:
Y yo por conſolalle,
Me tranſplantè en la calle:
Notando que ſu entierro,
Fue como ſu deſtierro;
Secreto, ſordo, triſte, deſgraciado,
Y mas que deſgraciado murmurado;
Siendo aqueſte Epigrama,
Exemplo vivo de ſu muerta llama.

SONETO.

ESte, que à rayos del divino Apolo,
Govierno fue de ſu luciente dia;
Oy en la urna deſta loſa fria,
Mendiga obſcuridad al Mauſeolo.

El que llevava dende Polo à Polo,
Rodeado de noble compañia,
El ambito de tanta Monarquia,
Oy dividido en polvo, se halla solo.
Mirale passajero (si la lumbre
De la razon moral tu dicha alcança,)
Y repara si ay bien sin pesadumbre:
No te engañe tu misma confiança,
Que quien sube, y no baxa de la cumbre,
Ni fue Valido, ni admitiò privança.

TRANSMIGRACION V.

LUego que cahì de la privança de mi Valido, el Señor Apolo me dexò de su mano (y lo estimè) pues dexando la Poësia, me pareciò que estava en el valle de la cordura, (si ay alguna fuera del Cielo.) Empeçè à despavilar ideas, y à galopear pensamientos; y de uno en otro, me hallè à vista de Sevilla, Ciudad tan insigne como noble. Determinè de buscar Amo, entre tantos ciudadanos ilustres como honravan sus edificios, procurando algun instrumento material bien organizado, donde pudiesse tocar las espirituales cuerdas de mi naturaleza. Con este noble pensamiento, al passar por la puerta de Triana, oì dezir à un Medico (que iva hablando entre si) es possible que no tenga yo hijos en tantos años

de Matrimonio, haziendo tantas diligencias para ello? Parecióme que la Señora Doctora me estava aguardando, seguì mi Fisico, y despues de aver hecho quatro visitas, y cinco ò seis Muertes (digo juntas) llegué con èl à su casa, y en ella hallè el dueño que desseava; Entrème en el vientre de la Señora su Esposa, y animè à Don Gregorio Guadaña, hijo unico de mi Doctor. No serà bien que aviendo el mismo dexado escrito la mayor parte de su vida, no sea ella misma mi quinta Transmigracion; entretenganse los Curiosos, leyendo, (no la vida del Buscon, pues està por nacer quien pueda imitar al insigne Don Francisco de Quevedo) sino la de Don Gregorio Guadaña, hijo de Sevilla, y transplantado en Corte, que son las dos mejores Universidades del Orbe, donde se graduan lo hijos de vezino de la ciencia que adquiriò el primer hombre, (esta es) saber del bien y del mal: si bien la de Don Gergorio no frisò con la que tuvo la Picara Justina, por ser tan hombre, ni se desviò de las obras de Gusman de Alfarache, dando al Mundo (en una mediocridad de estado) un verdadero exemplo de los sucesos deste siglo.

VIDA DE D. GREGORIO GUADAÑA.

CAPITULO I.

Cuenta D. Gregorio su Patria, y Genealogia.

SI està de Dios que yo he de ser Coroniſta de mi vida, vaya de hiſtoria.

Yo Señores mios, nacì en Triana, un tiro de viſta de Sevilla, por no tropeçar en piedra. Mi Padre fue Doctor de Medicina, y mi Madre Comadre: ella ſervia de ſacar gente al Mundo; y el de ſacallos del Mundo; uno les dava cuna, y otro ſepultura. Llamavaſe mi Padre, el Doctor Guadaña; y mi Madre, la Comadre de la luz; el curava lo mejor del lugar, y ella tentava lo mejor de la ciudad: quiero dezir que el curava al buelo, y ella al tiento. Andava mi Padre en Mula, y mi Madre en Mulo, por andar al revès, y todas las noches (deſpues de baciar las faldriqueras) ſe contava el uno al otro, lo nacido, y lo muerto. No comian juntos, por que mi Padre tenia aſco de las manos de mi Madre, y ella de ſus ojos, por averlos paſſeado por las camaras, ò apoſentos de los enfermos. Quando avia algun parto ſecreto, el ſobreparto curava

èl, y el parto ella, y todo se cahia en casa. Mi Padre dava remedios para fingir opilaciones, y mi Madre à los nueve meses, desopilava à todas.

Un Tio mio, hermano de mi Padre, era Boticario, pero tan redomado, que haziendo un dia su testamento, ordenava que le diessen sepultura en una Redoma por venderse por droga. Era su Botica, una Picina dellas, y el Angel que la movia era mi Padre, pero los pobres que cahian en ella, en vez de llevar la cama acuestas, los llevavan à ellos. No se dava manos mi Tio à llenar su Botica, ni mi Padre à vacialla, y entre los dos avia quenta de medio partir cada mes, lo bevido, y purgado. Si un enfermo avia menester un xarave, mi Padre le recetava diez, y si una medicina, veinte; y con este arbitrio estava de bote, en bote, la casa llena de dinero à pura receta valdia, igualando mi Padre las enfermedades; pues todas gozavan igualmente de su providencia. Quando un enfermo dezia que no podia tomar purga, mi Padre le hazia tomar pildoras, y sino gustava dellas, las comutava à pocimas, y de no à xaraves; y quando el enfermo estava en su opinion, el se despedia; y desta manera obligava à todos à bever, ò à rebentar (que todo es uno) quando recetava. Nunca fue unico en los remedios, porque uvo dia de veintiquatro, à hora por remedio, ò à remedio por hora, y sin remedio los iva despachando à todos. Quando el conocia una enfermedad corta, le largava la rienda, y quando caminava mucho, se la tirava, y entre andadura y trote, nunca la dexava llegar à la posada de la salud, antes la rodeava por el camino de la muerte, sesteando todos en casa de mi Tio el Boticario. Tassava mi Padre sus recetas como para si; y solia muchas vezes reñir con su hermano, con lo qual assegurava los enfermos. Llamavase mi tio

Am-

Ambrosio Geringa, si bien el Geringa, le comutaron muchos à Purgatorio, por los muchos que purgavan en su tienda los pecados de atràs.

Tenia mi Madre un hermano Cirujano, era la llave de mi Padre, y con ella abria todo el lugar. Llamavase Quiterio Ventosilla. Era el hombre mas dado à perros que vìen mi vida, porque hazia anotomia de quantos topava en la calle: perseguia aun despues de muertos, à los pobres del Hospital, y no parava hasta velles los higados, y sacalles las entrañas: solia dezir, que abriendo los muertos, sanava los vivos; pero yo nunca le vì abrir ninguno, que no le abriessen primero la sepultura. Era hombre tan carnicero, que el dia que no cortava carne, partia huessos: hazia una sangria por excelencia (ò por Señoria) pero avia de ser en ayunas, que despues de aver bevido, (porque el no comia jamàs) de cinco picadas, apenas acertava una; y como mi Padre le conocia la enfermedad, aplicavale la mañana por remedio. Era tan noble, que jamàs sacò sangre baxa, siempre picava alto. Quando sangrava del tobillo à alguna Dama, asistia mi Padre con una luz, y mi Tio trahia la sangre mas peligrosa, à pesar de los humores mas ocultos. Tenia à fuentes apestado el lugar, y assi dava botones de fuego à los racionales, como si no lo fueran; estavan reputadas sus tientas, por tentaciones del Diablo, y jamàs abriò postema que no la hiziesse. Alegravase su Alma quando oia espadas en la calle, pero si no avia heridos, dezia que todos eran unos cobardes. Sus unguentos eran bufones de las heridas, entretenian un año, y dos, las llagas: era grande alegrador de un casco, pero mas del suyo.

Mi abuelo por parte de Padre, era Sacamuelas; llamavase Toribio Quixada, y desenpedrava una (y aun dos)

dos) à las mil maravillas. Solia ponerse en la Plaça, con un Rosario de huessos al cuello, y hazia una Oracion tan piadosa, que la mayor parte de la gente, estava la boca abierta escuchandole. Limpiava dientes y muelas con tal gracia, que nunca mas se hallavan en la boca. Ninguno llegò à sus manos con dolor de muelas, que no salieſſe con otro mayor. Diciplinava una boca con agua tan fuerte, que durava la llaga en quanto avia boca. Era distilador de quantas aguas introduxo la malicia humana; sus redomas eran Reliquias del Jordan, y llovian Damas en su bolsa dinero, porque las mudasse caras todas las noches; y el las mudava de forma, que nó las conocian sus Amantes, sino quando el queria. Quitava canas, teñia mudas, y mudava rostros à otro barrio quando se lo pagavan. En esto de poner dientes era unico, tambien los ponia, como los quitava: pero en lo que ninguno le llevò ventaja, fue en hazer ojos, podia uno quitarse el suyo, por ponerse el suyo, y era tan letrado sobre esta materia, que con aver hecho dos mil tuertos derechos, ninguno veia la claridad de su justicia.

Mi Abuela (por parte de Madre) se llamava Aldonza Cristel, y tenia por oficio ayudar con ellos à las Damas. Serviase para tales actos, de una geringa Italiana, tan suave y delicada, que su ojo no era mayor que el de una aguja; y con ella hazia una labor à los ojos de quien la mirava, que ni aun el movimiento del hilo se sentia. Tenia la mano tan hecha à deshazer agravios retenidos, que no avia Dama por delicada que fuesse, que no fiasse della en ausencia, y en presencia, su peligro. En su mocedad fue un Linze, tenia los ojos tan claros, que no se le escapava el mas obscuro. Quando una Dama melindrosa rehusava ponerse en sus manos, ella la ponia la aguja en la suya, y buscava el Norte; y quando lo erra-

rava,

rava, tomava la altura, y alcançava el puerto sin borrasca. Tenia en su casa dos baños, no los de la Reina Mora, por ser Christianos los que se bañavan en ellos; pero en el asseo, limpieça, y libertad, no devian nada à los del gran Turco; el uno era masculino, y el otro femenino, y por ciertos arcaduces se juntavan sus Aguas: Servia mi Abuela de lavar troços de cristal, y ninguna Dama por bien que se limpiasse salia enjuta, bien acondicionada si. Tenia un agua tan potente, que la mas esteril se hazia fecunda à los primeros tres baños; y assi xabonava ella Soles, como camisas. Gustavan mucho las Cortesanas del agua caliente que venia encañada por unos arcaduçes, tan naturales por su artificio, que mal año para el de Juanelo.

Una prima Hermana mia (hija de mi Tio el Zirujano Ambrosio Geringa) era Maesa de niñas, llamavase Belona Lagartija, y tan estremada en todo genero de costura, que labrava un enredo de noche sobre la almohada, tambien como de dia le çurcia. Tenia à cargo algunas niñas, no tan niñas, que no tuviessen niños que las llevassen y trujessen de la escuela. Era la Señora mi Prima, tan prima en la Bocolica dotrina, que despues de aver juntado sus dicipulas las meriendas, se las comia. Tenia arte y natural de robar los coraçones à todos sin ser Gabilana. Era Dama tan gentil que idolatrava una estafa mejor que al Sol; y presumia tanto de serlo, que traya pendientes de sus rayos los mejores Planetas del lugar (y yo entre ellos) hazia junta de sus Dicipulas, y cantavales la cartilla en dos palabras: el mejor arte que tenia era subirse sobre su doctrina, y à meneos y gestos enternecia la Naturaleza. Ninguna saliò de sus manos que no supiesse bordar un embuste tambien como Celestina: prendiase de forma, que se soltava quando que-

ria. Açotava ſus Niñas quando venian tarde, y haſta que derramavan mil lagrimas no ceſſava el caſtigo: Juravaſela con el dedo, ſi no ganavan la Palmatoria, y como à ella no le tocava la Palma por no ſer Martir, queria hazer notoria ſu Virginidad. Tenia eſtremada gracia en enſeñar à eſcrivir, ſus Dicipulas trahian el Papel, y ella les dava Plumas, la tinta era negra como la noche, y deſta forma en nueve meſes ſacavan forma y materia perfeta. Muchas mugeres ivan à ſu Eſcuela por aprender labor, y principalmente por ſaber hazer puntas y encaxes, y llevavan hecha una coſtura, un encaxe, y una punta, tan perfetos, que ſus dueños lo juſgavan por hecho en caſa. Era la ſuya de grande recogimiento, nunca conſentia que ſus Dicipulas holgaſſen, ſiempre trabajavan con la Aguja en la mano de noche y de dia. Guſtava mucho que ſus niñas ſe tocaſſen bien, y en razon de poſturas, reverencias, y geſtos, era unica, y temianla tanto que quando las enſeñava ninguna ſe meneava ſin ſu licencia. Quando venia à ſu Eſcuela algun Galan à hablar con ſu Parienta los mandava hablar juntos en otra quadra, porque las otras muchachas no perdieſſen ſu labor eſcuchando la platica, que ſiempre fue amiga de dar buenos exemplos.

Un Primo mio (hijo de mi Tio el Boticario Ambroſio Geringa) era Alquimiſta, llamavaſe Criſoſtomo Candil, y ſolo le faltava quemarſe à ſi, para hallar la piedra Philoſofal, por que el lo era: Avia traido gran cantidad de Orates engañados, ſobre convertir las piedras, en Oro, y como no ſe convertian; las avian dado por hereticas, (y à el tambien.) Era ſu caſa el ultimo quartel del Infierno, donde penavan los Metales los pecados de mi Primo. Era el Diablo Philoſofal, quando ſe ponia à martirizar los miſtos, y los ſimples, ſiendo

ſiendo el mayor que alimentò la ignorancia. Un dia riñò con un criado ſuyo, ſobre que no podia meter en los caſcos, la piedra que tantos buſcavan; Rióſe el moço; y el le tirò unas tenazas que tenia en la mano; el criado ſentido del golpe, oyendole dezir, que no hallava la piedra, le tirò una que tenia, y metiòle en los caſcos la piedra mortal, en lugar de la Philoſofal, y puſole en peligro, de ir à buſcalla al infierno. Avia gaſtado la Botica de ſu Padre en eſtas locuras, pero la Botica dava para todo, y aunque no lo diera, el eſperava reſtauralla, à puro acriſolar diſparates: Bullia como un Açogue, à fuerça de tratar con èl, y tenia trasladadas à ſu caſas, las Minas del Almaden, con calidad de dar ſu Alma à la piedra Philoſofal, aquien adorava por fè, aunque mala. Tenia hecho pacto con la fragua de morir en ella, tanto la queria, por averle robado con el mucho amor (ò calor) el poco juizio que tenia.

Mi Biſabuelo (por parte de Padre) era Saludador: llamavaſe Eſtefanio Enſalmo, y ſu Muger Caſilda Pomada. Naciò con tal gracia mi Biſabuelo que dende la barriga de ſu Madre venia ſoplando: aprendiò eſte oficio con un Alguazil de los vagamundos en Sevilla, y de un ſoplo ſuyo reçuçitava un Proceſo. Ninguno le llevò ventaja en ſoplar azia dentro, era la deſtruicion del vino, pero pareciendole mal ſoplar en ſecreto, determinò de ſoplar en publico: armòſe de la hechura de un Crucifixo de laton, y puſoſe en el arenal de Sevilla à ſaludar bolſas. Tenia un muchacho hecho à la mano, eſte en achaque de rabiar ſe le ponia delante, pidiendole ſoplos, el beſava la cruz tres vezes (que nunca ſe vio con tan mala paz) y con grande admiracion (dando vozes à la gente, diziendo que ſe apartaſſen de aquel muchacho que rabiava) le diſparava tan cruel tabagada, que dava con

el en tierra, acudia luego con un Calvario de Cruzes, levantaſe el muchacho, y con eſte arbitrio llovian ignorantes à compralle el aliento à peſo de plata. Solia (quando ſaludava de mal de rabia) arimarſe al paciente (que no la tenia) y ſacavale la bolſa por enſalmo, y quando el pobre la hallava menos, rabiava de veras. Quando ſaludava ganado era de noche, y era meter dos zorras à ſaludar ovejas, nunca ſe limpiava de vino como otros de calentura. Solia untarſe los pies con un betun fuerte; y entrava por una Barra ardiendo como por flores: pero deſcuidandoſe un dia, de no untarſe, por eſtar hecho una uva, le ſaludò el fuego de forma, que ninguno le viera hazer el Canario que no dixera que rabiava, y por mas ſoplos que dava; el fuego no ſe queria dar por ſaludado. No ſe levantò de la Cama en ſeis meſes, y no por eſſo dexava de ſaludar à Cazalla ſeis vezes cada dia, y ſi San Martin eſtuviera cerca, hiziera lo miſmo. Diò un tiempo en ſer hipocrita, por no correlle bien el oficio de Saludador. Armòſe de una lamparilla, y andava de Noche pidiendo para las Animas, y la primera que metia era la ſuya. Tenia una voz como un clarin; ſolia ponerſe en la plaça de ſan Franciſco, entre onze y doze de la noche, y hazia llorar los eſcrivanos los pecados de aquel dia, (que no era poco.) Tenia un Amigo Tavernero que le tomava quenta de la demanda, y el del vino; aviaſe veſtido un ſaco, con que llevava à ſaco todas la bolſas, llamavanle por la ciudad, el hermano Eſtefanio, y no tuvo tantos la ſanta hermandad. Tenia Ojeriza todas las noches, con la cabeza del Rey Don Pedro, que eſtà en el candilejo hecha de marmol, poniaſe frontero della, y atemoriçava el barrio pidiendo para èl; y como un Poëta que vivia en lo alto de la caſa, buſcaſſe ſoledad y ſilencio para hazer

ſus

ſus verſos, enfadado de oyr tan inſolente demanda, le llamò diziendo: Hermano pare limoſna? el que oyò la voz del primer quarto de las Eſtrellas, tomando ſu gaban (ò capa larga) con ambas manos, dixo (con voz doloroſa) eche hermano que Dios ſe lo pagarà; el Poëta con no pequeña devocion le dexò caër de lo alto, la alaja mas ſervicial que tenia en caſa, y puſo à mi Abuelo como una vaſura; el que ſe vio dentro de Merida en tan poco tiempo, empeçò à privarſe de razon, diziendo que baxaſſe à deshazer el agravio que le avia hecho, à cuyas quexas el Poeta, ſacando un candil que dava luz à ſus verſos (le dixo) hermano, hallo la limoſna? quiere luz, y cerrando la ventana lo dexò à eſcuras. Quedò tan eſcandalizado de eſta burla, que ni aun de dia paſſava por la cabeça del Rey Don Pedro.

Mi Biſabuela tirava por otro rumbo, era Barbera de las Damas, quiero dezir que les quitava el bello (y à vezes el pellejo) Pintava cejas, hazia mudas, aderezava paſſas, forjava arreboles, bañava ſoles, ponia lunares, y preparava ſoliman: el inocente roſtro que ſe ponia en ſus manos, ſino ſalia Martir, ſalia Confeſſor, anochecian en ſu caſa las viejas Palomas, y ſalian Cuervos, en eſto de ſacar manchas era unica, quitava las de la cara, pero no las del cuerpo. Ultimamente no pretendo canſar à Vueſas mercedes, con brugelear mas la baraxa de mi honrada Genealogia, pues era proceder infinito, y dar con la que tuvo Adam en el campo Damaceno. Eſtos fueron los mas honrados de mi Linaje, de cuyos Oficios ſaquè mis armas; bien podia mi vanidad, pintar en ſu eſcudo Zorras, Zorrillas, Perros, Gabilanes, Caſtillos, y otras ſabandijas, pero ſeria igualarme (y aun condenarme) por la via ordinaria; la Guadaña y el Orinal, ſaquè de mi Padre; las muelas de mi

Tio; las redomas, de mi Boticario; y à eſte paſſo los demas, con que adorno el eſcudo de mis armas: ſi ſoy bien nacido, dirà el Capitulo que ſe ſigue, y ſi tengo Nobleza, lo diràn mis obras, en el diſcurſo de mi vida, pues à mi flaco juizio, el mas bien nacido, fue ſiempre el que vive mejor.

CAPITULO II.

Cuenta Don Gregorio ſu nacimiento prodigioſo.

MIs Padres no tuvieron hijos en mas de doze años de Matrimonio, y un dia dixo mi Padre à mi buena Madre; como es poſſible Brigida de la Luz, eſte era ſu nombre, que aviendo vos hecho parir à tantas, no os apliqueis à parir? Mirad Doctor, reſpondiò ella, de la miſma ſuerte que vos matais, y os quedais vivo, hago yo con mis comadres; hagolas parir, pero quedome ſin parir. Segun eſſo (dixo èl) quando yo me muera, parireis vos. Puede ſer, reſpondio ella. Enojòſe mi Padre, y cada dia andavan al morro ſobre mi concepcion: ella dezia que no avia de parir, y èl que ſi, y yo los enfadava aun antes de nacido. Mirad Brigida, dezia mi Padre, no ay guſto como tener hijos; eſta hazienda que gozamos à quien la podemos dexar ſino à noſotros miſmos. Doctor (reſpondia ella) ſi vos no enpreñais como puedo yo parir? luego en mi eſtà la falta! replicava èl. Bueno es eſſo (reſpondia ella) pues que, en mi! no probareis vos eſſo aunque rebolvais todos los libros de la Medicina. Si vos os echarades una Viſma, dezia mi Padre, no anduvieramos cada dia, en eſtas diſputas. Yo viſma? reſpondia ella, echaosla vos que neceſſitais della, que mi Madre buen ſiglo aya ſu Alma, no contentandoſe

de

de averme parido, se echò una, y rebentò antes del parto; y no me està à cuento tener herederos tan à mi costa. Pues algun remedio se ha de dar (dezia mi Padre) para que os metais en cinta. Meteos vos en la razon (respondia ella) que yo no gusto de partos con artificio, que no soy Juanelo, y no penseis que fundo mal mi razon; porque los arcaduzes de la generacion han de venir naturalmente, y no con tramoyas como parto de Comedia. Si yo supiera (dezia mi Padre) que la falta estava en mi, yo buscara remedio suficiente para tener hijos. Doctor (replicava mi Madre) no andemos engañando la Naturaleza; hazed vuestra diligencia como manda Dios, y no como ordena el diablo, y pues teneis potencia para matar, tenedla para engendrar, y no me deis materia para que busque otra forma. Estas y otras platicas solian tener mis Padres sobre faltarles heredero, (segun me contaron despues) hasta que un dia estando mi Madre bien descuydada, yo llamè à la puerta de su estomago, con un vomito. Bien temia ella mi venida, aviendola faltado el correo ordinario tres meses sin carta mia; entrò mi Padre por la quadra quando ella estava con el ansia, y dixola, que teneis Brigida? Doctor (respondia ella) tengo ansias de heredero. Buenas nuevas os dè Dios (replicò èl) tomòla el pulso, y confirmòle èl preñado con tanta alegria como si yo estuviera fuera, llamandola Taità. Diò mi Madre en ser antojadiza, y un dia dixo que la truxessen el Ave Phenix. Mi Padre por no deshazerme antes de tiempo buscò una Ave esquisita de la India, y no contenta de aversela guisado à su modo, se lo antojò antes de proballa morder à mi Padre en el pescuezo: Otorgò el pobre con harto dolor de su Alma (y aun de su cuerpo) hincò el diente mi Madre diziendo: Doctor, pues quisistes heredero, y no le truxistes el Ave Phenix,

ser-

ſervidle de Avecena ; enfin el antojo le hizo otro en el teſtuz ſaliendo, mi Padre con la marca de ſu heredero: ſi bien por no conocerme me comprava tan à ſu coſta.

Dì en ſer tan entremetido deſde el vientre de mi Madre, que no la dexava dormir de noche à puras cozes, era un diablo encarnado. Solia meterme entre las dos caderas, y ella dava unas vozes tan fuertes que las ponia en la vezindad, por no enfadar al Cielo. Quando ella eſtava deſcuidada, ſolia yo darle una buelta al apoſento de ſu vientre, y rebolverla haſta las entrañas. Doctor (dezia rabiando) que Roberto el diablo me aveis metido en el cuerpo? Jeſus mil vezes, dezia èl, eſtais endemoniada. Eſtoy endoctorada que es peor, reſpondia ella, en mi Juizio eſtava yo de no tomar viſma. Viſma! (dezia mi Padre) pues quando la tomaſtes? pecadora de mi, (dezia ella) tan flaco ſois de memoria que no os acordais. Heredada tengais el alma de Galeno que aſſi diſtes heredero à mi vida tan ſin penſar; aconſejaos con toda la Medicina, y mirad ſi con otra viſma ſe puede remèdiar eſta, que aſſi la podrè yo llevar como volar. Quien me hizo de Comadre, Madre? y de eſteril fecunda? ſin duda que el fruto de mi vientre es de caſta de encinas, pues ſi ellas lo dan à palos, yo à cozes; no, no ha de paſſar aſſi por el ſiglo de mi Aguela: que pues vos fuiſtes el autor de mi daño, que lo aveis de remediar, ò ſobre eſſo morena, blanca, ò negra.

Brigida (dezia mi Padre) à los nueve meſes como vos ſabeis ſe quita eſſe dolor, la mejor viſma que podeis tomar agora es el tiempo; ſoſſegaos que deſpues de paſſada la tormenta, amanecerà en el puerto de vueſtros braços un infante, y entonces no os hallareis de gozo. Ya yo sè (replicò ella) que no me hallarè entonces, porque me avrè ido para la otra vida. Pero en lo que toca à

ſer

ser Infante; malos años para vos; Infante ha de ser, y como tal se està ensayando para rebolver el mundo. Que quereis un Doctorico? no, no os vereis en esto; Ahito està el mundo de Doctores, y no de Comadres. No le faltava mas à Brigida de la Luz sino parir un hijo hermaphrodita medio Doctor, y medio comadre. No amigo mejor quadra à la Muger ser Doctora y Comadre, que al varon ser Comadre y Doctor.

Pecadora de vos (respondia el) no veis que la hija no levanta la generacion, y el hijo si. Yà yo sè (respondio ella) que una hija no levanta lo que levanta un varon, pero tal vez una sola Muger hà levantado à muchos hombres del polvo de la Tierra, y puestolos en el cuerno de la Luna. Mirad, (dizia mi Padre) para parir hija mejor fuera que no uvieredes tomado visma. Esse es el pago que vos me dareis (respondio ella) pues hija ha de ser aunque os pese.

Ultimamente en estas disputas llegò la hora de enfadarme yo de la posada: comencè à sacudir las tunicas de la vida para vestirmè las de la muerte. Mi Madre como Maestra de tales actos empeçò à quexarse de mi atrevimiento; llenòse la quadra de Vezinas: lasquales por hazer compañia à mi Madre quando ella puxava por echarme de si, puxavan todas, y algunas parian antes que mi Madre. Dì en que avia de nacer de pies, por no venir rodando de cabeça, como hazen todos. Avisò la Comadre dicipula de mi Madre à mi Padre deste trabajo, profetizando un parto peligroso, como si no lo fueran todos, pues salen à morir. Rogavanme que yo diesse una buelta, como si fuera podenco; y yo quedò quedo; plantandome de pies firmes en el vientre de mi Madre. Ea amiga, dizia la sotta Comadre, maestra sois, valeos de vuestra ciencia. Que ciencia, pecadora de mi, respondiò mi Madre, si esse ladron de Doctor me la quitò con una visma? Entonces las vezi-

nas, unas llorando, otras rabiando, dizian: puxe Señora Comadre que le va la vida; ſalga de pies ò de cabeça; Echelo fuera. No puedo, dizia mi Madre; pues ha de poder, replicava ſu dicipula raſcandome los pies. Y yo errè que errè.

Llamaron à mi Tio el Cirurjano, y algunos Medicos amigos de mi padre; hizieron junta ſobre mi aun antes de nacido; tales ſon los Medicos que aun alli tienen Juridiccion ſobre nueſtras vidas. Dieron à mi madre muerta ſi no me ſacavan hecho quartos, como ſi yo uviera cometido algun crimen de leze Mageſtad. Mi Padre dizia à vozes que abrieſſen à mi Madre por medio ſi querian que yo ſalieſſe vivo; oyòlo ella, que no eſtava tan muerta, y dixo abierto tengais el coraçon; dexadme viva, que ſi eſta viſma ſaliò mala otra ſaldrà buena. Reſolvieronſe à que me peſcaſſen con anzuelo, como ſi fuera barbo; empeçò mi Tio à ſacar garfios para ſacar del pozo de mi madre el caldero de ſu hijo. Olì el fruto de Biſcaya; puſeme de pies juntillos, deſſeando ſalir de aquel peligro; pidio pujos la Comadre, y à dos rempujones me arrojò mi madre de la ventana de la muerte à la calle de la vida. Empeçaron todos à reir, y yo à llorar. Aquietenſe, dixò mi madre que no ha ſalido todo. Era aſſi la verdad porque yo venia preſo de ciertas Damas, à quien todos rinden parias, y hazianſe tanto de rogar eſtas Señoras que eſtuve por meterme otra vez en el vientre de mi madre para ſacalla fuera. Enfin ſalieron, y en pago de ſu rebeldia las quemaron. Pidiò albriçias la Comadre aviendome tentado: mi Tio el Boticario le prometiò una Xeringa, mi Padre una recepta, y mi Cirujano una ſangria para Mayo; ella lo eſtimò, porque ſabia que le davan de lo mejor que vendian en ſus tiendas.

Empeçaron todos à alabar mi hermoſura, unos dizian que parecia à mi madre, otros que à mi padre, otros que

à

à mi Abuela, otros que à mi Abuelo, otros que à ninguno, y todos dezian verdad: empeçaron juntamente à paladearme con miel por engañar el Azibar que me tenia aparejado el Señor mundo. Veſtironme la primera mortaja, y empecè à jurar de cadaver, y à recibir por quenta la reſpiracion del ayre. Quien dixera que deſpues de nueve meſes de carcel me dieſſen libertad en otra mas obſcura!

Ordenaron de darme Ama: uvo en eſto diverſos pareceres ſobre la leche; llovia Galicia Gallegas, y todas ſobre un eſpejo davan rayos de vino disfraçado en quajo: ultimamente entregaron mi inocencia à una que pudiera apoſtar à bever ſecreto con hipocrita. Empecè à aplicar mis labios à ſus dos pechos tan grandes que parecian alcabalas de Baco; la cara de mi Ama no diferenciava de la de una loba, como lo era; metieronme en la cuna (primera ſepultura del hombre) y con toda la Muſica de Galicia no me harian dormir ſi yo dava en llorar.

Ordenaron que durmieſſe con aquel pellejo que me alimentava, y una noche que mi Gallega tenia quatro dedos de vino ſobre los ſeſos me quiſo arropar con todo ſu cuerpo, pero yo que avia bevido gran cantidad de moſto, empecè à levantar el chillido de tal ſuerte que levantè la caſa, quanto y mas los que dormian en ella. Acudiò mi Madre y ſus criadas, y llegandoſe à la cama me hallaron debaxo de aquella cuba caſi para eſpirar; quitaronme la peſadilla que tenia enzima, riñeron al ama, y puſieronme en la cuna, para que buſcaſſe la rebuſca que le avia quedado à mi Gallega. No la diſpidieron, porque dixeron los Medicos que no mudaſſen Amas ſi no querian que yo mudaſſe de vida. Enfin no quiero enfadar à vueſaſmercedes con mis niñeſes por hallarme tan hombre; ſolo dirè que mis padres me dieron por nombre Don Gregorio Guadaña; quando niño me llamavan Gregorico; quando mu-

chacho Gregorillo; y quando hombre Gregorio: ſubime de hora en hora ſobre veinte y dos años, en ellos fue al Eſtudio; aprendì lo que no sè, y eſtudiè lo que sè, con que lo digo todo.

CAPITULO III.

Viaje de Don Gregorio de Sevilla à Madrid, y lo que le Jucèdiò en Carmona.

MIs Padres querian que yo eſtudiaſſe para Letrado, yo partì como piadoſo à los eſtudios, la mitad dellos dì à la memoria, y la otra mitad à los libros. Pareciome la vida de los Letrados peligroſa, reſpeto de los muchos pareceres, ſin embargo (eſtilo ſuyo) dixe à mis Padres que queria ir à acabar mis eſtudios à Salamanca, y graduarme de Doctor en ſu Univerſidad; Parecioles bien mis buenos deſſeos, buſcaronme letras para Madrid, puſeme à la ley de la Partida; y ſalì de Sevilla el ultimo dia de Paſcua de Flores: iva yo muy à lo noble con mi Eſplorador de à Cavallo delante, en una Mula llamada la Andadura. Al llegar à los caños de Carmona, encontramosnos con un Juez perſiguidor, (digo Peſquiſidor (con ſus Angeles de guarda, Eſcrivano, y Alguaçil; Preguntòme (muy à lo ſaludador) adonde caminava? (Yo le reſpondì) que à la Corte. Iremos ſirviendo à Vmd. me reſpondio, que allà vamos todos: dìle las gracias por la merced que me hazia de llevarme en ſu compañia. Alentoſe la platica y preguntèle: que negocio le avia obligado à ſalir de Sevilla? El me reſpondiò, Señor mio: yo ſoy Juez por ſu Mageſtad, y natural de Madrid: avrà dos años que vine à Sevilla, à caſtigar ciertos agreſſores que

avian

avian muerto un Cavallero alevosamente. Que Vmd. es le, Repliquè, el Señor, Don, Don, (yo no le conocia) Don Juan de Liarte soy para servir à Vmd. (me respondiò) de nuevo. Le dixe, ofresco mi persona al servicio de Vmd. que desseava conocelle por la gran fama de Juez y Cavallero que dexa en Sevilla. Por lo menos (replicò el) aunque mis emulos quieran escurecer el Sol de mi Justicia, no podràn por los muchos rayos que han salido della. Essos he visto yo (le repliquè) en los muchos que Vmd. dexa açotados, colgados, y hechados à Galeras. Huelgome que sea testigo de vista (me respondio) que no me serà de daño en el Consejo su testimonio: ha costado esta muerte mas de quarenta, pues como (dixe yo) todos mataron à esse Cavallero? No le mataron (replicò) pero eran amigos de los matadores, à quien no pude cojer por averse passado à Indias. Lo que yo oì dezir en Sevilla (le respondì) es que Vmd. los tenia presos en la carcel Real, y que sele escaparon al Alcayde, y el con ellos. Assi es (dixo èl) y no faltaron malas lenguas que publicaron aver sido yo el primer movedor dessa dança: pero costòles salir à verguença publica, y algunos fueron à Galeras, para escarmiento de muchos que hablan de la Justicia como si dominaran sobre ella. Vmd. hizo como quien es (le dixe) en sacar à limpio su honra: pero tal vez el Juez se fia del escrivano, y sin tener culpa en el cohecho, le culpan en el hecho. No bien avia soltado la palabra de la boca, quando me la coxio al buelo el Escrivano, diziendo: Essos escrivanos Señor hidalgo, mas son escrivas, que ministros de fè, yo soy el Secretario Arenillas; y no es el Sol mas limpio quando da testimonio al dia de su luz, que yo. No por vida de &? suplico à Vmd. no se altere, le respondì, que lo que dixe fue hablando en general, y no en particular; no obstante que quando el Juez estè libre, y

el eſcrivano, ay Alguazil, como Alguazil, replicò el miſmo Alguazil, conoceme Vmd.? yo le dixe, no conoſco à Vmd. ſino es para ſervirle: pues yo ſoy (eſto dixo hecho un diablo) el Alguazil Torote, y tengo tan hecha la mano à prender ladrones, como à caſtigar deslenguados. Yo reparè que tenia mi lengua en la boca; y aſſi no me di por entendido, pues hablava con deslenguados. Metiòſe el Juez de por medio, y dixo: eſte Cavallero habla muy corteſmente, diſcurre ſobre la materia, ſin nombrar partes, y aſſi ninguno ſe deve agraviar de aquello que no le toca. Aſſeguro à vueſasmercedes, Señorias, Excelencias y demas dignidades que leyeren mi hiſtoria, que ſi yo tuviera poder ſobre los tres, que los mandàra colgar ſin otra informacion, por que ſe ſintieron de manera, que les conocì el delito tambien como ellos lo avian executado.

Mudamos platica, por aver conocido la theorica, quando llegò à noſotros à toda priſa, un hombre algo poblado de barba, en una mula parienta de andadura, ſaludònos y ſaludamoſle (que como à mi me venia de caſta lo hazia ſoberanamente) preguntèle adonde caminava, (y reſpondiò) que à Madrid: como le vì tan barbon le marquè por Letrado, (como lo era) mi Juez quando lo ſupo quedò contentiſſimo por llevar la audiencia cabal: preguntèle que negocio le ſacava de Sevilla à la Corte, y reſpondiome que iva à reformar todas las leyes de los Juriſconſultos, ſin quedar ninguna. Riòſe el Juez, y reimonos todos; y ſin dexar el tema nos quiſo hablar en Latin, y metiòſe en Babilonia de hoz y de coz; hablava ſetenta y dos lenguas juntas y no hablava ninguna, y de quando en quando (dezia) ſi à mi me dexàran purgar las leyes, yo baldàra à Baldo y à quantos le ſiguen. No me pareciò mal la poſtrera razon, y quiſiera que la puſieran luego por obra, para que le deſterràran à èl el primero. El eſcri-

escrivano era uno de los lindos y feos bellacos que levantaron testimonio à su signo, y conociendo el humor (le dixo) Señor Licenciado, quisiera informar à Vmd. de un pleito en que vamos dudosos todos los de la compañia. Informe (le respondiò) que el parecer que yo le diere sera sentencia definitiva: pues suplicole estè atento (dixo el Escrivano) que me va no menos que la vida la honra, y la hazienda. Yo Señor soy natural de Valparaiso, mi Padre se casò dos vezes, una por orden de Dios, y otra por gusto del Diablo, del legitimo matrimonio salì yo, y del bastardo, otro tan bastardo, que era zurdo: mi Abuela, por parte de Madre (zurda tambien) por cierta enemistad que tuvo con mi Padre, dexò todos sus bienes à la bastardia. Yo que me llamava del propio nombre, dì en ser zurdo; pero un hermano de mi Abuela letrado y zurdo, se opuso à los bienes; diziendo, que su hermana, no podia dexarlos à sus nietos, por quanto el era hombre de leyes y las hazia; apenas metiò la primera peticion, quando una hija de mi Abuela, (pero no de mi Abuelo) zurda tambien; sale y dize: que ella es legitima heredera de los tales bienes, y que en quanto à la clausula del Testamento de su Madre, que manda no herede hombre ni muger derecho, alega ser ella zurda en grado superlativo aun antes de nacer, porque su padre la engendrò à zurdas. Tengase Vmd. dixo el Letrado, quantos zurdos se oponen à estos bienes? quatro hasta aora (respondio el Escrivano) pues ay mas (replicò el Letrado) supplicòle este atento (dixo Arenillas) que yo harè el caso derecho. Digo que estando el pleito en este estado un hipocrita zurdo (destos que piden para sus animas) se opone, y dize: que mi Abuela en el ultimo vale de su vida, y principio de su muerte, hizo un codicilo, por el qual manda revocar el testamento, y dexa à una Hermita que govierna todos sus bienes. Nos-

otros

otros que vimos desgovernado el pleito, dimos el codicilo por falso; pero el Juez que era hombre de capricho; proveyò un Auto, diziendo: que atento que mi Abuela en uno y otro testamento, se funda en dar los bienes al mas zurdo, que aquel que probare serlo mejor, esse se lleve los bienes. El Bastardo alega y dize: que el es engendrado en pecado, y que no puede aver mayor zurdo que el pecado: El Letrado dize, que el tuerce el derecho, y que no puede aver mayor zurdo, que el que haze el derecho tuerto: Yo que soy Escrivano, digo que buelvo un pleito lo de dentro afuera, y que no puede aver mayor zurdo, que el que buelve la verdad en mentira. El hipocrita, dize, que es un Diablo. y le tienen por santo; y que no puede aver mayor zurdo que el que buelve lo humano divino. La muger alega y dize, que ella es muger y zurda, y que diga todo hombre si puede una muger hazer cosa à derechas. Essa zurda (dixo el Letrado) funda mejor su opinion à pagar de mis leyes. En que lo funda (respondio el escrivano?) fundòlo (dixo el Letrado: en que Eva fue sacada del lado izquierdo de Adam: y fundòlo, en que la mançana que le diò fue con la mano zurda: por que si fuera con la derecha Adam no la comiera.

Victor diximos todos, que ha dado la Sentencia como Jurisconsulto theologal, nosotros quedamos contentos, y el pagado de su parecer que no fue poco.

Llegamos con este y otros pleitos à Carmona, salionos à recibir una Cuba andando, era la Huespeda, y tenia aposentadas sobre si, cosa de treinta quintales de carne sin hueso, propia para dispensa. Si yo fuera à Roma por algun Breve, brevemente avia llegado à sus narices; los ojos estavan penando en dos sumilleros; sus pechos eran tan pesados, que no podia la Monarchia de su cuerpo con ellos, su boca tenia un chirlo de quarenta puntos, y quando se reia, se

se le podian ver los higados, y aun comerselos tambien. Era tan caluroſa que ſiempre ſe eſtava bañando en el ſudor de ſi miſma, pero el agua ſalia de una fuente tan ſuzia, que ſolo la podia oler el Meſonero; à ſu lado venia la criada, no tan criada que no tuvieſſe criados, ſi bien con el mucho trabajo eſtava tan flaca, que parecia bugia en la mano de ſu ama; no vì moça mas deſcarada en mi vida, por que no la tenia. El Eſcrivano dixo ſer eſpiritu viſible, el Letrado, reſpondiò, viſible, ni aun inviſible. El Juez no la vio, con traer antojos de larga viſta, yo ſi la vì yà no me acuerdo, en fin yo la he pintado algo, y me peſa por que no era nada.

Apeamonos, y ſaliò de un apoſento el Meſonero: yo quando le vì me admirè de aver llegado à Sierra Morena tan preſto. Traya un ſombrero grande, y el lo era, por que nunca ſe lo quitava, con un pelejo de ante traia veſtido el ſuyo, y ſobre el, una daga tan ancha como ſu conciencia, y mas larga que ſu vida; avia ſido Malco en cierto prendimiento, y traya cortada la oreja derecha por milagro; el un bigote llegava à la huerfana oreja izquierda, y el otro buſcava la derecha por el cogote, y no la hallava; las narizes largas y anchas; ſolamente le faltava tener los ojos raſgados, para que no luziecen tanto unas negras y oſcuras niñas que tenia en ellos; mirava atraveſado, y ſi lo eſtuviera pareciera mejor. Sean bien venidos Voacedes (nos dixo) Cavalleros? Como yo eſtava apeado de mi andadura, no me dì por entendido, pero el Letrado que era acavallerado, y ſiempre andava en ſi miſmo (le dixo) hueſped, el Señor Don Juan de Liarte, es Juez peſquiſidor por ſu Mageſtad, y aſſi vea donde ſe ha de apoſentar. Diole quartana al Meſonero, por que para ſu vida lo miſmo era ſer peſquiſidor que Inquiſidor; los demas del Meſon andavan barajandoſe las palabras, yo conocì el juego, y dixe à la hueſpeda, que adereçaſſe de comer, que aviamos de ir luego nue-

ſtra jornada. Reſucitaron todos, por que entendieron que mi Juez, les iva à juſgar las almas ò las bolſas, à los del lugar. Eſtando à la meſa, dizen que ſe llegò à mi la criada, (que yo no la vì) y me dixo al oydo: Señor eſte Licenciado (que ya le conocia) es Chino ò Indio. Amiga, le reſpondì yo con el miſmo ſecreto, es Griego. La moça lo publicò por el lugar, y con la novedad de ver un Letrado Griego (que no lo era) ſe llenò el Meſon de gente, entre los que vinieron à verle, fue otro Letrado del lugar, tan derecho como èl. Apenas le dixo el Meſonero quien era nueſtro Abogado, quando le ſaludò en Latin; el le reſpondiò tambien (ò tan mal) que el otro bolviò la cara à un amigo ſuyo; y le dixo: verdad nos han dicho, por que me reſpondiò en Griego. Yo ſoltè la riſa, y ſi la dexo correr ſe me fuera à Grecia. Señor (dixo el Abogado del lugar) aunque ſea atrevimiento quiſiera preguntar à Vmd. ſi ha mucho què ſaliò de Grecia. Señor mio le reſpondiò nueſtro Abogado, nunca eſtuve en eſſe Reyno, y aſſi no ſabre dar à Vmd. razon de lo que me pregunta. Yo apartè à un lado al de Carmona (y dixele) Señor eſte Juriſconſulto Griego, es perſona de calidad, y viene encubierto à ver y hablar à ſu Mageſtad, y à enmendar todas las leyes, y ponellas mas griegas de lo que eſtàn; y aſſi ſuplico à Vmd. le dè por eſcuſado, ſino le reſpondiere à propoſito. Peſame (dixo) porque tengo un hermano en Grecia, y quiſiera preguntalle ſi le conocia; trae algun criado? No trae criado (le dixe yo) ſino una mula Griega tambien, y nos ha certificado que habla tan buen Griego como el; por ſer coſtumbre de Grecia enſeñar à hablar à los Animales, como ſi fueran Papagayos. Es poſſible me reſpondiò, que habla Griego la mula? ſi dixe, y dan la razon, diziendo: que la Burra de Balan, aportò al pays de Grecia, y

dexò

dexò eſte eſpecie de Animales. Si Vmd. Señor Licenciado ſabe algo de Griego, entre en la Cavalleriza y llamela, que à buen ſeguro le reſponda. Si ella ſupiera Latin yo entràra (me reſpondiò) pero de Griego sè poco, y temo que mis fraſis no los entienda la Mula; pero, con licencia de Vmd. quiero entrar à vella. No tiene que tomar eſſe trabajo (dixe yo) que yà la ſaca el moço del meſon à darla de bever. No bien avian ſalido todas quando me preguntò qual era; yo le dixe: aquella ruzia poſtrera: el quiſo hablalla en Italiano, y reſpondiòle en Gallego, pero ſi como ſonò la voz de la herradura en la pared, ſonàra en la cabeça, brevemente le metiera el Griego en los caſcos, y le ſacàra el Latin. Fueſele al pobre toda la ſangre al coraçon, y yo le dixe: Señor Licenciado no ſe admire de la reſpueſta de la Mula, que como no le hablò en Griego, ſe picò de la mano como otras del pie; no me reſpondiò palabra, antes ſaliendoſe de la poſada haziendo cruzes, yva diziendo: Jeſus mil vezes, oy es el dia de mi nacimiento, no mas burlas con Mulas Griegas que hablan por detràs.

Apenas uvo ſalido (pues llevava hartas) quando ſe apeò en el meſon por la poſta, un correo de Madrid, ſaliò à reconocerlo nueſtro Alguazil, y los dos ſe abraçaron eſtrechamente. Preguntò el llegado, por el Juez, ſaliò al punto del apoſento, y el correo le preſentò un pliego del Conſejo, abriòle y viò que le ordenava ſe vinieſſe à Carmona, à prender dos Cavalleros (de los quales haremos mencion adelante) que importava al ſervicio del Rey; diònos parte à mi y al Letrado de ſu detencion, y que le peſava mucho no poder ir en nueſtra compañia ſirviendonos haſta Madrid. Yo le reſpondì, que de ninguna manera le avia de dexar, aunque la comiſſion duraſſe un año: el Licenciado dixo lo propio, y èl nos

aſſegurò deſpues de muchos cumplimientos, que no tardaria ſeis dias en Carmona.

Poco le faltò al Meſonero, para ahorcarſe antes de tiempo, (quando oyò) que el Juez ſele quedava en caſa: la hueſpeda ſe deſmayò de mal de Juſticia, la moça ſolamente ſe alegrava de ver gente de pelo en caſa, à quien ella imaginava quitar algunas motas: tomamos poſſeſſion en lo mejor de aquel Palacio, y no tardò mucho que no llegaſſen à èl dos coches de camino, con gente paſſagera para Madrid; el uno de ellos venia vazio, con pacto hecho de feſtear en Carmona ſeis dias para llenarſe.

El primero que ſaliò del coche, fue un frayle de ſan Geronimo, tan parecido à la hueſpeda en lo grueſſo, que no dixeran à Dios, ſino que los dos ſe avian amaſſado en una arteſa; el ſegundo fue un mal ſoldado, tan hermaniſſimo del hueſped, que dudè ſi era el miſmo; el tercero era un Eſtadiſta, hombre de capricho y de conſejo; el quarto un Filoſofo, el mayor orate que orò à la naturaleza en eſta vida y en la otra; la quinta era una vieja, y la ſeſta, (numero peligroſo para tales ſujetos) una niña al uſo, con mas hermoſura que años, y mas eſperiencia que dias. Diòle la mano al baxar del coche, el Eſtadiſta, y ella le dixo: Señor Don Criſoſtomo, mejor materia de eſtado es ſubir, que baxar. Mi ſeñora Doña Beatriz (le reſpondiò) eſſa regla no toca à las Damas, pues mas ſon las que ſuben, que baxan. El Filoſofo (dixo) eſſe argumento defenderè yo: ſiendo las mugeres de naturaleza de fuego, que ſiempre buſcan lo mas alto. El ſoldado yva à dar ſu razon, pero eſtorvòſela el Frayle (diziendo) no ſe trate de caydas que vamos en coche; y tenemos que paſſar à Sierra Morena.

La vieja era tia de la Niña, y nunca vì Sol con tan mala Aurora; dixola quando ſe apeò del coche, Beatri-

cica

cica, mira como andas por estas piedras, no caigas. Calle tia (dixo ella) como puede la Republica de mi cuerpo caër, con tan buen Estadista como llevo al lado. No te fies en esso, respondiò la vieja; Niña, que ay Estadista que en aprovechandose de la Republica la dexa luego. Yo estava notando los sujetos que salián del coche, y vì que se venian dando la mano, la Naturaleza, el Mundo, el Cielo, Marte y Venus. Saliò nuestro tribunal, al recibillos, uvo cerimonias, preguntas, y besamanos, servicios y cumplimientos cortesanos, pero la Niña llevò la gala à todos en ser Cortesana. Era una perla pendiente de la oreja de su tia, ojos negros, cejas grandes, dientes de marfil, boca pequeña, gentil cuerpo, mejor donaire, y sobre todo linda voz (por entonces) pues no pedia: jugava con armas dobles y podia vender destreça, à quantas se armaron en la calle mayor de cossarias. Cenamos todos juntos aquella noche, y antes de poner la mesa se llegò à mi la tia rezando en una camandula, y dixome: de donde es Vmd. que lo quiero conocer? Yo le Respondì, que de Sevilla, luego lo dixe, Me respondiò ella, irà Vmd. à Madrid? Señora si (le repliquè) voy à la Corte à pretender un Habito de Santiago, ò por mejor dezir, à ponermelo en los pechos. Honrarse puede el habito de estar en ellos (dixo la vieja.) Que buen talle! Bendigate Dios el moço, y que galan eres, toma una higa. Esto dezia despeñando una quenta en señal de aver rezado à mi devocion. Que le parece de mi Sobrinica respondiò? Yo, la dixe, que era un prodigio de hermosura, ella me fue à la mano ò à la boca (que es mas propio) y dixo: està flaquita la pobre de dos meses à esta parte, pero sus carnes son el ampo de la nieve. Mas à todo esto, como es su nombre? Don Gregorio Guadaña (respondì) para servilla. Para servir à mi Sobri-

nica le guarde Dios (me dixo.) Que à mi no me està bien criado de tan poca edad. Bolvioſe para ella, (y dixola) Niña Beatricica, habla al Señor Don Gregorio, que le deve tu hermoſura mil alabanças. Quiereme creer Señora tia (le reſpondio la Niña) deſde la hora que me apeè del coche, puſe los ojos en eſte Cavallero por ſimpatia: ô ſi yo fuera tan dichoſa que le llevaſſe à Vmd. en mi compañia, daria por feliz mi viaje! aſſegurandoſe que en mi hallaria la correſpondencia que ſe deve à tan noble perſona en irle ſirviendo. Señora mia (le reſpondì) yo naçì ſolamente para ir ſirviendo à Vmd. y dexarè, no ſolo la compañia que traygo, pero la mas importante que es la vida, perdiere por entregalle el alma: diſponga de una y otra à ſu voluntad, que las hallarà prontas, para ſeguir ſu guſto. Paſsàra mas adelante la platica, ſi no lo eſtorvàra el eſtado (quiero dezir el Eſtadiſta) el qual llegò, diziendo: Señora Doña Beatriz, quando una Provincia ſe rebela à otro dueño, neceſſita de caſtigo. Señor Don Chriſoſtomo reſpondiò la vieja, no ay Reyno ſin poſeſſion. El ſoldado (dixo) muchos he conquiſtado yo à coces y à bofetadas, juro à Dios. El Filoſofo ſaliò con la ſuya, diziendo: no ay Monarquia ſin influencia de los Aſtros. El Frayle reſpondiò, es gran Principe el Diablo, y no me admiro que tenga tantos vaſſallos, y que los aliente con ſemejantes Monarquias. Yo que vì, el Mundo, la Naturaleza, el Cielo y Marte, contra mi, diziendo con temor aqui de la juſticia llamè à mis amigos, Eſcrivano, Alguazil y Letrado, los quales ſalieron à darme favor, con achaque de tragar. La Niña ſe ſentò junto à mi, y la vieja à ſu lado: ſi yo pudiera hazer un ſeguro ſobre mi vida, lo hiziera, porque me parecia, que cada uno de mis Emulos me comia al primer bocado: diò en regalarme la Sobrina, y entendì

tendì enfermar de la tia. Mi Juez no quitava los ojos de ſu hermoſura (ni ella ſe los dexaria quitar ;) quando ſe deſcuidava, proveya un auto de Reviſta, y paſſeavala de arriba abaxo. El eſcrivano la traçava con los ojos una cauſa ; el Letrado la defendia, y el Alguazil la eſtafava: ſolo yo la queria ſin interès. Acabòſe la cena, quitaron las meſas y rodeamos todos, como abejas aquella colmena de miel: lo de virgen ſe quede para los martyres, que ſolo el Frayle era Confeſſor, tan propiamente era colmena la Niña, que lo conoceria un ciego, por el zangano de la tia, y como avia tantos tabanos tenia la vieja algunas picadas ſin fruto.

CAPITULO IV.

Lo que le ſucediò à Don Gregorio, ſaliendo à rondar con el Juez en Carmona.

REcogieronſe todos, excepto nueſtra campañia; llegòſe el Juez à mi, y al Letrado ; y dixonos, ſi guſtavanos de ir à rondar. Yo bien eſcusàra la ronda por tener otra en diferente parte ; pero no pude. Salimos con todo ſecreto à prender los dos Cavalleros que ordenava el Conſejo. Seria la una de la Noche quando aguiſa de ronda llegamos à la caſa de los agreſſores. Llevava el Juez tres cañutos del lugar que conocian los dos Cavalleros, que avian dado muerte alevoſamente (ſi ay muerte que no lo ſea) al hidalgo de que hizimos mencion en el antecedente Capitulo. Llamaron los malſines; y como los conocian por amigos (ſiendo traydores) abrieron luego. Entramos todos con aquella eſpantoſa palabra, detenganſe à la Juſticia. Los Corchetes agarraron

ron de la moça, y cerraron la puerta. El Escrivano y Alguazil siguiendo al Juez, subieron la escalera con tanto animo como si fueran à ganar la casa santa. Llevava el Alguazil una linterna, dio luz à una quadra, no hallò persona; diò luz à una Alcova (hija de la quadra) no hallò alma; hizo Oriente à otra, no hallò cuerpo; y con la priessa que llevavan todos, se dexaron por mirar un aposento cuya ventana dava en otra calle. Ellos ivan colericos, yo no llevava sino admiracion; quando siento abrir el aposento, y salir un hombre con una espada en la mano, y una vela en la otra. Conocìle sin avelle visto en mi vida por el agressor, y dixele: Cavallero mirad por vos, que os viene à prender un Juez de su Magestad, y le teneis en vuestra casa. En las breves palabras (me respondiò) conosco que sois noble; hazedme gusto de guardar este anillo que serà lazo de eterna amistad entre los dos. Tomè el anillo, cerrò el aposento à tiempo que colava un soplo de mal ayre por la escalera. Veniale siguiendo el Juez y demas tropa. Llegò el malsin al aposento (y dixo) pecador de mi (dezia verdad) adonde van vuesas mercedes? Aqui duerme en este aposento el Señor Don Juan? Començaron à llamar de parte del Rey, y como no respondian dieron con la puerta en el suelo, à tiempo que mi Don Juan avia dado con su cuerpo en la calle; poco le faltò al Juez por hazer lo mismo: pero contentòse con poner en la carcel los criados, y enbargar los bienes, que aunque pocos (por no ser casado el Cavallero) eran buenos. Huvo tres depositarios. El Escrivano, el Alguazil, y un Vezino, que se llamò en lo ultimo del deposito, para las alajas de mas peso; que los Ministros de Justicia no se entregaron de cosa que no pudiesse ir en la faldiquera. A mi Letrado le davan un libro de

Bar-

Bartulo y otro de Baldo, y reſpondiò, que no queria llevar conſigo ſus mortales enemigos. Dio fè el Eſcrivano de aver viſto ſaltar por la ventana à Don Juan, y el Alguazil jurò averle tirado una eſtocada al Juez.. Alborotòſe la vezindad, y prendìmos diez y ſeis inocentes, viſitando tres caſas : en la ultima vivia una Dama entre Corte y Ciudad, con cierto Galan que la hazia compañia de noche. Llegòſe al Juez un hombre reboçado (pues no ay zelos que no traigan ſu reboço) y dixole: Si Vmd. quiere prender un complice en la muerte de eſſe Cavallero, en eſta caſa vive una Dama, viſitela Vmd. que dentro de una alacena hallarà lo que deſſea; advirtiendo que eſtà cubierta con un retablo en la ſegunda quadra. Mi Juez ſe açorò con la mina, y ſubiendo todos à la primera ſala, dimos en la China, quiero dezir en ſus Damaſcos, propias colgaduras de Damas; entramos en la ſegunda, adonde tenia la viſta que admirar, y el buen guſto que ſentir: Raſos de nacar con Zenefa de oro adornavan ſala y alcoba; ſillas de lo miſmo; eſcritorios de ebano y marfil ſacados à las mil maravillas de poder de ſus dueños. Los eſcritorios hazian correſpondencia con ſus piramides, tan celebres por ſu camino como las de Egipto. El eſtrado Turco, el ſuelo Arabigo, y la cama de Damaſco ſobre un catre de la India. Olia toda la caſa à viſperas ſolenes, pero tales Santos ſe guardavan en ella. Salio à recebir al Juez una Vieja, deſtas que mudan caras todas las noches, y nunca aciertan con la que ſolian tener. Como no lo conocia, le dixo: eres tu Don Alonſo? El Juez reſpondiò. Soſſiegueſe Vmd. que es la Juſticia. La Juſticia en mi caſa! y à eſtas horas, dixo la vieja! El Juez inadvertidamente ſe ſaliò de la ſala primera, y mandò cerrar las puertas de la calle. No bien ſe puſo por obra, quando la Vieja cerrò la ſala, y nos dexò à eſcuras: eno-

jòse el Juez; començò à barear la puerta, y respondiò la vieja, espere si es servido, que estamos en camisa. Enfin ellas acomodaron su Galan, en tanto que nosotros nos acomodavamos à reyr la sutileza del Juez. Abriò la vieja, y entramos todos hasta la alcova, admirados de ver un braço que corria la cortina haziendo plaza à su Dueño, era una Dama tan hija de Venus que parecia aver salido de la espuma en aquel instante. Abriò los dormidos ojos con tal gracia que nos llenò de luz à modo de relampago que passa presto. Sentòse en la cama, arqueò las cejas, tendiò los braços, adereçò la olanda, alentò la vista, armò los ojos, y pusose à matar vidas, diziendo, la Justicia en mi cama, tengolo por impossible, siendo ella el Tribunal de los gustos, y no de los justos, y quando lo sea, retirese la Justicia en tanto que me armo de vestidos, y no serà fuerça que la acuchille con las armas del tercer Planeta. No tiene V. merced que levantarse, dixo el Juez, sino dezir en que parte acomodò su Galan el cuerpo, que importa al servicio del Rey. JESVS, Señor (respondiò ella) mi esposo ha quinze años que acomodò su cuerpo en el Piru, dexando el Alma por estas partes; si su espiritu importa al servicio de su Magestad, abra mi coraçon, y saquele, que à buen seguro le hallarà en èl. Casada es Vmd. le replicò el Juez? Señor si, respondiò la Dama, casada, y mal casada; pues me dexò mi esposo por las minas del Piru, concubinas de los ambiciosos. En verdad, dixo el Juez, que no son malas minas sus niñas de Vmd. otras avrà mejores, respondiò ella; pero los hombres aborrecen las nuestras, porque en vez de dar oro se le sacamos, y estàn engañados, porque nosotras no tenemos otras mejores minas que las de los hombres. Pues supplicola, dixo el Juez, nos enseñe la que està escondida, que la trataremos con el decoro

que

que se deve à su belleza. Señor mio, dixo ella, la mina que naturaleza me diò no es para todos. No me entiende, respondiò el Juez algo sentido; lo que yo vengo à buscar es su Amante, su Galan, ò su Diablo. Su que? dixo la Dama, su Diablo? Pues tieneme por endemoniada, ò por hechizera? Jesus mil vezes; Madre, Madre, la pila del agua Bendita, presto, presto, que ay Diablos en casa. Aredro vayas Satanas, dixo la vieja, llenandonos de Agua; Diablos aqui, abrenuncio; Libera nos Domine. Poco le faltò à mi Juez para desesperarse, y sin mas dilacion començò à passear la vista por los quadros en achaque de alacenas. La Dama le dixo: si Vmd. es inclinado à la pintura, mire essa cabeça de San Juan Bautista que fue del Titiano. El respondiò: retratos vivos busco yo, Señora mia; sossieguese, que la Justicia tiene los pinceles en casa del Verdugo para retocallos quando se le antoja. Supole mal à la Dama esta respuesta, y levantandose en unas enaguas de Cristal que se podian bever en ayunas, le dixo, que busca el Señor Juez à mis quadros, mirandolos por detràs. Busco, le respondiò, una cierta alacena que ha de tener esta quadra: la qual, si no me engaño, tiene por defensa aquel san Miguel con su Diablo à los pies. Alçò el quadro mi Juez, y dimos con ella. Estava cerrada, y pidiò el escrivano la llave para dar fè de lo que tenia dentro. Llamen un Cerragero, dixo la vieja, que ha seis dias que se perdiò la llave. Ha madre dixo el Juez! como me parece que aveis de passear las calles antes de tiempo; mirad donde està la llave, ò caerà la alacena en el suelo. No harà, respondiò la Dama, que tiene bucaros de Lisboa y vidrios de Venecia; yo tengo la segunda, abra Vmd. y si viere alguna sabandija nocturna no se espante. Entre tanto que el Juez procurava abrir la alacena, apartò la Dama al Escrivano y Alguazil, y puso en sus manos un

bolsillo con veinte doblones: el Escrivano dixo està bien, no se hable mas en esto. No bien avia mi Juez abierto la alacena quando el Galan que estava como galapago dentro, dio un soplo à la luz, y dexandonos à escuras, se abalançò al suelo, dando encima de mi Juez. Acudieron el Alguazil y Escrivano, diziendo, resistencia aqui de la Justicia? y como la sala avia quedado en tinieblas, andavamos todos barajados unos con otrós dando vozes, como si tuvieramos un exercito de enemigos encima. El Escrivano con mas ligereza que su pluma, abriendo la puerta de la calle, puso al Galan en ella. El Juez pedia luz, la Dama misericordia, la vieja Agua bendita, el Escrivano doblones, el Alguazil resistencia, mi Letrado calle, y yo de risa pedia silla para sentarme, por que no la podia tener en pie. Ola dezia el Juez, prended essa vieja hechizera. Ella respondiò, hable como ha de hablar, Señor Juez, de la langosta, que agora todos somos de un color. Venga luz dezia el Escrivano, luz replicò la vieja, la que saliò por boca del Angel puede buscar, que aqui no se vive si no en tinieblas. Por vida del Rey que las he de meter en un calaboço, dezia el Juez: la Dama entonando su voz Xacarandina, dixo:

Zampuçado en un banasto
Me tiene su Magestad,
En un callexon Norvego
Aprendiendo à gavilan.

Asseguro à Vmds, que cantò los quatro Versos con tal gracia, que si yo fuera el Juez le perdonàra el delito por toda la xacara. No ay quien pida luz en casa de algun Vezino, dixo el Juez? El Escrivano respondiò, yo no acertarè

tarè con la eſcalera (dezia verdad, con los doblones, ſi.) El Juez no avia ſoltado la vela de la mano, llegòſe à la cocina, y empeçò à ſoplar un tizon con lumbre; la vieja que eſtava ſobre una ſilla, le dexò caer un caldero de agua ſobre la cabeça, y puſo mi Juez como un Palomino. Diò vozes el miniſtro abadejo, llamando al Eſcrivano paraque dieſſe fè del Diluvio: El reſpondiò, como quiere que dè fè del Diluvio, ſi ha mas de quatro mil años que paſsò, y no ante mi? Que no le digo eſſo (replicò el Juez) ſi no que dè fè del agua que eſtas Putas me han hechado encima. Si le doy (reſpondiò el Eſcrivano) teſtimonio ſerà verdadero, pues no lo vì? Por vida del Rey Seor Arenillas, (replicò el Juez) que tan untadas tiene Vmd. las manos de unto de Mexico, como yo el cuerpo de agua, pero à todo eſto el Galan de eſſas Nimphas eſtà aſido? Que Galan (dixo el Alguazil) el de la Membrilla? Por Dios que ſi no lo vamos à prender à Manzanares, que aqui le veo mala orden. Ha Señor Licenciado (dixo el Juez) no darà un parecer ſobre el derecho de la eſcalera. Pecador de mi (reſpondiò el Letrado) yo traigo en mi faldriquera eslabon y yeſca, y paguèla. Hablara yo para el dia de la Candelaria, llegueſe à mi, y nos veremos las caras, dixo el Juez. Apenas mi Letrado, empeçò à caminar por el tacto adonde eſtava mi Juez, quando la Dama le puſo delante un taburete; fue tal la cayda que dio abraçandoſe con èl, que en vez de hazerſe las Narices, ſe las deshizo, y dixo con voz doloroſa, en toda mi vida he dado peor parecer que eſta Noche, y ſi dixera cayda acertara. Con todo, ſe levantò, y encendiò luz, que no fue poco aver aclarado el derecho de ſu Juſticia. Yà la Dama tenia en ſus blancas manos, una camiſa de Olanda para mi Juez, y llegandoſe à èl, le dixo. Deſnude Vmd. el pellejo de la culebra, y viſtaſe de mi mano eſte lienzo he-

reje, labrado con estas manos Christianas, aunque pecadoras. El Juez quedò admirado de la hermosura y gracia de la Dama, y como estava tan propiamente rio, quiso dar coriente à las aguas, (que dadivas quebrantan peñas, quanto mas varas) pero no olvidò al Galan ni la vieja, dando su palabra de no hazer agravio à ninguno. Descubriò entonces la Dama otra alacena, diziendo? Salga Vmd, Señor Don Pedro. Saliò otro Galan; y el Escrivano entendiò que à la Dama se le deslizassen otros veinte doblones, pero en fè de la palabra no se tratò sino de solenizar su cordura. Yo preguntè à la Dama, si avia mas alacenas, y respondiome que bolviesse otra noche, y me pondria en la tercera: passòse en silencio la vieja, porque mi Juez estava ya derretido à la luz de la Nimpha, dimos fin à la visita, y salimos del palacio encantado, dando con nuestros cuerpos en la posada; tan cansados de la ronda, como del sueño.

CAPITULO V.

Lo que le sucediò à Don Gregorio, hasta salir de Carmona.

SErian las cinco de la mañana, quando nos recogimos, y à las seis me vino à dar los buenos dias, la tia de Doña Beatriz, en achaque de la mala Noche. Venia rezando en una camandula, y dixome corriendo la cortina, buenas y frescas rondas dè Dios à Vmd. Señor Don Gregorio. En verdad que mi sobrinica, no ha podido dormir en toda la Noche, con el cuidado que ha tenido de su persona. Digame pecador, que gusto saca de rondar al lado de la Justicia, merecia un gran castigo quien

quien dexa los favores de Venus, por los de Jupiter. Yo la contè el ſuceſo de la Dama con ſus alacenas, y ella me reſpondiò: en verdad Señor Don Gregorio, que todos eſſos almarios ò alacenas ſon neceſſarias, para guardar ò encerrar las Almas de los inocentes; pienſan los Amantes de poquito, que ſu Dama eſtà obligada à ſer Lucrecia à pie quedo; andan los favores à millares, y el Señor dinero ſe eſtà donde mi Dios es ſervido. No amigo todas las Mugeres ſon de Tomar, y en no ſiendo los hombres de Daroca; no alcançaràn un guſto perfecto, aunque ſe buelvan Adonis, y ſe transformen en Narciſſos. Los Amantes de Durango, ſon buenos para vivir en Valdeinfierno, pero los que aſiſten en Ciudadreal, continuamente gozaràn de Valparayſo. Mucha gala, y poco dinero, no es gala al uſo: pienſa por ſu Vida que una Dama tiene mas gracia que Dame, ni mas donayre que Dà mas? Dè la por perdida ſi no funda ſobre eſtos dos Exes, el Cielo de ſu hermoſura. Los necios piden belleça, gala, diſcrecion, caſa, colgaduras, ſillas, eſcritorios, bufetes, camas, joyas, y otras galas, y no miran que todo eſto, cueſta lo que ellos no dàn. En mi tiempo las mugeres no pedian, porque los hombres davan; pero agora es neceſſario ſer campanas, para deſpertallos. Mi ſobrinica, Dios la guarde, es una boba, no pedirà un quarto ſi la quemaren, y yo la digo: Niña no eſtà el tiempo para uſar de eſſas galanterias, pide aunque te deſpidan. Dime tonta, puede el Mundo conſervarſe ſin pedir? La Tierra pide Agua y Sol; el Cielo pide Almas; el limbo Inocentes, y todos nos pedimos los unos à los otros. La Juſticia ſe pide, la gloria ſe pide, y la muerte piden muchos, yà que tu no pidas la Muerte; pide haſta la Muerte, pues te piden à ti. Si la fortuna te deparare un hombre como el Señor Don Gregorio, y

ſe

ſe enamorare de ti, en tal caſo no le pidas, que el te darà el theſoro de ſu Mayoraſgo. Que ſi lo tiene, es mas ſeguro que el de Venecia. Pero à los demas, deſpidelos à Letra viſta, y pideles de contado. Ella me ſuele reſponder, calle Tia, reniegue de muger que pide, y de hombre que aguarda que le pidan. Señor Don Gregorio, es una perdida, no tiene coſa ſuya. Yo lo creo (la dixe) pero Vmd. deve moderar eſſas liberalidades. Imagina, me reſpondiò, que ay hombre que la contente, cinquenta me la han pedido, y cinquenta mil vezes ha dicho de no: en eſta parte la deve Vmd. lo que es juſto la pague, pues toda eſta noche, ſe le fue en alabar ſu talle, cordura, ingenio, diſcrecion, y prudencia; diziendo, ay tia ſi le avrà ſucedida alguna deſgracia, à aquel Cavallero. Quando Vmd. vino, que ſerian las cinco de la mañana, me queria hazer levantar de la cama, para que ſupieſſe de ſu ſalud: Eſſas finezas (la dixe) mas nacen de ſu mucha diſcrecion, que de mis cortos merecimientos. En ellos eſtavamos, quando entrò la Niña echando rayos al apoſento. Veniala ſiguiendo el Eſtadiſta, à quien ella avia dexado por ſu materia de Eſtado: llegaron los dos à darme los buenos dias, y como ay dias para todos, les reparti los que pude. El Eſtadiſta me dixo: Señor Don Gregorio, no es buena razon de Eſtado rondar por amiſtad, ſiendo curioſidad del govierno, y no razon moral. Yo ſoy Eſtadiſta, pero nunca condeno el dia, por ſalvar la noche; no ſiendo gala del juizio, veſtille de tinieblas à coſta del ſueño, pues nueſtra vida conſiſte en la conſervacion del individuo, y mas quando Vmd. dexa ſus ſervidores pendientes de ſu fortuna. Si eſtà mal con el dia, no tiene razon, ſiendo mi Señora Doña Beatriz tan propiamente Sol. La niña (reſpondiò) Señor Don Criſoſtomo,

crea

crea que el Sol no se levanta por costumbre, sino por naturaleza. La vieja, dixo, el Señor Don Crisostomo, vive por razon de estado, pero las mugeres por orden natural: mas precia su merced governar la Republica de su bolsa, que la de su cuerpo. Los Estadistas, amigo, y Señor, son como los relojes, que en dexando de dar, mueren; pero Vmd. quiere governar, y no dar. Pues sepa que no ay Estado que dè, que no guste de recibir primero. Yo Señora mia, replicò el Estadista, me atrevo con mi poco juizio, à governar una Monarquia, pero no una muger. Tiene razon, dixo la Vieja, por que nosotras lo desgovernamos todo, y assi no se fie de ninguna. Quiere un exemplo, dixo Don Crisostomo, Adam fue el primer Estadista, y le derribò una muger. Engañase respondiò la vieja. Pues quien fue, replicò Don Crisostomo: El Diablo, dixo ella, pues no contento con el govierno de su hierarquia, se opuso al govierno de Dios, y luego al del hombre, engañando primero una simple muger, y desde entonces no fiaremos las mugeres, de ningun Estadista, una Republica de alacranes. Linda gente, almas de Leones; y cuerpos de Corderos: todo lo saben, todo lo ignoran, todo lo governan, y todo lo destruyen. Perdoneme Señor Don Crisostomo, solamente los Reyes son Estadistas, pues les dio Dios dos Angeles de guarda para que acierten, pero Vmd. solo es de guarda para si solo.

Aqui llegava el discurso de Celestina, quando entrò el Soldado: yo como le vi empecè à levantarme à toda priessa, pidiendo de vestir à mi criado: la niña quiso serlo, pero yo la dixe, que conservasse la Compañia, si no queria perderme. Llegò el Soldado arqueando cejas, y engomando bigotes, y dixo: Esta niña Señor Don Crisostomo, ha rondado con el Señor Don Gregorio.

Yo le reſpondi, que ſi avia pueſto el alguna en lugar de ronda, por irſe à dormir, no ſe diò por entendido, que no lo era. Llegoſe à la vieja, y dixola, ha Madre! que preparada eſtais para ſalir à fieſtas populares. Como vos, reſpondiò la vieja, ſalgais à ellas, ſea luego. El ſoldado replicò; ſi la baxada del gran Turco, fuera tan cierta como la de vueſtra Sobrina à eſta quadra, trabajo tenia Italia. En verdad, reſpondiò la Vieja, que mas trabajo tendria el Caſtillo de Milan, ſi à eſcala viſta le huvierades vos de aſſaltar. Llegò à la platica el Philoſofo, diziendo: Mi Señora Doña Beatriz, la coſa mas neceſſaria para la conſervacion del Mundo, es la privacion, y la que mas ſe ſiente es ella miſma: ſi Vmd. nos priva de ſu viſta, forçoſamente mudaremos forma; y no dudo que la del Señor Don Gregorio, ſirva de materia à la de Vmd. pero conviene no mudar muchas, por no hazer verdadera la opinion de Pitagoras, que dize, ſe paſſean las almas de cuerpo en cuerpo, como de flor en flor. La niña reſpondiò, no repruevan las Damas eſſa opinion, pues cada dia mudan Galanes; pero yo, Señor mio, no la he ſeguido haſta agora, porque mi forma eſtà intacta, y aborrece las materias corporeas, como apoſtemas. Ya yo sè, dixo el Philoſopho, que Vmd. es hecha de la materia prima, y que ſu compoſicion es Celeſte, y Angelica. Oyòlo el Frayle, que entrò en eſte punto, y dixo: bien digo yo, que no ay Filoſofo que no toque en hereje. Angelica ſerà el Alma quando eſtè en compañia de los Angeles; que en quanto eſtà en el cuerpo de eſta Señora, aunque lo es, no lo es: y en lo que toca à ſer de la materia prima; no es ſino de materia corruptible, y mire lo que habla, que ſoy Calificador del ſancto Oficio, yo no ſufrirè una heregia à mi Padre que venga del otro Mundo. De tal Mundo puede venir

nir, reſpondiò el Philoſofo, que no diga una, ſino mil y una; lo que yo digo ſuſtentarè con Ariſtoteles, que dize, ſer hechos los Cielos de la materia prima, ò, quinta eſſencia: eſta Señora es todo Cielo, luego es compueſta de lo miſmo. Que ſu Alma es Angelica, nadie lo duda; ſiendo de naturaleza intelectiva; y aviendola criado Dios inteligencia ſeparada de materia, y aunque agora tiene por enemigos el Mundo, y la Carne, librela Dios del Demonio, que de los demas, pocos ſe han librado.

Paſſara mas adelante el argumento, ſi no entrara mi Juez haziendo gala de la camiſa, quiero dezir; abotonandoſe las mangas Olandeſas con ſus puntas de Flandes à quien ſervia de encaxe, el miſmo. Veniale ſiguiendo mi Letrado, y detràs dellos, el Alguazil y Eſcrivano; los que hallaron aſſientos ſe ſentaron, los demas de ſentidos ſe quedaron en pie, diziendo que aſſi ſe hallavan mejor. Mi Letrado levantò la platica; pero dexòla luego caër: preguntòle à la niña, que edad tenia? Ella le reſpondiò, que edad me juzga el Señor Licenciado? En verdad, replicò el, que quando ande la Señora Doña Beatriz ſobre ſus quarenta y ocho, es todo lo del Mundo. La Vieja, reſpondiò, mi ſobrina anda en dos, pero ſon pies; no puedo ſufrir letradurias anales, que ſon peores que aſnales. Han viſto al Señor Letrado de Matuſalen, y que buena viſta tiene? pues por el ſiglo de mi Abuela, que no tengo yo cinquenta cumplidos. Juſticia de Dios venga ſobre todos los que levantan falſos teſtimonios; digo que ſino es un Letrado, otro en el Mundo nos podia hazer tan grande tuerto! Quarenta y ocho! Una Muchacha que anda en tutela, y no puede por falta de edad uſar de los bienes que heredò de naturaleza! Buelvala à mirar Señor Licenciado, y retrateſe de lo

que ha dicho, que es heregia cometida contra la Diosa Venus; desdigase, que no le absolverà deste pecado un impotente. Pusose colorado el Jurisconsulto, y dixo: en tanto que la Señora Matorralba, que assi se llamava la Vieja, no me mostrare el libro del Bautismo, no me apearè de mi opinion. Como se puede apear, replicò la Vieja, quien anda en si mismo. Por vida del Señor Licenciado me diga, que edad tiene; pongame numero, respondiò el Abogado, Jusgo yo, dixo la Vieja, que avrà enfadado al tiempo, sus noventa y seis años, y à las gentes sus noventa y seis mil; Esse si que es testimonio verdadero (respondiò el Letrado) noventa y seis Cardenales tenga en la cara quien tal dize. El Philosopho metiò el montante, diziendo: no se trate de años que ninguno los tiene, pues se passan, y deshazen como la niebla à los rayos del Sol. Nuestra Vida no consta de años, sino de sombra, que en faltando la luz de la respiracion, falta ella. La edad del hombre, es flor de Almendro, que à la primer luz visita el sepulcro. Los años se hizieron para los cursos celestes, que acabados buelven, pero no para el hombre que se va y no buelve à tener parte en el siglo. No es bien contar los años, quando se pueden contar los alientos; los primeros no faltan, los segundos, si. No se tiene lo que no se possee; no en vivir mucho consiste la felicidad del hombre, sino en saber como se vive. Nuestra vida es un dia de veintiquatro horas, en una salimos al mundo, y en otra le avemos de dexar. No por tener menos años, se aumenta la vida, los dolores si, pues siendo los dias mares de nuestra vanidad, y corriendo tormenta en ellos; el que estuviere mas cerca de la muerte, estarà mas promto de llegar al puerto. No caducan los Ancianos, los mancebos si; pues los unos saben que han de morir, y los otros aspiran

ran à vivir; y mas juizio tiene èl que se pone con esperiencia, que el que sale sin ella. No por quitarse los años se vive mas, antes menos: pues pensando engañar al tiempo, nos engañamos à nosotros mismos. El principio del nacer, es Hieroglifico del morir, todos nos vamos, y la Tierra permanece; salimos como flor, y luego somos cortados del campo de la vida. Los que se quitan los años, se quitan las armas de la sabiduria. Mas vale contar mas, que menos; pues no hurta, quien gasta de si mismo los dias de su vanidad. Los Philosofos antiguos trabajaron por llegar à la edad perfeta, pero nosotros trabajamos por llegar à la edad de la ignorancia. Los quatro humores llevan la Carroça de nuestra vida sobre las alas del tiempo: pretender zexar atràs las ruedas deste triumphal edificio, es querer retroceder el curso y velocidad de los Planetas. No es bien que los años vivan con quenta, y la virtud sin ella. El cavallo mas diestro, cae en el principio de su carrera. Tan presto se atreve la muerte à derribar un Mancebo de veinte y quatro, como un Viejo de ciento. Ninguno se agravie de serlo, pues no ay mayor afrenta, que infamar el tiempo y la naturaleza. Tiempo ay para todo, pero no goza el hombre sino su parte, y no podemos (siendo Mundo pequeño) abraçar con la vida el Mundo mayor, y assi nos dieron la parte conforme la capacidad de nuestro sugeto. La sustancia de la forma, y fuerça de la materia, nunca se atrevieron à nuestra privacion. El gusano que deshaze nuestra vida, no se cria de los años; criase de nuestro apetito, que los años no tocan lo que no criaron; sino dan lugar à que se crie. El daño no viene de la luz de afuera, viene de las tinieblas de adentro: En rebelandose la Republica de nuestro cuerpo, todos somos perdidos, unos oy, y otros mañana. No somos Señores

de noſotros miſmos, pues à Phiſicas Medicinas nos gaſtamos; y quando eſperamos vida, entonces nos rodea la muerte. Que aguardamos de fabrica amaſſada con agua y polvo, y alentada con fuego y ayre. Quatro ſimples, hizieron un ſimple, tan ſugeto à los accidentes de la ignorancia, que cada hora ſabe mas deſta ciencia; vivimos entre muertos, comemos muertos, veſtimos muertos, viſitamos muertos, liſongeamos muertos, y con tener à nueſtra viſta tanto cadaver, queremos vivir para ſiempre. En verdad que venimos al Mundo, para merecer, pero no para valer, y no puedo creer, ſino que antes de nacer cometimos algun delito, pues nos condenaron à ſemejante deſtierro. Yo no alcanzo el ſecreto, pero ſoſpecholo, y de no, que razon ay para que el hombre llore quando nace? No fuera mas pueſto en razon, que guardàra los lloros para la muerte? Antes de cometer el delito, le llora: notable error; ay de mi, ſin duda le avia cometido antes, y pues le vine à pagar, juſto es que guarde la riſa para la muerte, y las lagrimas para la vida.

El Frayle que le avia eſcuchado atentamente, le dixo, Vmd. es Philoſopho moral, pero quiſiera que fuera mas eſpiritual: los años no ſe pueden deſpreciar, ſiendo eſcalas por donde el Alma por ſu merecimiento ſube al Trono Angelico. Los virtuoſos aunque ſe quiten los años, no ſe quitan las virtudes; ni es juſto atropellar la vida, con la continua memoria de la muerte, ſino emplealla en ſaber morir. Si la forma aſiſte en la materia, y no la govierna como deve, juſto es que de la culpa ſalga la pena. Las conſtelaciones de los Planetas, inclinan, pero no fuerçan; porque el libre alvedrio del eſpiritu es mas firme que los miſmos Cielos; y no lo fuerçan las impreſſiones Celeſtes, por ſer compueſto de mayor

mayor dignidad, quanto va del Angel à la Esfera. La privacion toca à la materia, pero no à la forma, y si la forma no puede eternizar la materia, no es defeto suyo; sino orden del Altissimo, y primer entendimiento que es Dios. Los años no acaban al hombre, antes le hazen mas perfeto, subiendo el temperamento desde la humedad, al calor, y del calor, à la sequedad; y con ella el anciano obra bien, conociendose à si mismo, sino en todo, en parte, y con este arbitro de los años, passa el hombre à mejor vida, y no mereciera tanta possession, si los años no le dieran à conocer lo infinito de una inmortalidad: de modo que este plazo finito no quita el infinito. En vano despreciaron la vida los Philosofos, siendo ella una escala por donde se sube à la inmortalidad. Si piensa que los Justos hazen penitencia por despreciar la materia, se engaña, que los actos de virtud son los alientos de la misma vida: saber vivir, es saber obrar; retirarse del Mundo por buscar la quietud, serà prudencia, pero no sabiduria; porque la contemplacion del espiritu sin obras, mas viene à ser vicio de la potencia, que virtud del Acto. No cometimos delito antes de aver nacido: pero la culpa del primer hombre causò este delito, amagado en el individuo; mi Alma libre estava por Creacion, pero no por generacion, pues vino al Cuerpo; de modo que el secreto no es grande, si se cree por fè. La verdad es, que quatro simples hizieron un simple, pero el Señor del mundo, soplò en el espiritu de vida intelectual, sustancia incorporea, llena de sabiduria Angelica; y bien puede la fabrica amassada con tierra y agua, ser ruina de si propria; pero el dueño que la habita, aunque caygan las colunas del Templo, no morirà como Sanson. Si comemos muertos, y vestimos muertos, no lo somos, que Salomon Principe de la sabiduria, igualò la materia corporal con la

del

del bruto, en quanto à bolver à la tierra donde fue formada; pero en la resurreccion de los muertos, bolverà à ser juzgada, pues todos hemos de resucitar en el Valle de Josaphat. De modo, Señor mio, que su Doctrina de Vmd. sin la mia serà sembrar en tierra donde no cayò rocio del Cielo, y labrar un Palacio sobre la Region del Ayre.

El Estadista tomò la Politica en la boca, y dixo, quando la Monarquia del Orbe se hizo, tuvo principio para tener fin, y este fin y principio consiste en el govierno y conservacion de los años, que hazen con sus muchas partes el todo, siendo ellos, y quanto se vè, visible, y invisible, governados por la suma sabiduria de aquella causa primera, luz y ser de todas las demas causas. Pero la fabrica humana, torcida en parte por el pecado, no pudo ser hecha en mejor forma; esta es, de años, y si muchos, no son nada, menos fueran si el govierno no los alentàra con el estado. Necessario es que para castigar à muchos malos, peligren algunos buenos, pues muchas vezes paga el inocente braço, el delito que cometiò la cabeza. La republica del hombre, tiene para su conservacion la materia, compuesta de quatro calidades, trepan por ella los años; si se acaban en medio de la agitacion, ò el accidente mal governado de la Medicina los arruinò, ò la poca fuerça del humedo los acabò. Los años deven ser governados con una mediocridad de estado, y si por sustentar el todo de la virtud, peligrare alguna parte, no se escandalize el necio, que como nuestra vida es una continua guerra, no se puede hazer sin escandalo de la salud, y falta de muchas fuerças. Por ensanchar la Monarquia del Cuerpo, se pone à riesgo la del Alma: que es tan horrible el estado del linaje humano, que atropella el divino. Que importa que sea la potencia, Señora, si el acto predomina sobre ella, quanto va del pensamiento à

la

la obra: Muchos Reynos se conquistaron con la imaginacion sin riesgo de un soldado, pero no con las armas sin riesgo de muchos. Quien duda que el retirarse del bullicio del Mundo, no sea materia de Estado de la prudencia? Pero quien podrà dudar que no es cobardia del animo, huyr de su semejante? No dudo que la suma felicidad consista en la moralidad de la vida, y gloria intelectual; pero quien podrà alcançar el triumpho soberano, sin muchos peligros? Y quando lo alcance, quien duda averle dado el perdon, mayor parte que el arrepentimiento. Los necios no consideran que el estado consta de años, y los años de esperiencia y tiempo; no reparan en las obras buenas, sino en las malas, como si para vencer un exercito de enemigos se pudiera conseguir sin robos, muertes, y escandalos. O si la guerra se pudiera hazer sin Tributos! Que culpa tenian los inocentes niños que se hallaron en tiempo del Diluvio, los que acabaron en la derrota de Madian, y otros infinitos? Por cierto, estado divino es, atropellar con justicia los unos y los otros. Quando las Monarquias se declaran Guerra, cada una tira à su conservacion, aunque se arruine la parte inocente: no ay regla sin excepcion, como lo es querer guardar un general, sin riesgo de un particular. No se gana el Cielo sin buenas obras; pero quien no avrà maltratado infinitas virtudes primero que lo consiga? Pues para ganar una fortaleza se pelea con los buenos y malos sucesos, y entre ellos peligra el justo y el injusto. Concluyo con dezir, que los años no se pueden conservar sin peligro de vida, y à vezes los mejores son de contraria fortuna para el hombre, y quando se quita los años, se los aumenta de ignorancia; y al contrario quando sube de punto la edad, los llena de sabiduria, y govierno.

El Soldado se levantò, diziendo, ò pesia mi, con tan-

to argumento, ò bien aya la Guerra donde la verdadera ciencia, es estudiar en el libro de la Muerte, si nos dan lugar para ello. Los Orates Philosofos, que despreciavan la vida, fueranse à la guerra, que alli hallàran la verdadera privacion. Si querian abandonar la materia, fueranse à sufrir el cerco de un año, y para librarse de las tentaciones de la carne, tentàran una ò dos picas de nieve en medio de los Alpes, como yo he tentado, vive Dios; y si los años son escalas para subir al Cielo, fueranse à escala vista, passeando de tiro, en tiro; andaos à justificar alvedrios, à salvar inocentes, y castigar culpados, quando la guerra no repara en muertes, robos, latrocinios, y otros delitos desta classe. Entrad saqueando un lugar, preguntando por los buenos para salvallos, y por los malos para castigallos: juro à Dios que si los Santos se pusieran delante, los desnudaramos, quanto y mas los hombres. Los argumentos de los Philosofos, y Theologos, se escriven con tinta, pero los nuestros con sangre; y pocos se libraron de la guerra dos vezes, sin dexar los ojos, las orejas, los braços, y la vida, que es lo mas seguro. Atengome à la ciencia del Señor Licenciado, que à pura peticion, pide para si el dinero, y da la Justicia à quien la dessea. Ay mayor felicidad que dar parecer à la parte, que saque el dinero de su faldriquera, y lo ponga en la mia? Esta si, que es materia para reyr, forma para llorar, y privacion para sentir. Dize el Señor Philosofo; saber vivir, es saber obrar: pues ay obra mas cierta que la del derecho? Los Letrados juegan al hombre, dexan à las partes, que lo sean; baldanles los Reales; que son los Reyes de la baraxa de Baldo; y no ay pleito que no se lleven de codillo. Ha! Señor Licenciado, como gustàra yo de que Vmd. diera un parecer sobre un tiro de artilleria, paraque caminasse por derecho al enemigo. Mi Letrado

no reſpondiò palabra, por ſer hombre pacifico, y nunca hablava ſolo, acompañado de los ſuyos ſi. Yo celebrè la Academia, haziendo juizio conmigo, de los muchos que avian hecho ellos encontrados. Empecè à abrir los ojos del entendimiento, notè la Moral doctrina del Philoſofo, la intelectual del Teologo, y ſobre las dos la del Eſtado, aquien acuchillava el Soldado con la ſuya; Y ſiendo cada una de por ſi buena, nunca ſe pudieron acordar. Echè de ver entonces que la ſabiduria era un inſtrumento acordado, cuyas cuerdas ſutiles, los muſicos humanos tocan à tiento, y de aqui me pareciò nacia la deſigualdad de vozes en los Maeſtros, porque cada uno tocava como le ſonava mejor al entendimiento; ſola la Muſica de mi Letrado, me pareciò que totalmente deſacordava todas, y aun las tenia ſujetas, pues ninguna dexava de entrar en ſu juriſdicion. Diòſe fin à la Academia, y cada uno ſe fue à prevenir ſu viaje para la Corte.

CAPITULO VI.

Sale de Carmona Don Gregorio, y cuenta lo que le ſucediò en una Venta de Sierra Morena.

SEis dias eſtuvimos en Carmona, y en ellos mi Juez averiguò cauſas, à puro ſacar efetos; ſoltando preſos ſobre fiança, y haziendo otras diligencias, que omito por no embaraçar mi hiſtoria. Pareciòle à mi Juez y Letrado, que ocupaſſemos el coche que venia vazio, y que los criados fueſſen en nueſtras Mulas; pagamos la poſada, y ſalimos todos juntos, con harto guſto de los del lugar, que rogavan à Dios, los ſacaſſe de tanta juſticia. La niña pretendiò paſſarſe à nueſtra carroça, pero

yo la dixe; no era tiempo, reſpeto de la compañia. Llegamos por nueſtras jornadas Reales, pues ellos nos llevavan, à una venta que ſaltea en Sierra Morena; ſaliònos à recibir ò à robar, que todo es uno, el Ventero; decendiente por linea recta del mal ladron, pero el era el mayor, y mejor de ſu linaje. Traya por barba, un boſque Etiope, y caçava con los ojos vidas; ſirviendole el ſobreſejo de arcabuz, con que tirava à matar al buelo. Serviale de montera, un paño de Cuenca, y por capote traya una dozena de palmillas; era tan alto como ſeco, y tan moreno como la Sierra; con un ojo mirava al Sur, y con otro al Norte, y atraveſſava con ellos del Eſte à Oeſte. Era principe de los ſalteadores, pues venia de caça con ſu arcabuz en la mano, y en la pretina una dozena de Perdizes, ganadas para el. Al primero que ſaludò, fue al Eſcrivano, y no sè ſi ſe conocian, ellos lo ſaben, y yo tambien. Doña Beatriz ſe deſmayò de verle; El Juez, dixo, de buena gana mandàra yo colgar eſte ladron. El Arbitriſta, reſpondiò, el Mundo ſe ha de perder por un Ventero, ſi el Eſtado no los quita del Mundo. El Philoſofo, replicò, ſi naciò debajo del ſigno de Mercurio, dexenlo. El Soldado, dixo, por vida del Diablo, que eſtoy por hazer una buena obra al Alma deſte Ventero, ſacandola de ſu mal cuerpo. El Frayle, reſpondiò, nadie condene lo que no criò, eſte ſe puede ſalvar en ſu oficio, ſi obra bien, Criſtiano es, y ſu libre albedrio ſe tiene como el mas pintado. Hecho ſalvados, dixo el Soldado, bien puede ſer, Padre mio, pero no de otra manera.

Ellos eſtavan en eſta platica, quando ſe apeò de un quartago, un mancebo de buen talle, ſi bien ſu veſtido aunque moſtrava reirſe por una parte, por otras llorava: era, como pareciò deſpues, Poëta de los que hazen verſos, à coſta del ſeſo. Apartòme à un lado, y pidiome relacion

de

de toda la Compañia; yo se la dì brevemente, y el quedò tan capaz de todo, que hablava con mis amigos, de la misma forma que si huviera venido en su compañia mucho tiempo. Llegòse al Escrivano, y dixole, Señor Secretario dèle con la pluma à las perdizes, bolaràn al assador: dicho y hecho, yà la huespeda las ponia à perdigar; calificaron todos à nuestro Poëta, por hombre de buen humor, como lo son todos, y prosiguiò, diziendo: pluma de escrivano, es pluma de Ave imperial, que en tocando à las demas, se consumen todas, y ella queda libre.

El Huesped, puso una mesa triangular, y en ella unos manteles de Etiopia. El Poëta no pudo creer sino que avian desollado algun Negro, y nos le vendian por tela. En medio de la mesa, puso por salero un pedazo de Medellin, salado à las mil maravillas. Un Gifero que podia desjarretar un Toro, ocupava la mejor parte de la mesa, y à su lado tres platos, tan faltos como quebrados, y con gran devocion en el suelo estava un jarro ahogado en mosto. El vaso era primo hermano del salero, pero tan hondo que el baxel que nadava en èl, iva seguro de baxio, pero no de tormenta. Alumbrava la mesa un candil, tan cansado de vivir, que dava parasismos à cada instante. Gruñia de quando en quando, un animal de bellota; y debajo de la mesa, andavan dos hijuelos suyos por derribarla. Tres galgos y un mastin, estavan de rodillas por los pies, aguardando con gran devocion, las reliquias de la cena. Gato no vì, porque el amo lo era. Distava la mesa de la cavalleriza, cosa de una quarta, y en ella estavan dos musicos Apuleyos, entonando un rebusno tambien, como dos neçios la risa, quando las carcajadas vienen de golpe y con rozio. Estava colgada la quadra de una colgadura de humo, labrada en los payses del Infierno. Tocaron à ce-

nar con el cabo del guifero, de la librea del vaſo, y entonces ſaliò à viſtas la Ventera. Era la madre de los Pigmeos, engerta en Galicia, yo entendì que venia de rodillas por ſervirnos con mas devocion, pero como vì que pedia favor, para ſubir el plato à la meſa, la tuve laſtima, pero no quando nos mirò de trino; con una cara de pellejo ahumado, y una alquitara por nariz; los ojos parecian eſpirituales, porque miravan hazia dentro: Por dedos trahia, unos palos de eſcorçonera por mondar, y por cabello, un vellon de lana churra. Doña Beatriz, ſacò un pañuelo de Olanda, y dixo, Tia llegueſe al Norte, y dexe la Norvega. Critica es Vmd. mi Señora Dona Beatriz, dixo el Poëta, bien haze de hablar culto, que la poſada no es muy clara. No ſacaremos eſta meſa à campaña, dixo el Soldado, no ſerà malo le reſpondì; que nos ahogamos de calor. Padre mio, dixo la Vieja, ſaquenos deſte purgatorio. No puedo Señoras, que es el infierno, reſpondiò el Frayle. El Soldado, alçò la meſa en alto como vandera, y dio con ella en el portal de la venta, cubierto con el manto azul. Empeçamos à trinchar con los dientes las perdizes, el Poëta ſe puſo à mi lado, y como ſi huviera ſalido de un peſado cerco, aſſi deſpachava las inocentes aves: el hueſped nos echava de bever, y con una pierna de perdiz, hizo la razon ſeis vezes, no aviendola tenido en ſu vida, ſino quando bevia. Por cierto, dixo el Philoſofo, que eſtàn ſazonadas las perdizes, y que merecia el hueſped, ſer Caçador de un Principe: ſi yo ſupiera, dixo èl, que avia de tener tan honrados hueſpedes, yo traſladàra la ſierra à la venta. Bien aſpera y eſpeſa es ella, dixo el Poëta, la voluntad le agradecemos. La niña no hazia ſino regalarme à viſta de mis competidores, y el Soldado la dixo: no regale Vmd. al Señor Don Gregorio en publico, pudiendo

en

en secreto. Yo le respondì, que un favorecido podia favorecer, ò combidar muchos, que recibiesse de mi mano, la parte que le concedia mi cortesia. El me respondiò, que no gustava de favores pòr segunda mano. Yo le dixe, que pues no los recibia, que callasse quando los viesse en poder de su Dueño. Esso serà si yo quisiere, replicò el, hechando mano à la daga: yo levantè el plato, y sin ser Platina; quise ser Coronista de su vida, escriviendo con sangre su misma descortesia. Alborotaronse todos, y cada uno fue à tomar su espada, unos por via de paz, otros por via de guerra. Pero como el Escrivano, se levantasse à buscar sus armas, tinta y papel, digo, y diesse en el candil, y nos dexasse à escuras; cada uno dava tajos y reveses sobre la mesa; llevandose el xifero, salero y demas sabandijas. Tenganse al Rey, dezia el Juez; y la vieja, ay que se matan sobre mi Sobrinica; acudan antes que rancen y pidan suelo. El frayle con voz Magestuosa, organica, y grave, dixo, que no se pudo hazer el Mundo sin Mugeres, notable sexo. El Soldado dava vozes, diziendo, huesped encienda luz, buscarè à moco de candil à mi enemigo. La niña se abraçò conmigo, diziendo, que es esto Señor Don Gregorio, adonde està su prudencia de Vmd. si quiere quitarme la vida, mateme à pesadumbres. Y diziendo, y haziendo, se quedò desmayada en mis braços, à tiempo que el mesonero y la huespeda se pusieron à mi lado; uno con el candil, y otro con una tea ardiendo. Yo estuve por desmayarme de verlos, por que me parecieron dos Demonios, que venian à tentar à Doña Beatriz, ò à llevarsela antes de tiempo. Acudiò la vieja con un jarro de agua, ruciò la Dama, y bolviò en si, à tiempo que el Poëta acabava de pintar su desmayo en un Soneto, y dixo que le pesava huviesse buelto tan presto, porque avia empeçado una Cancion. Yà mi Juez, Letrado, Frayle, Philosofo, y Estadista,

avian

avian ſacado fuera de la venta al Soldado, y reducidole à que fuera mi amigo. Yo lo rehusè, pero huve de caſar mi amiſtad por fuerça, con intencion de pedir divorcio quando me pareciesſe. Salimos fuera de la venta, y cada uno tomò aſſiento ſobre ſu capa. Pidieron al Poëta dixeſſe el Soneto, que fue el que ſe ſigue:/

SONETO.

DEſmayavaſe el Sol, porque ſu Tia
Le puſo en venta los divinos ojos,
Y ſi fueran fingidos ſus enojos,
Deſmayarſe pudiera cada dia.
Lo colorido entre la nieve ardia,
Y dando Amor, en ſu coral de ojos,
Beviò ciego los liquidos deſpojos
Que Daphne ſe perdiò por boberia.
Marte zeloſo, eſgrime ſu cuchilla
(No carta de la muerte, pero rayo
De las nubes morenas de Sevilla)
Adonis pide, con la ſilla el Bayo:
Y ſe duda (picando à cordovilla)
Qual ſerà jabalì deſte deſmayo.

Cele-

Celebramos los Verſos: Acomodòſe cada uno ſobre ſu ropa, para dormir en el portal de la venta, bien que en ella avia dos camas, la cavalleriza, y el paxar, pero las dexamos para la chuſma. El Poëta dixo, no ſon eſtos colchones à propoſito para las Muſas: parecenſe à los de mi celda, reſpondiò el Frayle. De poco ſe eſpantan, dixo el Soldado, bien ſe vè que no han dormido en campaña. Que mayor campaña, ò guerra, replicò el Poëta, que dormir en una venta en medio de ſierra morena? Durmamos, dixo el Juez; que ſon las noches cortas: la vieja y la niña, ſe acomodaron junto à mi, por huir del Soldado. Empeçaron algunos à roncar, digo à tocar el clarin de bellota, y el que lo hazia infernalmente, era el Alguazil; podia ſer chirimia de Lucifer. El Poëta, dixo, mal año para el organo de Apuleyo; quien ha de dormir oyendo eſta muſica? Deſta ſe admira, reſpondiò el Eſcrivano, ſi el Juez entonare la ſuya, oyrà maravillas? Empeçò el miniſtro à llevar el contrabajo al Alguazil, y por mas que nos tapavamos las orejas, no podiamos divertir el ruido; y ſin duda nos ſirviò de aguero; pues dentro de una hora, dieron ſobre noſotros treinta Bandoleros hermanos del hueſped: los dormidos recordaron, y aun los deſpiertos, à tiempo, que tenian atadas las manos, y aun los pies, y no tuvimos lugar de tomar armas, ni de ponernos en defenſa. Apartaron nos fuera de la venta un quarto de legua del camino; Dona Beatriz llorava, la vieja gruñia, el Poëta gloſſava, el Soldado jurava, y todos ivamos como ovejas al matadero. Empeçaron los ladrones à limpiarnos la ropa, y por hazello con mas comodidad, nos la quitaron del cuerpo, y nos fueron atando uno à uno, à ſu arbol, haziendo una alameda de penitentes en camiſa. Doña Beatriz quedò en enaguas, y la vieja en manteo, huvo pareceres de llevarſe la niña, pe-

ro por no llevar la Tia la dexaron. Apartaronse un poco de nosotros para hazer junta sobre nuestras vidas; entre tanto estava la Justicia pidiendo misericordia, mejor allì que en la Xacara: fueron poco à poco desviandose mas, cosa de quatro tiros de mosquete, y aun de allì temiamos los suyos. Doña Beatriz y la vieja se deshazian à lagrimas, yo las consolava, como amante que aguardava, sin coronarme de favores, las flechas de la hermandad. El Escrivano dezia, que un Astrologo alzò figura sobre el, y le dixo que avia de morir en un palo, y que sin duda se llegava la hora. Mire lo que habla Arenillas, dixò el Juez, que si saben los Bandoleros que ay en la compañia, Alguazil, Escrivano, y Juez, acabaràn con todos. El Frayle, dixo, no nos podia suceder menos, con tantos votos, tantos reniegos, tantas Nimphas, tantos Versos, tanta Justicia, tanto Estadista, y sobre todo, tanto Baldo, Escrivano, y Alguazil. Enfin cada uno se encomiende à Dios, y si los Bandoleros bolvieren, no seràn tan crueles, que no me concedan confessarlos. Los cocheros y nuestros criados, estavan atados criminalmente, y renegavan à pesar de la doctrina del Frayle. Quien mas se quexava, era nuestro Abogado, por avelle dado garrote en una pierna; entendì que diera su Alma al derecho, segun alegava de su Justicia. Como la noche estava algo obscura, pareciamos encamisada de difuntos; y si como era Verano, fuera Invierno, lo fueramos de veras: No obstante sele antojò al Señor Cielo, relampaguear, y pocò, à poco, empeçò la artilleria Celeste à hazer su oficio, dandonos una carga de granizo, y agua, tan fuerte, que nos puso como Anades sobre estanque, pero no tan libres. Valgame nuestra Señora de las aguas, dezia el Frayle y que ñublado tan cruel hà caìdo sobre nosotros. El Soldado respondiò, calle Padre, no se enoje, llevelo con pa-

paciencia, ganaràs el Cielo. La vieja empeçò à quexarse de su madre, que la traya consigo dende que naciò. Vienen essos Bandoleros, dixo el Juez? No parecen, respondiò el Escrivano. No ay alguno que se pueda desatar à si mismo, replicò el Frayle? Desata por ahi. Respondiò el cochero, no trate de esso, Padre mio, que los Bandoleros nos ataron à prueva, y estèse. Hermano quien os mete en puntos legales, dixo el Letrado, tratad de vuestro oficio, y no nos metais en terminos de Justicia. Amaneciò el Señor con su luz, y quando nos vimos los rostros, reyamos, y rabiavamos à una: estavamos perdidos, con unas caras deslavadas, dando diente con diente como si fuera en Deziembre. El Alguazil tendiò la vista por un ribazo, y entre unos xarales, divisò un bulto, empeçò à darle vozes, y respondiò el eco, lo que bastò para consolar la compañia. Ivase llegando à nosotros un zagalejo, que guardava unas yeguas en lo alto de la Sierra, y admirado de ver tanto bulto blanco, se detuvo, pero assegurandose de nuestra desgracia, nos desatò à todos, y guiò à la venta, donde llegamos sin aliento. Hallamos al Ventero y su muger llorando nuestra fortuna: reparamonos lo mejor que podimos, con la poca ropa que dexaron en la venta los Bandoleros, en el coche olvidada: en tanto que llegavamos à parte donde pudieramos vestirnos. Diòle à la vieja su mal, tan fuertemente que se ahogava, acudì à su remedio, y la maldita madre queria dar quenta de la hija. Ella me dixo, hijo mio yo me muero, pregunte si ay una ventosa, que en el ombligo es todo mi remedio, de no, mi hora es llegada. Yo preguntè à la ventera si la tenia, dixome, que no; pero que podia servirme de un orinal; yo con la priessa, no reparè si le seria à proposito; pedì estopas, metìle cantidad, y dì con mi orinal en la bariga de la vieja. Dios nos libre,

tirò tan fuertemente, que se llevò tras si las entrañas de la pobre Matoralba; yo que vì el vidro lleno de tripas, echè à correr, dando vozes, llamando al Frayle que la confessasse. Acudiò èl, y como viò el espetaculo, llamò à la ventera, diziendole que le quitasse la Ventosa; ay Señor, dixo, essa le ha dado la vida, dexela su merced sossegar con ella, una hora: Entrò Doña Beatriz, y con diligencia arancò el orinal renellenado, y dixo la vieja: No hagan burla por vida de Beatrizica, que si el Señor Don Gregorio no me socorre con la Ventosilla, me muero. Salimos de la venta tan vestidos, como desnudos. Llegamos à Juan Abad, y el Cochero tomò sobre su credito el dinero que fue menester para reparar nuestra desgracia; lo que nos sucediò hasta llegar à Toledo, y de allì à la Corte, pretendo passar en silencio por ser Coronista de Mayor, que no todo se puede escrivir, ni menos oyr.

CAPITULO VII.

Llega D. Gregorio à Madrid, y dà quenta de lo que le succediò con un Pariente suyo, y con un Alguazil de Corte, y otros sucesos.

LLegamos à Madrid, en cuyo Oceano tomò cada Baxel diferente rumbo: Doña Beatriz y la vieja, dixeron que traian Cartas de Sevilla para cierta Amiga suya que vivia à Lavapies, que fuese con ellas para saber su posada; hizelo assi, y despues tomè la mia en la calle del Principe, por gozar del nombre: Dieronme un quarto baxo, tan pariente de la calle que mas compañia tenia con ella que conmigo; no salì de casa en dos dias, procurando acomodarme à uso de Corte. Al tercero estan-

estando el Sastre vistiendome, entrò en mi quadra un hombre de buen talle, vestido de terciopelo liso, un candil por sombrero, y con los braços abiertos se vino à mi, diziendo, Señor Don Gregorio, Don Gregorio, y Señor, Primo de mi Alma, Don Gregorio de mi vida, Don Gregorio de mis entrañas, es possible que os veo, Don Gregorio, no lo puedo creer! Yo quedè espantado de tanto Gregorio, y de tan prima amistad, preguntòme si le conocia, yo le respondì, que no me acordava avelle visto en mi vida, y era verdad. Yo lo creo me dixo, pero yo conosco muy bien à vuestro Padre el Doctor Guadaña, à la Comadre de la luz, à Ambrosio Geringa, y à Quiterio Ventosilla. Yo que oì desensartar mi honrada genealogia, le dixe: quien es Vmd. que le quiero conocer, y el respondiò, santiguandose, yo soy, Valgate Dios, y lo que has crecido, Don Cosme Longobardo, hijo de Longobardo Paulin, primo hermano de Don Carlino Montiel, pariente en quarto grado de su Padre el Doctor Guadaña, no me conoce? Yo le dixe, Señor mio, los parientes estàn disculpados, quando por flaqueza de memoria no se acuerdan, ò no conocen à sus deudos, si yo lo soy de Vmd. me tengo por venturoso en averle conocido. Vistase, me dixo, que como nuevo en la Corte tiene necessidad de padrino. Hizelo assi, y entretanto todo se le iva en admiraciones, diziendo, que era un vivo retrato de mi Padre. Entrò la huespeda en esta pintura, descubriendo la suya, tal que solo le faltava estar rebuelta al arbol del Paraysо engañando à Eva, por ser la carita engerta en Serpiente. Dixole à mi nuevo Primo Señor Don Cosme, conoce Vmd. à este Cavallero? Señora Mari Alfonso, respondiò el, conosco al Señor mi primo Don Gregorio Guadaña, y por cartas que tengo de Sevilla sè que venia su merced à esta Corte.

Que ſu primo es? dixo la hueſpeda, ſealo por muchos años, dio una buelta al apoſento, y fueſe.

Salimos à dar el primer chaſco à la Corte; dixome mi nuevo pariente, oye Primo, los Galanes no deven vivir ſin amor, ſi quiere galantear una de las mas hermoſas Damas de Madrid, vengaſe conmigo. Dicho, y hecho, llevòme à una caſa donde vivian tres donzellas, una mas firme que otra; dos madres, tres tias, y quatro criadas, llamavaſe la mas hermoſa, Doña Angela Serafina de Bracamonte, y celebrava los dos nombres ſoberanamente, por lo Angel, y Serafin. No vì en mi vida tan aſſeada Ninpha de Manzanares, emulacion del Tajo, con licencia de las Señoras Toledanas. Mi Primo ſirviò de Relator, en el conſejo de Venus, informandola de mi calidad, y perſona en el pleyto de pretendiente. Inclinoſe el tercer Planeta à dar oydos à mi juſticia, y preguntòme ſi tenia mas probança que dar, dixele que no: pedì libertad, pues me hallava preſo, y reſpondiome, por agora Señor mio à prueva, y eſtèſe, entrò una criada al dar la ſentencia con otra peor, y dixo, Señora el Platero trahe aquella ſortija de Diamantes, entrarà, ò no. Nò entre, reſpondiò la Madre, baſtan las que tienes niña, ſin empeñarme agora en cinquenta ducados. Pareciòme que ſeria deſcorteſia no pagallos, y dixe, ſi mi Señora Doña Angela quiere favorecerme, con ponerſe en mi nombre la ſortija, me tendrè por venturoſo aver llegado en eſta ocaſion. Mi primo dixo, entre el Platero que yo la ſuplicarè ciña una de ſus diez azucenas, con los tres diamantes; ſaquè de un bolſillo los cinquenta ducados, paguè al Platero, y fueſe, dandome mi dueño un liſton verde en pago de la ſortija. No tardò mucho de entrar otra criada, diziendo, que el Lencero traya la pieza de Olanda que le avian pedido; la

Tia

Tia dixo, que de ninguna ſuerte la avia de comprar à diez y ſeis Reales la vara, que era muy cara. Yo la dixe que tenia neceſſidad de unas camiſas, y guſtaria ſe labraſſen en caſa. Mi Serafin; dixo, ſi el Señor Don Gregorio guſta dello, ſuba el Lencero, norabuena. Entrò con quatro piezas, pero ſaliò ſin ninguna, pagandole por ellas mas de cien ducados; yà yo me tomara en la calle, dixe à mi Primo, que temo entre otra moça con toda la puerta de Guadalaxara. Bien dezis, me dixo, baſta por agora; y ſobra, dixe yo, acordandome de mi Doña Beatriz que en todo el camino de Sevilla à Madrid no me pidiò un jarro de agua, con tener al lado la Matoralba, que quitara los dientes à diez ahorcados.

Salì tan ſin dinero como enamorado, y acordandome del Refran, que dize, tanto te quiero, quanto me cueſtas. Le dixe à mi Primo, ſi era pretenſion aquella de muchos dias, y reſpondiome, que no ſe alcançavan tan brevemente aquellas conquiſtas, pero que la fuerte bateria del tiempo todo lo rendia con el oro, ſin embargo que aquellas Damas aſpiravan à Matrimonio: yo le dixe, ſi el Señor mi Primo me huviera dicho antes de hazer la viſita la palabra del eſpoſo, y la eſpoſa, yo me huviera deſpoſado con mi cordura; y no deſpoſſeydo de mi dinero. No lo digo por eſſo, dixo èl, digolo porque eſtime el Señor Guadaña, quando gozare tanta hermoſura, mi cuidado y diligencia. Llegamos à mi poſada; comimos juntos; y ſin apartarſe de mi, ſino quando dormia, me ſiguiò quinze dias, mucho mas que mi ſombra. En ellos aſſentè plaça de verdadero Amante; galanteando mi nuevo Serafin de dia y de noche. Pidiòme Muſica, encargandome el ſecreto, que devia de importar no lo ſupieſſe Don Coſme, y dixome que fueſſe unica; pareciòme que la pedia de una voz. Puſeme de ronda aquella miſma noche,

com-

comprè una buena gitarra en casa del Capon, y sin llevar conmigo amigo, ni criado, dì con mi cuerpo gentil en la idolatria de mi Dama, quiero dezir en la calle de los jardines, donde ella vivia. Hazia la noche obscura, y conbidandome el silencio, empecè à rascar la guitarra, y entonar la voz. Yo estava enamorado, no podia cantar mal; no huve bien, ò mal, empeçado à dezir *Malograda fuentecilla*, quando un Alguazil de Corte, que venia de ronda con su Escriva al lado, se llegò à mi, diziendo, con voz espantosa; quien va à la Justicia? quien va à la Justicia? Señor mio, le respondì, la Justicia se viene à mi, que yo no voy à ella. Quien es, me dixo, que haze aqui? donde vive? que oficio tiene? y de donde viene? Esto dixo, quitandome la guitarra. Yo le respondì, de Sevilla soy; canto aqui; vivo aqui; y estoy aqui. Pusome la mano en los pechos, diziendo, sabe que està hablando con un Alguazil de Corte? Que armas trahe? Yo le dixe, que no traya sino mi espada: pareciole que la llevaria como la guitarra, y quiso quitarmela, yo me retirè dos passos atràs, diziendo: Señor tengase à la Justicia, tengase à la razon, y pida con cortesia la capa, pero no la espada, y suplicòle me buelva la guitarra, que yo la rescatarè à peso de plata. Essa no llevarà, me respondiò, recojase à su posada, y agradesca que no le meto en un calabozo. Ellos se fueron la calle abaxo, que esta gente no va calle arriba, y yo quedè hecho musico de la legua, sin cantar en el Teatro de mi Dama. Fuime à mi posada, dormì lo poco que avia de la noche, y à la siguiente aviendo comprado nuevo instrumento, determinè, à pesar de la Justicia, dar mi musica: Aguardè à la una de la noche, y sentì que mi Angela se ponia al Balcon, empecè à andar en punto con mi guitarra, quando al primer verso, dieron conmigo Alguazil y Escri-

Escrivano, diziendo: quien va à la Justicia? Tengase à la Justicia; y aqui de la Justicia. La de Dios venga sobre ti, dixe entre mi, y levantando la voz le respondì, Señor Tengase à la Justicia; quien ha de ir sino un hombre, à quien quitò à noche una guitarra. Con esta serán dos, me dixo. Yo quise sacar la espada, pero no pude, porque sin sentir me rodearon tres Corchetes, y el Escrivano quatro, y me quitaron guitarra, espada, y broquel, diziendo el Alguazil: por vida del Rey que si le hallo otra noche alborotando la calle, que ha de dormir en un cepo. Fueronse, y quedè tan corrido, y afrentado, que no tuve aliento para disculparme con mi Dama, que estava viviendo, como otras muriendo de risa; y al cerrar el balcon, dixo, superior musica, y entròse; dexandome, no à la Luna, que no avia salido, pero sin ella, que era peor. Fui à hablar con mi pariente, y otros amigos suyos que vivian seis casas mas arriba de la de mi Dama; contèles mi desgracia, y dixeles, que desseara vengarme del Alguazil aunque me costasse una bara. En el mismo instante que mirè la casa, tracè mi vengança: tenia un medio patio con tres altos, comprè una garucha, y una maroma fuerte, y de lo alto de la casa, que caìa al patio, y à la calle, le pusimos yo y mis camaradas cosa de cien quintales de peso; en el remate de la cuerda, que avia de caer à la calle, pusimos un fuerte hierro bolteado, este entrava en una argolla; que yo avia de llevar asida en la pretina por las espaldas, de modo, que estando asido uno de otro, y soltando el peso de lo alto como tramoya de Comedia; volaria una casa. Comprè una guitarrilla, ò tiple pequeño, y pusele una cinta con un Alfiler de à blanca, de modo que asida à las espaldas, y dexandola de la mano quedava colgada en la cintura. Con esta celebre invencion llegò la hora de ponerme asi do de la argolla y cordel, y mis amigos en lo alto

de la casa para soltar el peso. Empecè à la una de la noche, à tocar el tiple, abrì mi boca para bever en mi fuentecilla, y al primer cristal, sentì venir mi Alguazil y Escrivano; Dios nos libre, arremetiò à mi el Ministro embarado, diziendo, por vida del Rey que ha de dormir con los galeotes el picaro bribon. Yo soltè la guitarrilla, y como mi Alguazil me visitasse las manos, y no la hallasse, empeçò con las suyas à abraçarme, por ver si traya armas dobles. Adonde tiene la guitarra, me dixo: Que guitarra, le respondì, viene loco Vmd? Yo que sentì el estrecho abrazo que me dava, apretandole fuertemente: dixe, tira. Soltaron mis amigos el peso, y fuimos bolando yo y mi Alguazil por la Region del ayre. El pobre que se viò levantar del suelo, empeçò à dezir, JESVS mil vezes, que me llevan los Diablos: el Escrivano entendiò que se lo llevavan, y fue corriendo como un galgo, à la calle de Alcalà à dar testimonio que al Alguazil N. se lo avian llevado los Demonios. Yo que avia subido à lo alto con mi Alguazil, le dixe, hermano tengase à la Justicia si puede, y por agora apèese de aqui abaxo: soltè'le, y dio con su cuerpo, y aun con su alma, en el jardin de la calle, ò por mejor dezir en la calle de los jardines, y quedòse sin dezir Dios Valme. Yo entendì que le avia despachado desta vida para la otra, pero no fue assi. Quitamos luego la tramoya, dexando raneando à tengase à la Justicia. Fuimos en casa de Doña Beatriz, aquien no avia visitado por los nuevos amores de mi Angel, y ella en pago de la rebeldia, estava con mi Juez tomandole residencia; llamamos à la puerta quatro ò cinco vezes, y no respondieron. Yo adivinè la causa, y dixe à mi Primo y à sus amigos, esta Nimpha està ocupada sino me engaño, demosle un como, y sea luego. Fuimos en casa de dos albañiles amigos, y pagandoselo muy bien, les hizimos tapiar la puer-

ta

ta de la calle con yeſo y ladrillo, y quedò de piedra y cal, quanto mas de ladrillo y yeſo. Fueronſe los oficiales, y puſimonos frontero de la puerta reboçados, para ver por donde ſalia el Galan de mi Doña Beatriz: Amaneciò ſu Excelencia la Señora Aurora, quando vimos llegar à el Eſcrivano y Alguazil en buſca del Juez, y dixo el Alguazil: Arenillas no es eſta la puerta? Como no reſpondiò el Eſcrivano eſtà ha de ſer: Vive Dios, dixo èl, que eſtamos dormidos, ò que hemos errado la calle. Dieron la buelta ſeis ò ſiete vezes, y por mas que el Alguazil afirmava ſer aquella la miſma calle; no queria el Eſcrivano dar fè, y verdadero teſtimonio que era ella. Abriò la ventana la vieja Matoralva, ſaludò à los dos, y dixoles entre el Señor Arenillas, y el Señor Torote, que la moça fue à abrir la puerta, fue aſſi, abriò la criada; y dixo de adentro, quien nos ha calafeteado el ojo de nueſtra caſa? Quien nos ha cubierto y tapiado la delantera de nueſtro albergue? Al ruido ſe aſſomò mi Juez en camiſa, y à ſu lado Doña Beatriz; que me maten dixo la Matoralva en alta voz, ſi el Soldado no nos ha hecho eſta burla. Salimos donde eſtavamos eſcondidos, y dando buelta à la calle llegamos al cerrado albergue: la Matoralva que me conociò de la ventana, diò aviſo al Juez. La niña ſe deſmayò, y el Eſcrivano y Alguazil nos dieron parte de la bellaqueria que avian hecho à la Nimpha. Yo les preguntè, quien eſtava dentro, y reſpondiò el Eſcrivano, que no podia dar fè de lo interior de aquel cerrado Alcazar. Alborotòſe la vezindad, y algunos vezinos mal intencionados llamaron la Juſticia, para prender la Juſticia. Vino un Alguazil de Corte con ſu Eſcrivano, echò la tapia abaxo, y por favor me dexaron entrar dentro por pariente de la niña; hallaron al Juez perdido de verguença, à la Nimpha ganada, y à la vieja ſin ella; dieran por no averme

visto, lo que yo diera por vellos como los vì. El Juez hablò con el Alguazil de Corte; y como se entiende esta gente por señas, todo se hizo à gusto de la niña.

CAPITULO VIII.

Cuenta Don Gregorio la desgracia que le sucediò con el Alguazil Torote, por cuya causa le prendieron.

PAreciome que avia tomado satisfaccion bastante de Doña Beatriz y el Alguazil de Corte; de quien supimos aquel dia que estava para dar su alma al Criador. No me dexò de dar cuidado por los muchos testigos que avia sobre el caso; pero en fè de ser complices todos, se sossegò mi espiritu. Sucediòme un dia en la calle mayor; que vì en una de sus tiendas una Dama de tan buen talle, que me llevò los ojos. Estava comprando niñerias de cabeça, que no son pocas, y alçando el manto, vino de repente un relampago de luz tan fuerte, que me turbò la vista. Yo avia menester poco para olvidar una, y querer otra, gala de que se visten los buenos Cortesanos, quando empecè à ofrecella toda la Calle mayor, quanto mas la tienda menor. Hizose de rogar, pero como no ay muger que no guste de recebir, y todas son de tomar, bastò el ofrecimiento para enpeñarme en treinta escudos, que se ivan à las mil maravillas, y las letras cobradas mejor. Supliquèla me dixesse su casa, y dixome, que era casada, y no convenia, echè de ver entonces, que era desgraciado en no preguntar primero; sin embargo no quise perder ocasion de vella; pedìle me señalasse sitio, y concediome el Prado; bien le merecia, por ser tan liberal, no dì parte à Don Cosme de

mi

mi nuevo empleo, y no passava dia que no tuviesse dos querellas, una de Doña Beatriz, y otra de mi Angel, à quien iva à visitar por cumplimiento, por parecerme larga la pretension, y lo peor por averme pedido por esposo, cosa que yo aborecia tanto. Llamavase mi tercera Dama, Doña Lucrecia Luzan, y su criada me asségurava, à pesar del marido, todo buen passage, porque su Señora, dezia ella, se avia enamorado de mi talle, liberalidad, y cortesia. Preguntèle, que oficio tenia su amo, y respondiome Vmd. pretende el oficio, ò la Señora del oficio? Calle por su vida; pretenda para alcançar, y pregunte para ignorar, que le conviene: ponga esta fortaleza en mis manos, que yo darè con ella en el suelo. Paguèla la buena esperança, que assi se llamava, y no reparè en mi locura, pues à lo que pareciò despues, el marido de la Señora Lucrecia, era (no Tarquino) sino el Alguazil Torote, Ministro de mi Juez. Continuè quinze dias en mi pretension, sin ir à su casa por no encontrar con Tacito; hablavala en la calle, rondavala de noche, sin musica; acordandome de tengase à la Justicia, si bien estava cada dia mejor. Llegò la hora de rendirse este fuerte, y dixome, que no podia ser en su casa à causa de su marido, à quien como dicho tengo no conocia, ni queria conocer, por lo bien, ò mal, que me dixo la criada. Dixèle que en mi posada la podia hablar seguramente; pareciole bien, y una tarde con todo secreto la coloquè en mi quarto. No bien avia entrado, quando mi criado me dixo que mi Primo me venia à ver, cerrè la Dama por defuera con intencion de bolver luego, quando veo à mi Angela y sus hermanas tirarme de la capa; diziendo, oye galan, vengase por aqui arriba, que tenemos que hablalle? llegò mi Primo, y dixo, estas Damas os accusavan la rebel-

dia à Dios; fueſe y dexòme entre ellas, que fue lo miſmo que entre Dueñas. Una me dezia, es un ingrato; otra, es un vil Cavallero; otra, es un fementido Galan: y entre aquella, eſta, y la otra, me llevavan poco menos que à galeras, pues iva forçado. Pareciome que ſeria impoſſible bolver à mi poſada, y davame mucho cuidado la auſencia que hazia Doña Lucrecia de ſu caſa, que me certificava ſer el marido el zeloſo eſtremeño, y le temia como al Diablo, y aun mucho mas. Con eſte penſamiento buſquè mi criado, para dalle la llave, y no lo hallè, pedì licencia para irlas ſiguiendo à la deshilada y no fue poſſible; deparòme la fortuna al llegar al corral del Principe, al Alguazil Torote, marido de mi encerrada Dama; como no le conocia por tal, apartèle à un lado, y contèle mi deſgracia; ſuplicandole fueſſe à mi poſada para ſacar della à mi Dama, por lo que importava à ſu honor, y el mio, diſculpandome de no bolver à ella, por ocaſion de cierto embargo que la Juſticia avia hecho en mi perſona. El me dixo ya entiendo, deſcuide el Señor Don Gregorio, que todo ſe harà como dize; fueſe en mala hora à poner por obra ſu deſgracia, y la mia, pues abriendo mi quarto, y viendo dentro ſu propia muger, la diò quatro puñaladas zeloſas; y dexandola por muerta ſe ſaliò de la poſada, y me fue à buſcar para hazer lo miſmo. Alborotòſe la caſa, y juntamente la vezindad, y hallando el horrible eſpectaculo, ſe dio parte à la Juſticia; eſcapòſe mi criado della, y vino à buſcarme, à caſa de Doña Angela: yo quando lo ſupe quedè ſin juizio, no pudiendo adivinar lo cierto del caſo; ſalì ſin dar parte al origen de mi daño, y fui à buſcar à mi Primo, no lo hallè, y como todo el Mundo eſtà lleno de ſoplos, y los malſines ſon cañutos de mayor eſfera, no faltò quien me llevò la Juſticia à caſa

de

de Don Cosme; pusieronme en la Carcel à mi, y à mi criado, adonde pagamos, yo lo que no avia comido, y el lo que no avia solicitado.

CAPITULO IX.

De lo que le sucediò à Don Gregorio hasta salir de la Carcel.

VInome à visitar à la carcel el Juez, y diome quenta de toda mi desgracia, que aun yo no la sabia: dixome, como su Alguazil Torote era marido de mi Dama, pero que estava con esperanças de vida, y como mi amigo venia à solicitar mi libertad. Echose de ver, porque à otro dia de mi prision, el primero que vì en ella fue mi Juez. Agradecile con grande afecto el zelo que tenia de Noble, como lo era, y dandole parte de mi inocencia, empeçò à tomar la mano en el negocio, y como persona que entendia tambien las criminales causas, hizo la mia tan civil, que à no meterse de por medio vacaciones, me dieran en fiado, los Señores de las Garnachas. Doña Lucrecia aunque del todo no estava fuera de peligro, estava fuera de Alguazil, que no era poco. No pareciò Torote en dos meses, por mas diligencias que hizo mi Juez en buscallo para acomodar el negocio, y hazer las amistades. Vinome à visitar Doña Beatriz, la Matorralva, el Escrivano, y toda la Compañia que vino conmigo de Sevilla. Mi buen Primo mostrò serlo, porque me comia un lado aun en la misma carcel. Quien no hizo caso de mi, fue Doña Angela Serafina de Bracamonte, y estando un dia passeandome con mi Juez, vino su criada, y diome un papel, escrito de la mano de su Señora, abrìle, y vì que venia armado de los versos siguientes.

Mi

MI Don Gregorio Guadaña,
Falso Tarquino Andaluz,
Que por gozar à Lucrecia,
Fuiste Romano Gazul.
Dizenme que la Señora
En tu quarto, à poca luz,
De quatro puñaladitas
No pudo dezir Jesus.
Si el Señor Tacito andava
Caminando con su Cruz,
Dexarasle descansar,
A sombra de su salud.
Si la Señora Lucrecia,
Tendida como un atun,
Por dar torote à Xarama,
La diò Torote capuz.
Sepa que todo instrumento,
Matrimoñado laud,
No canta todas las vezes,
El tono del ave Cù.

Cerrar

Cerrar Ninphas, y dar llave,
Solo un Guadaño Aveſtruz,
Hijo de la miſma Parca,
Puede exercello en tolù.
Fuiſte Malſin declarado
De un Serafin Boquirù;
Violando con la Juſticia
Todas las perlas del Sur.
Lindo Alcayde nos ha dado
La Comadre de la luz;
Pues diò la llave del fuerte
Al braço de Bercebù.
Por tu vida Dueño mio,
Que te buelvas à Adamuz,
A ſer Medico, pues eres
Examinado en Corfù.
No ſon zelos por tus ojos,
Uno pardo, y otro azul,
Sino Amor, porque me fino
Por galanes como tu.

Avisame si à Lucrecia
Se le ha restañado el fluz;
Y si se passa Torote
Por el Vado del Pirù.
Camisa tienes mi Alma,
Si has de aforrar el baul;
El ginete de gasnates
Te da vista con salud.
Dios te libre de las cuerdas
De esse musico tahur,
Y si las tocares, canta
Milagros de tu virtud.

Dixele à la criada, amiga dile à tus Señoras que estimo el favor de las Musas, si quieres llevar la respuesta aguarda, que brevemente te despacharè: hizolo assi, y despidiendome del Juez, la dixe la respuesta en estos Versos, que leyò su ama en presencia de mi Primo.

MI Doña Angela del Monte,
No braca, mas Serafin:
Primera estafa de Venus;
Segundo logro de Abril.

He-

Hechizo de Manzanares,
Y no de Guadalquivir,
Dulce emulacion del Tajo,
Nimpha en sus aguas gentil.
Si Tarquino de la legua
Por ver à Lucrecia fui,
Mas vale perder un Reyno,
Que serlo de Medellin.
Tu celestial hermosura
Para matrimonio vi;
Mucho signo en poco dote,
No ha de passar ante mi.
Soy mucho para marido,
Y no he de poder sufrir
Una visita del Pardo,
En fiesta de Balsayn:
Por tu vida mi Señora,
Que marides por ai
Un Boquirrubio de sienes,
Pues ay en la Corte mil.

Dale la Olanda, mis ojos,
En mi nombre à Juan Paulin,
Y matiçala primero
De algun palomo turquin.
No me quieras por esposo,
Que descubro Zahori
A quarenta y nueve estados
Un perro de un Florentin.
Soy Guadaña, y soy Torote
El Estremeño Alguazil,
Y te dexarè sin Alma
Mi Doña Angela en un tris.
Todo lo que no es marido
Me puedes, mi bien, pedir;
Porque tu mina merece
La plata del Potosi.
Aconsejate con mama,
Y mira si podrè yr
Por galan de Meliona
A la Corte de Madrid.

Si

Si me cojes entre puertas,
He de ser, si digo si,
Un Conde de Carrion
Infausto yerno del Cid.
Holguemonos como manda
El aranzel de Merlin,
Tu pidiendo à todas horas,
Y yo dando sin pedir.

DIxome mi Primo; que à penas acabò de leer Doña Angela los Versos, quando dixo la Madre, que queria el bribon de Don Gregorio? Gozarte, y dexarte? Malos años para èl, en verdad que si pretende llevar la flor de tu hermosura, que ha de ser con titulo de esposa, y esposo al uso. O que lindo descanso! queria llevarse lo mas precioso de una Doncella, por quatro baras de Olanda, y tres Diamantes? No se verà en esso; amanse la colera, ò vayase à galantear las Señoras Sevillanas, que las de Madrid mas ganan con un marido, que con una dozena de galanes; por vida de Don Cosme, que diga à esse picaro de Don Guadaña; que no me entre por estas puertas, porque si entra, por vida de Angelica, que lo mande cargar de leña sin ir al monte. Que pensava holgarse sin matrimonio? Està engañado; no merece descalçar à Doña Angela, quanto y mas calçalla. Yo le dixe, que tratassemos de mi libertad, y luego hablariamos sobre aquella materia, tan postema para mi. Estando en esta platica, entrò el Alguazil,

Tengaſe à la Juſticia, arimado à un baculo, tan flaco y amarillo que parecia la muerte. Todos empeçaron à dezir; ola, aquí viene el Alguazil, à quien llevavan los Diablos la otra noche, y le ſoltaron por aver dicho JESVS en la media Region del ayre. Otro dezia, que no es eſſo, ſino que por tiempos eſtà endemoniado eſte Alguazil, y juegan con el à la pelota los Diablos. Otro dezia, callad por vida vueſtra, que nada de eſſo paſsò, ſino que unos enemigos ſuyos, lo bolaron por tramoya, y lo ſoltaron ſin ella. Yo entendì que me venia à embargar, pero engañème: hablò con el Alcayde, y fueſe: perdonèle el ſuſto por la brevedad con que ſe bolviò à ſu caſa en una ſilla de manos; y ganème un millon de Bendiciones; porque al entrar en ella, dezian los preſos, bien aya el Alma que te mancò, verdugo de los pobres, y eſtafador de los ricos. Otros dezian, ſi fueron Diablos, tuvieron buen guſto, y ſi hombres, lindo entretenimiento. Entrò en eſte eſtado mi Juez, con el mandamiento de ſoltura, por eſtar Doña Lucrecia fuera de todo peligro, echème à ſus pies, en ſeñal del ordinario agradecimiento, paguè mi priſion, que haſta el tormento ſe paga, y ſali de la carcel con no poco recelo del Alguazil Torote, que no parecia en toda la Corte, por mas diligencias que ſe avian hecho. Dieron por libres à mi hueſpeda, y otros criados de ſu caſa, que andavan à monte, conſtandoles à los Señores de la ſala, eſtar inocentes, y aviendoſe preſentado el miſmo dia. Coſtòme la burla mas de ducientos eſcudos, y ſi no eſtuviera el Juez de por medio, me coſtara dos mil. Mudè poſada por parecerme conveniente, y llevòme mi Primo à la ſuya, entretanto que ſe buſcava otra con mas comodidad. Hallè en ella à la Matorralva, y Doña Beatriz, y entrò luego mi Seraſina de Bracamonte. Miraronſe las dos à orza, y

dixo

dixo Doña Angela, Reyna mia, es vueſa merced hermana del Señor Don Gregorio, porque ſe parecen? Señora no, reſpondiò Doña Beatriz, ſoy ſu cercana deuda por parte de Venus, y vengo à ſaber de ſu ſalud. Pues eſcuſelo por agora, dixo mi Angel, que eſtà el Señor Don Gregorio tomado para Palacio. Cierto? replicò Doña Beatriz, riendoſe: certiſſimo, reſpondiò Doña Angela; y mi Sevillana dixo, pues crea la Señora Corteſana tendrà el Palacio tan lleno de gente, que no quepa Don Gregorio en el. Pareciòme que aquellas Señoras me armavan otra para dar conmigo otra vez en la trena, meti paz, y cada una ſe fue à ſu caſa, favorecida de mi cordura, que aunque no la tenia, me preciava de tenella, y el daño eſtava en la confiança que yo tenia de mi perſona, tanto de galan, como de diſcreto, virtudes que no conoci en mi vida.

CAPITULO X.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con los amigos de Don Coſme, y el Juez.

PAreciòme andar acompañado, por aſſegurarme de Torote. Viſitè à Doña Lucrecia, y dile baſtantemente con que reparaſſe ſu deſgracia; que ſiempre me preciè de agradecido. Buſquè los amigos de Don Coſme, y el uno dellos llamado Pablillos, por mal nombre, avia reñido con otro de la miſma quadrilla, à quien llamavan Sebaſtianillo el malo, medio rufian, y Caco por naturaleza; ſi bien por no tener que hurtar, andava con la boca abierta robando el avre. Dixome Pablillos que lo avia de matar, aunque ſupieſſe pernear en la

la de palo ; vile tan rematado que me obligò à dezille que yo le daria de palos una noche por deſpicalle: otorgò el partido, y otro dia por la mañana ſaquè mano à mano à Sebaſtianillo por la calle de Atocha, y dixele; como ſu enemigo eſtava reſuelto à matalle por cierto agravio que avia recebido por ſu mano, pero que por eſcuſar una deſgracia, le avia reducido à que fueſſe ſu Amigo, con calidad que yo le avia de dar de palos en ſu nombre ; que ſe ſirvieſſe de aguardarme aquella noche à la puerta de ſu caſa, que yo haria la proteforma de Palermo, con lo qual, el quedaria ſin palos, Pablillos vengado, y yo guſtoſo de avellos hecho amigos. Eſtuvo un poco ſuſpenſo antes de ſoltar el ſi, pero en fe de nueſtra amiſtad, dixo, que recibiria los palos de veras, quanto mas de burlas. Deſpedime del, y di cuenta à Pablillos de como aquella noche ſacaria à limpio ſu honra. Buſquè un garrote acomodado, puſeme de ronda, y fui à las nueve de la noche con Pablillos, à dar fin al duelo. Avia mi Sebaſtian mudado de parecer, y en lugar del beneficio que le queria hazer, me tenia la juſticia en ſu caſa, para ſalir al primer golpe, y prenderme. Fue aſſi, lleguè à levantar el palo, y dio conmigo un primo hermano de Tengaſe à la Juſticia, con ſu Eſcrivano, diziendo à vozes que venia à matar à Sebaſtianillo à ſu caſa. Agarròme un Corchete, y el Alguazil dos, y como ſi fuera el mayor ladron del Mundo, aſſi me llevavan por la calle, quitandome la eſpada, y llevandoſe el garrote por teſtigo. Al llegar à la de Toledo, procurè ſer Sanſon contra aquellos Filiſteos, di dos golpes al Eſcrivano en la boca del eſtomago, y vino à tierra, al Alguazil le ſoltè la capa, y al Corchete la pretina, y con mas ligereza que ellos diligencia, me puſe en mi poſada. Saliò mi criado à recibirme, y admirado de verme Gentilhombre de à pie, me pregun-

tò

tò si me avian capeado algunos ladrones, yo le dixe que si, y era verdad. Puseme nueva librea, y llevème debaxo de la capa un garrote de tres palmos y medio, algo mas seguro que el primero, con intencion de suplicar à mi Sebastianillo, que pues no avia querido recebir los palos de burlas, los recibiesse de veras. Tomè la espada y daga de mi criado, y con mas colera que atrevimiento, me fui à su casa. Hazia la noche caluroſa, y estava el picaro sentado en una silla, à la puerta, tomando el fresco, pero como le faltava abanico, llegue con el de Enzina que traia en la mano, y dile una dozena de palos, salvo error de cuenta, tales que bastaron à tendelle en el suelo, y sacando la daga le di un chirlo de cosa de diez puntos cirurjanos tan malos, que ninguno se los quitàra por el tanto. El quedò como merecia, y yo me fui como desseava, quedandome tan liviana la mano, que podia bolar con ella. Encontrè con mi Pablillos que avia puesto pies en polvoroſa, quando vio la Justicia, y dandole parte de su desagravio, y el mio, empeçò à dançar de alegria, y canonizòme por uno de los mas valientes hombres del Mundo, y yo me lo creì por la vanidad que traia en los cascos, de aver salido tan bien del suceſſo referido. Fue conmigo, hasta dexarme en casa de mi Primo, y fuese. Dentro de una hora vino à buscarme el Juez con un hermano suyo, algo turbados, y aun demudados de color, y dixo el Juez, que le importava mi persona aquella noche para un caso de honra, que le hiziesse gusto de ir en su compañia. Hizelo assi, y dixome saliendo à la calle, como por aquella parte solia venir la comadre de la Reyna, à quien venian à buscar para un lance forçoso: yo entendì que estava Doña Beatriz rebentando por parir, y dixome no es esso amigo, es un negocio de honra: honra dixiste? Enmudecì, y el prosiguiò, diziendo, es necessario que los tres

nos pongamos estas mascaras, para no ser conocidos; por vida del Señor Don Gregorio que calle à todo lo que viere, que no estoy para dalle quenta de mi desgracia. Pusimonos las tres Caratulas, y quedamos matachines de honra. Serian las dos de la noche, quando por la Red de San Luis, vimos venir hazia la puerta del Sol, la Comadre de la Reyna, en un Machuelo con su criado detràs: Acordòseme de mi Madre, por las muchas vezes que solia venir à tales horas, de la misma manera. Llegamos à ella, y dixola el Juez; apeese Vmd, y vengase con nosotros, que le importa la vida. La pobre quedò muerta, quando la baxamos del Macheulo, y lo entregamos al criado, diziendole que se fuesse à su casa, lo que el hizo de buena gana. Señores, dixo la Comadre, donde me llevan? El Juez respondiò, no tema que no ha de recebir agravio de ninguno, sino mucho beneficio, y provecho. Bendamosla los ojos, y quedò la pobre, verdadera comadre del tacto. Yo la dixe, madre mia, aqui lleva el amparo de todas las comadres del orbe, sossiegue su espiritu, y crea que la fuerça de la honra, nos obliga à ser descorteses. Yà estoy en el caso, dixo ella, entendì diferente; guien donde llevaren gusto, que las mugeres de mi oficio estàn sugetas à semejantes fortunas. Anduvimos con ella rodeando catorze calles, y llegamos à una casa principal, cuya escalera subimos, y dimos en una quadra, adereçada à lo grave, y tanto, que levantè dos puntos al instrumento de la honra. Quitamos el velo à la Comadre, y llevònos el Juez à una alcova donde estava recostada sobre un riquissimo catre de la India, una Dama cubierta con un cendal blanco, dando unos dolorosos suspiros, tan baxos, como altos los pensamientos de donde salian. Las blancas manos parecian grumos de blanca cera, y de los rayos que salian

por

por el velo, se podia bien colegir el Sol que se ocultava en lo diafano de aquella nube. El Juez dixo à la Comadre; Amiga hazed vuestro oficio, mirad si esta muger està pronta al parto que se espera, salimonos los dos à la sala, y quedò el hermano de mi Juez con la Comadre; la qual saliò luego, y dixo à nuestras mascaras, que nunca nos las quitamos hasta que se fuesse: que aquella Señora estava despacio, y que à su parecer no podia parir en dos horas; que truxessen ciertos medecinales unguentos que avia menester, y sin salir de casa yà los tenia en la quadra. Bolviò à tentar el puerto de la humana generacion, y dentro de una hora, llegò à salvamiento un Baxel, no Galera, tan hermoso, que parecia no aver tenido tormenta en el mar de la vida. Faxò la Comadre la dolorosa hermosura, y oìle dezir, amiga encomiendeme à Dios que estoy en grandissimo peligro: lastimòme el coraçon, y determinè poner remedio en la desorden que sospechava. Serian las quatro de la mañana, quando por los mismos passos que haviamos traydo la Comadre la bolvimos à llevar, despues de aver puesto el Infante como manda la ley de naturaleza. El Juez, la dio en un bolsillo veinte doblones, encargandole el secreto, que aunque no sabia la ocasion, conocia la parte, quiso ser diligente en la inteligencia; ella se fue à la suya, y nosotros nos venimos à la de la parida, donde me sucediò el discurso siguiente.

CAPITULO XI.

De lo que le ſucediò à Don Gregorio con el Juez ſobre el ſuceſo del antecedente Capitulo.

LLevòme el Juez à una quadra con grande ſecreto, y dixome; Amigo y Señor, las leyes de la honra ſon dificiles de guardar, aunque los honrados ſe deſvelen por ſu verdadero cumplimiento; pues mal puede un Noble governar las acciones que no penden de ſu alvedrio: pero el Mundo que puſo el meromiſto Imperio del honor en una muger, nos obliga, à que paſſemos, por eſte errado camino; en cuyo aſpero monte tantos ſe perdieron, ò deſpeñaron. Eſta Señora que aveis viſto ſer horrible eſperança de la muerte, es una infeliz hermana mia, aquien por ſu flaqueza ſalteò la amoroſa llama de la tercer Eſtrella; abraſando con ella todo el luſtre de ſu honrado nacimiento. En ella puſo el Cielo el guſano y polilla de nueſtro linage; pues con no viſta libertad, enamorandoſe de un criado ſuyo, le entregò las llaves de ſu honor, ſin reparar en la deshonra que podia venir à ſus deudos: la deſigualdad es tanta, que me corro de dezilla, y aſſi baſta entre los dieſtros ſeñalar la herida, ſi bien yo la he deſcubierto tanto que ſolo nueſtra amiſtad puede ſer fiadora de ſu ſecreto. Conſidero que os parecerà rigor axar en ſu verdor eſta Roſa; pero quien podrà perdonar por una vida tantas como han de morir, viviendo la que fue cauſa de ſu muerte. Quien duda, que ſaliendo à la Plaça del Mundo mi infamia, me murmuren de poco cuerdo, y me noten de menos aviſado? Quien duda que ſea eſta Muger, una ruina de mi honrado pundonor? pues quando no caſe con

el

el agreſſor del delito, que es el menor daño que me puede venir; quedo ſugeto à otro mayor, que quando una noble muger ſe pierde à ſi el decoro, no ay rieſgo que no atropelle, ni infamia que no execute. Si lo callo, me pierdo; ſi lo digo, me afrento; ſi la caſo, me deshonrò; ſi la olvido, me acobardo; ſi la guardo, me engaño; ſi la auſento, me arruino; ſi la perdono, me ofendo; y no menos que con ſu muerte, ſepulto ſu flaqueza, y remedio mi honra. Por otra parte conſidero, que no me concediò poder el derecho divino ſobre una fragilidad tan comun como tiene el ſexo femenil; y que no puedo, ni devo, por una vanidad de la honra, quitar la vida à quien puede repararla con el matrimonio. Mas eſta bien fundada razon la derriba el honor del Siglo, pues ſe ha tomado tanta licencia, que predomina ſobre las leyes juſtas de la naturaleza. Concluyo amigo con dezir, que ſi el amor me detiene, el honor me irrita; ſi el Cielo me amenaça, el Mundo me defiende; ſi la ſangre me ata, el agravio me ſuelta; ſi el rigor me perſigue, la honra me atormenta; y finalmente que ſu pecado y el mio luchan el uno con el otro, por ſubir à lo eminente del delito, ô para baxar al abiſmo de la culpa à recebir el devido caſtigo, que merecen.

Dixele, antes que alegaſſe mas razones en favor de la vengança. Señor Don Fernando de Salzedo, eſte era ſu nombre, peſame que para una tragica accion os ayais valido de mi, porque os quiſiera liſongear la pena con el olvido, anteponiendo à vueſtro honor, todo ſecreto: pero conſiderando que me truxiſtes como parte intereſſada en vueſtra reputacion, aunque no me pidais conſejo, os advierto, que los mas diſcretos ſe pierden en eſtas materias, por la violencia con que la ira enciende la imaginativa, obſcurece la memoria, y daña el entendimiento. Confieſſo, que el yerro de vueſtra hermana ha ſido coſtoſo para vue-

ſtra ſangre, mas quien ſe puede librar de la mancha comun del pecado, ora ſea por flaqueza de fè, ora por anticipacion de la Venus, ò por codicia de los humanos bienes. La tela fragil de Naturaleza ſe ſalpica aun de los mas caſtos penſamientos, y no tiene tantas partes de armiño, quanto ſu ambito ocupa de lunares feos. No apruevo, amigo, y Señor, à ſangre fria la muerte, en quien os ha de llevar la mèjor parte del coraçon. Si eſte delito eſtuviera en los vulgares aplauſos, en las maldicientes lenguas de los enemigos, aun tenia el duelo de la honra mas fuertes razones con que atropellar el derecho divino; pero quando no ha ſalido la culpa de los umbrales de vueſtra caſa, es razon que le valga el arrepentimiento; es juſto que le ampare el ſecreto; notando que ſi con la vida no ſe guarda, menos ſe guardarà con la muerte: pues es cierto que la ſangre deſta inocente, que ſi lo es quien ſe dexò llevar de los engaños de amor, clama contra ſu miſma ſangre; y ſi con la vida la honra avia de blaſonar de la duda, con la muerte no podrà alentar de la vengança. En vano la deſigualdad que dezis impone tributos à la prudencia; ſi el agreſſor del delito natural es indigno de la nobleza de vueſtra caſa, advertid que no ſerà eſſe el primer golpe que ha recebido el cuerpo de la Nobleza, y en los que le puede dar la fortuna, ninguno puede ſer mas leve que el vueſtro. No axeis con los palidos movimientos de la muerte eſta Roſa; no arranqueis al primer fruto eſte arbol; no derribeis à la primera viſta, eſte edificio; no mateis al primer buelo del nido, eſta paloma; no ſepulteis en el abiſmo de la crueldad, eſta hermoſura. No ſeais homicida de vos miſmo, no alcanceis nombre de cruel en vueſtra miſma ſangre, que mas vale errar por piadoſo, que acertar por riguroſo. Cuerdo ſois, las leyes del mundo no han de poder mas que las divinas. Vueſtra hermana

no

no es vueſtra eſpoſa, paraque os obligue la verdadera honra, à lavar con ſangre el agravio cometido. Conventos ay, donde toman puerto divino eſtas borraſcas; olvidos, donde ſe aſſeguran eſtos objetos; caſamientos, donde ſe cubren eſtas faltas; y tierras, donde ſe mudan eſtos delitos. No podeis negar que el Infante recien nacido no ſea vueſtra ſangre, aborrercerle por la culpa de ſu madre, no es de Nobles, es de fieras: pues como quedarà vueſtro coraçon quando vea el retrato del original que raſgaſtes? no ay duda que os conſuma los vitales eſpiritus aquella fuerça de imaginacion agitada de la yra, y alentada de la vengança. Algo ſe templò mi Juez con las piadoſas razones que le dixe, encaminadas à la defenſa de ſu hermana; y reſolviòſe à poner por obra mi conſejo, anteponiendole à las riguroſas leyes de la honra, materia que pedia mayor retorica, y mas tiempo. Agradecìle con un eſtrecho laço de amiſtad el honor que me hazia, y dando à criar el infante recien nacido, ſe puſo el devido ſecreto à ſu deſgracia.

Diez ô doze dias, anduve en compañia de mi Juez, y llevòme à una Academia, cuyos ingenios admiravan el Mundo con ſus locuras. Yo me preciava de Poëta culto, Lirico, Comico, y Heroico, los quatro vientos de las Muſas. Avia todas las noches nuevos aſſuntos, y entre los ingenios avia uno tan preciado de ridiculo, como de loco. Servia de entremes à las burlas, y de farſa à las veras. Dioſe un aſſunto celebrado por nuevo, ſi bien todos lo ſon quando ſe aciertan à eſcrivir. Eſte fue, que una Dama ſentada en ſu cama, queriendo dar à ſus blancos pies el velo de nacar, ò hablando culto, calçarſe los coturnos, ſe deſmayò de ver ſu Amante, que inpenſadamente la cogiò con el hurto en los pies, como otros en las manos, à cuya deſmayada hermoſura ſe dixeron los Sonetos ſiguientes:

SO-

SONETO.

EN un Catre de nieve colocada
Con sus diez azucenas Amariles,
Nevando Mayos, floreciendo Abriles,
Flora viviente fue sobre la Almohada.
La nieve en los coturnos abrasada,
Adorada por terminos gentiles,
Ardia en Sacrificios juveniles,
Sobre el ara de Venus consagrada.
Pisava Apolo la luciente esfera
Por gozar los descuidos de su Dama,
Haziendo de sus rayos vidriera;
Violò el honor, y por guardar su fama,
Transformando la Diosa en blanda cera,
Fue el desmayo Laurel, Daphne la llama.

Nue-

Nueſtro ridiculo Poëta dixo el que ſigue.

CAlçavaſe Amariles los coturnos,
Y Amor que los mirò por alambique,
Mas tierno y derretido que alfeñique,
Los Ojazos abriò caſi diurnos.
Yva el ladron contando por ſus turnos,
Deſde el dedo mayor haſta el meñique,
Y ſi otro fuera, me la diera à pique;
Que amor ſabe jugar cientos nocturnos.
Viòlo la Nimpha, y diſparando un rayo,
Delphico Sol, tercero de un Canuto;
La diò ſin mas ni mas cierto deſmayo:
Pero el cobarde Amante hijo de un &c.
Saliendoſe (mirandola al ſoſlayo)
No quiſo hazella Porcia, ſiendo Bruto.

Yo que me preciava de Poëta medio culto, dixe.

LA diurna Amariles, por el rumbo
Fatal, del venatorio bamboleo,
Donde el fogoso campo de Himineo
Sirve palestra al palpitante tumbo,
El coturno de nieve, no de chumbo,
Derrite en el Vulcano giganteo,
Y si amor se preciara de Pigmeo,
Titire pareciera en el columbo.
Venus que en tales actos no se çumba,
En lengua Erasma, articulando à Erasmo,
Hablò la gatomachia gatatumba.
Diole al hijo de Chipre, el asma, ò asmo,
Y ella rebuelta en Olandesa tumba,
Tuvo gota coral de pasmo à pasmo.

Como

Como no faltan Poëtas ridiculos, otro Academico dixo el que ſe ſigue.

EN Tirias terſas de purpurea pompa,
Amariles Deidad colura campa,
Y unos Talares de criſtal ſe çampa,
De Venus alma, de Mercurio trompa.
Sin temer que un Moſquito la interrompa,
En fuegos ſulfureantes ampos ampa;
Quando ſu Ninpho ſu coturno eſtampa
En el que Adonis, javal ſe rompa.
Columbralo la Dioſa medio çamba,
Y queriendo imitar à la Ecatomba,
Eſtiende helante la cerulea gamba:
Suſpiros gira por luciente bomba,
Y el hijo propio del noturno Bamba,
Quadrupedantes rayos le rimbomba.

Otro Poëta dixo al mismo assunto este Romance.

CAlçavase los Coturnos
Con mucho descuido el Sol,
Que tambien se calça el dia
Sus dos medias de color.
Quando la bella Amariles
De su Oriente despertò,
Y con la luz de sus ojos
Sus nevados pies calçò.
Collocada en una almoada,
Con diez açucenas, dio
Sepoltura à diez jasmines;
Rayos si, del niño Dios.
Su descuido dio cuidado
A un nuevo Adonis poltron,
Que viendo abrasarse al dia,
Con mucha flema se helò.

Divi-

Diviſo por las columnas
Donde Hercules no llegò,
Todo el Imperio de Venus,
De quien pudo ſer Harpon.
Mirò en dos exes partido
Todo Chipre; donde amor
Fugò cañas tantas vezes
En torcido caracol.
Pareciole al pobre Amante,
Que aquel jardin ſe cerrò,
Y ni aun con llave maeſtra
A abrirlo no ſe atreviò.
Como un Amante de plomo
Paſſo à paſſo ſe llegò,
A ver troços de Criſtal
Arder en fuego menor.
Alzò Amariles, aquellos
Soles ſi, luceros no,
Y con un eclips templado
Todo el Orbe ſepultò.

Bolviòse la Academia, Capitolio de xacaras, adonde los Senadores de las Musas xacarandinas, se ponian à juzgar los pleytos de la vida Rufiana; entre ellos avian dos hijos de esta ciencia, el uno se llamava Añasquillo de Toledo, y el otro Ectongo el de Talavera, y contavase el uno al otro su vida, y milagros, en estos versos.

COntando està sus araños,
Como si fuera moneda;
Añasquillo el de Toledo
A Ectongo el de Talavera.
Escuchame amigo mio,
Confessarete mis rentas,
Y si no absolvieres dudas,
Oyeme de penitencia.
Seis años ha que me puse
A garduño en esta tierra,
Examinado de Caco
En la Vera de Plasencia.
Yo y Colmenar, competimos
En ajustar una reja,
Multiplicando guarismos
Sobre el libro de una puerta.

En

En menos de quatro Mayos,
Como si fueran ovejas,
Trasquilamos en camino,
Muchas personas de quenta.
Saqueamos en la Palma,
Poco menos de ducientas,
Que para Reses perdidas
Se hizieron nuestras tixeras.
Partimos esta ganancia
En la Vega de Antequera,
Y si no fuera por mi
La partimos en Galeras.
Con todo nos dieron caça,
Y fuimos sobre conciencia
Presentados en la carcel
Sin bendicion de la Iglesia.
Alli conocì tus mañas
Apretandote las cuerdas,
Siendo Confessor de Açote,
Por ser Martir de la penca.

Di-

Dicenme que tu gasnate
Ha provado à la Gineta,
Muchos hombres de dos caras
Testigos de tu destreça.
En la selva Calidonia,
Y laberinto de Creta,
Fuiste robador de Europa,
Y otro Paris de tu Elena.
Acogistete à sagrado,
Al pie de sierra Morena,
Con la Julia à lo Italiano
Y la Octavia à la Francesa.
Ya te conocen en Flandes,
En Corfu, y Ingalaterra,
Por soldado del araño,
Pues como gato peleas.
Parecieramos los dos
Colgados en una entena,
Fruta de pagar delitos
Que madura estando seca.

Dic-

Dieron fin à la xacara, por gozar de la comodidad de cierta carroça, que nos aguardava à mi y al Juez, con dos amigos que en ella venian para ir à cierta casa, de que harè mencion adelante. Yo dixe entrando en ella; que no avia descanso y comodidad mayor para la vida humana, como la de un coche: y respondiò mi Juez, por cierto Señor Don Gregorio, que tuvo poca razon Democrito en poner la felicidad del hombre en reir; Eraclito en llorar; Platon en la virtud; Aristoteles en el honor; Philon en el Amor; y otros muchos en diferentes acciones y virtudes. Si ellos dixeran que no la ay mayor que la comodidad de cada uno, anduvieran acertados; y no niego aver en el Mundo verdad, Justicia, razon, virtud, misericordia, amistad, limosna, honra, caridad, templança, fortaleza, prudencia, y sabiduria; pero antes que se executen todas estas morales, y politicas virtudes, entra primero la comodidad de cada uno. Porque el hipocrita, adquiere santidad por malos medios, siendo martyr del Demonio; pero toda esta santidad fingida, no es executada sin que primero la comodidad tenga su imperio en la misma hipocresia. En el vientre de la madre, la busca el hombre, pues despues de haverse hallado nueve meses en el albergue natural, rompiendo las tunicas que le cubrian, sale à buscar la comodidad del ayre. La madre haze lo mismo, pues para eximirse del dolor que la oprime, arroja el hijo por su comodidad, à los umbrales deste siglo; y à penas respira quando la busca con los labios, y obrando con la razon, no ay deleite que no anteponga à toda virtud. Si està enfermo no ay Dotor que no busque, remedio que no tome, pesar que no divierta, dolor que no reprima, tirando al remedio hasta alcançallo; y quando no lo puede conseguir, busca la muerte; la qual sirve de como-

didad al hombre, quando los dolores no admiten humano remedio. Los Juezes primero que lo ſeamos, buſcamos no ſer juzgados de otros, y primero adquerimos comodidad propria, que buſquemos à la Juſticia la ſuya. Los Señores de Titulo, primero la buſcan para la conſervacion de ſu eſtado, y perſonas, deſpues entra la liberalidad, y la nobleza. Haſta el culto divino, la tiene para exercer ſus oficios eſpirituales, en ſus primicias y rentas Eccleſiaſticas; deſpues entran el amor, la caridad, la doctrina, el zelo, y fervor eſpiritual. El hombre mas amigo de la honra, mira primero el provecho que ha de ſacar della; y à vezes no es todo virtud el conſeguilla, porque la honra ſin comodidad propia, nunca fue buena, aunque lo ſea. Todos los oficios de la Republica, procuran la perfeccion de la obra; pero primero ſu comodidad, deſpues entran el trabajo, la manifactura, y la perfeccion del arte. El que ſe halla incapaz del ſiglo, buſca ſu comodidad primero, y aunque ſea para ſervir à Dios, pone la mira en ſu comodidad; deſpues entran la abſtinencia, la diciplina, y la obediencia. El que naciò de animo humilde, hallandoſe incapaz para la guerra, procura ſu comodidad buſcando los oficios, que tienen menos rieſgo de la vida; deſpues entra el agradar à los Superiores. El que ſaliò al Mundo con muchos eſpiritus vitales, buſca la comodidad de la Guerra para ſu deſcanſo, y antes de pelear, mira ſi puede hazer preſa en el amigo, ò enemigo; ſi le pagan, ò no le pagan; ſi le honran, ò no le honran; deſpues entran el valor, la valentia, el animo, y el esfuerço militar. El amor del Padre para con el hijo, la buſca en engendralle; y el amor del hijo para con el Padre, en heredalle. La muger que mas ama y quiere à ſu Marido, mira primero ſu comodidad en la dote, por ſer los bienes de fortuna

tuna en la muger, de mas amparo que en el hombre. El Sabio la busca en la adulacion; el Mercader, en la usura; el Escrivano, en la pluma; el Labrador, en la nube; el Tahur, en la flor; el Cortesano, en la lisonja; el Malsin, en la traycion; el Ladron, en la noche; el Homicida, en la sangre; la Donzella, en la esperança; la Viuda, en el mongil; y todos antes de exercer lo util de su estado, le tienen librado en la comodidad y conservacion del individuo.

Aqui llegava el Juez con su discurso, quando se apearon los tres, y me dixeron no saliesse del coche, porque ivan à ver si yo podia gozar de la conversacion de ciertas Nimphas: hizelo assi, y à penas entraron en la casa donde parò el coche, quando cercaron la carroça tres hombres, diziendome el uno que saliesse della si no queria morir; yo lo hize por la parte mas flaca del estrivo, con tanta ligereza que tuve lugar de sacar la espada, y ponerme en defensa. El cochero dio vozes à mis amigos, y saliendo todos, se pusieron à mi lado. Reñimos valerosamente mas de un quarto de hora, sin conocerse ventaja, hastaque el Juez conociò à su Alguazil Torote, por la pinta, yo me sentì herido en el braço izquierdo, y acordandome de mi Tio el Cirujano, dì conmigo en casa de Tamayo; adonde recebì en quatro dias absolucion de mi culpa. No parò aqui la indignacion y colera de Torote, porque me buscò varias vezes en la Academia, hasta que una noche me sucediò la fortuna que se sigue.

CAPITULO XII.

De lo que ſucediò à Don Gregorio con el Alguazil Torote, y ſus amigos.

SErian las diez de la noche, quando ſalimos ſegunda vez de la Academia, deſpedì à mi Primo, que eſtuvo en ella, por ir mas ligero, y à mi Juez, por ir mas ſeguro de honra, que cada dia queria bolver atràs la palabra que me avia dado. Fuime por la calle de las carretas, y dì en la puerta del Sol; y al querer ſubir por la Red de ſan Luis, oì que me llamava una Muger tapada, diziendome: Ha Señor Don Guadaña, vayaſe de eſpacio, que allà vamos todos. Detuveme, y conocì à mi Doña Angela de Bracamonte por la pinta de la voz, que pintava Serafines de oro. Luego me ofrecì, como amante, à irla acompañando; y dixome, que no vivia donde ſolia, por quanto ſe avia mudado à cierto barrio, quiſe ſabello, y no huvo orden. Pareciòme que venia à tentarme de Matrimonio, pero engañème, que no hablò en el. Dimos en el Prado, adonde me deſpidiò, diziendo que de ninguda manera la avia de acompañar, ni ſaber ſu caſa. Eſtrañè el modo con que me deſpidia, y con intento de illa ſiguiendo, la dexè, algo ſentido de ſu deſcorteſia. Tomò el camino; y à la deshilada la fui ſiguiendo, haſtaque ſe detuvo, y ſentò junto à una fuente del Prado; y ſacando una Harpa pequeña, que yo no vì con aver hecho las ceremonias de Amante, que acompaña de noche à ſu Dama, empeçò à cantar con tan ſuave voz, que admirò los Galanes, y Damas de la Carrera. Valgate el miſmo Orfeo por ſabandija, quien te armò de Harpa, no aviendola

dola traydo, ni aviendotela dado? Con esta admiracion estuve hastaque diò fin à su Musica, diferente de la que yo la dì, con Tengase à la Justicia. Serian las doze de la noche quando por el Prado arriba iva mi Doña Serafina sola, y yo siguiendola, empeçò à menudear el passo; y como la Luna dava bastante luz para no perdella de vista, determinè saber su casa, y ver en que parte podia aquella muger llevar el Harpa. Al llegar à lo ultimo del Prado junto à un Alamo estava durmiendo un hombre. Llegòse à el mi Angel, tiròle de los pies, y sacòlo à Campaña, el recordò à tiempo que la Nimpha avia passado de largo: no sospechò el dormido que podia ser otro que yo, el que le avia hecho aquella burla; y sacando la espada que traya ceñida al lado, embistiò como un Leon à matarme. Ella que vio la impensada batalla, dixo en alta voz; A Señor Don Gregorio Guadaña apriete los puños, que le va la vida. Dios nos libre, à penas oyò mi nombre el que reñia conmigo, quando como un desesperado se arrojò con tres estocadas sobre mi, y de la menor me huviera muerto, à no hallar su espada resistencia en una cota de malla que llevava. Conocìle luego por el Alguazil Torote, porque me dixo, Traydor con tu sangre se sacarà la mancha de mi afrenta. Esto es hecho (dixe entre mi) sin duda que mi sangre es saca manchas de honras, y me la quieren quitar, y lo hizieran à no venir de ronda el mismo Alguazil, Tengase à la Justicia, que se puso à mi lado, en agradecimiento de avelle hecho bolatin. Torote dexò el Prado por no visitar la carcel, y yo sin duda fuera à dormir à ella, si no llevàra quatro Reales de à ocho que lo estorvaron, assegurandole al Ministro, que solo avia querido defenderme de aquel hombre que me avia salido al camino à quitar la capa. Creyeronlo assi, y dexaronme, llevando mi

dinero à la carcel de ſu bolſa. Yo quedè dando al Diablo à mi Angela, y tomando mi camino por la calle de Alcala, con intento de irme à mi poſada. Hallè à la puerta à mi Primo y ſus camaradas, que me eſtavan aguardando para ir à rondas; contèles el ſuceſo, y lo bien que avia ſalido de las aguas de Torote, y calificaronme por el Cid Rui Diaz. Solo ſintieron que no huvieſſe ſido el Conde de Carrion con Doña Angela. Serian las dos de la noche, y la Señora Diana las avia afufado à los Antipodas, no ſe hallàra un rayo de ſu luz por un ojo de la cara. Vivia un Boticario recien caſado en la carrera de ſan Geronimo, ordenamos de darle un como. Lleguè yo como mas atrevido, y empecè con el pomo de la eſpada à llamar à la puerta; el dormia en un quarto baxo, y reſpondiò lo acoſtumbrado; quien eſtà aì? Abra, Vmd. le reſpondì, que cierta neceſſidad preciſa nos obliga à llamar à eſtas horas: No abro yo mi botica, dixo, à las dos de la noche à ninguna perſona, venga manaña. Soſſegamonos un poco, y con un canto razonable llamè otra vez: à cuyo alboroto algo alterado, dixo, quien es? quien es? Suplico à Vmd. le reſpondì abra, que es lance preciſo, y obra de caridad. Hermano, replicò, yà os he dicho que vengais manaña, porque mi Botica no ſe abre de media noche arriba. Eſtuvimonos quedos otro quarto de hora, y con otro pelado mayor que el primero, à manteniente llamè tercera vez; à cuyo golpe temblaron las redomas, y el Boticario, dixo, por vida de Doña Lucrecia Banpulla, que ſi me levanto que ha de coſtar trumpho el llamamiento: yo le reſpondì abra, Vmd. y ſabrà lo que quiero, y deſpues me diſculparà. No lo hizo, y yo à dos manos entendì romper la puerta à golpes; aguarden con los Diablos, reſpondiò; que yà me levanto; hizolo aſſi, y abriendo ſu Botica, dixo, hombre del Demonio que

me

me quieres? Yo le respondì, suplico à Vmd. sea servido dezirme si este quarto es falso? El quedò con el en la mano, y nosotros nos fuimos por la calle abaxo solenizando la burla. Llevava mi Primo un Dominguillo de paja vestido de colorado (espantosa figura) en un palo alto, bastante para el intento que dirè. Vivia junto al Cavallero de gracia un Doctor de Medicina, el qual tenia una Muger algo medrosilla: llegamos à su puerta, y llamamos, el respondiò del primer quarto que caìa à la calle, diziendo quien llama? Suplico al Señor Doctor respondì, se assome à la ventana, que le quiero hablar dos palabras de parte del Conde mi Señor. Que Conde, ni que haca, replicò el, yd con Dios hermano, buelva mañana. Como buelva manaña, dixe yo? Llamando otra vez; assomese à essa ventana el Señor Fisico, que importa la vida de un Principe. Vete à echar hermano, respondiò, que yo no me levanto à estas horas; Serale fuerça, dixe, apedreando la puerta, à cuyos golpes se levantò, y como tenia luz, y su Muger le rogasse que se assomasse à la ventana, la abriò à tiempo que mi Primo metiò por ella el Dominguillo, y dandole con el en las barbas, oymos que dixo la Doctora; ay hermano que se nos entra el Diablo por la ventana. El conociò la burla, y tomando su espada y broquel, saliò à la calle: Mi Primo tenia yà un pellejo de agua para reparar el golpe, y como el Dotor le tirasse una estocada; à un mismo punto empeçò mi Primo à pedir confession. El Fisico entendiendo que le avia muerto, se entrò en su casa, y por librarse de la Justicia que presumia avia llegado à socorrer el herido, empeçò à saltar texados, y alborotar la vezindad. Como iva en camisa, ningun vezino le queria recebir, entendiendo ser algun espiritu, ò fantasma venida del otro Mundo. Levantamos el difunto pellejo,

y

y dimos con nueſtros cuerpos en la calle de Toledo, y por ella venia de ronda un Alcalde de Corte. Iva en nueſtra compañia un Saſtre, llamado Juan grande: noſotros nos detuvimos, y el ſe adelantò, y parò en una eſquina reboçado con ſu capa. Llegaron los porteros, y dixeron, el Señor Alcalde N. viene de ronda, y pregunta quien es Vmd. Nueſtro camarada, reſpondiò, muy à lo grave, dezid que un Grande de Eſpaña. Los porteros bolvieron atràs, y dixeron al Alcayde? Señor es un Grande de Eſpaña. Alborotòſe el Juez, y dixoles; apartaos à un lado, aparta preſto: y llegandoſe con mucha corteſia, el ſombrero en la mano, y la ceremonia politica en los pies, le dixo, quien es Vueſelencia? quien es Vueſeñoria? paraque le vamos ſerviendo. El reſpondiò, Señor ſoy Juan grande el Saſtre, eſto dixo valiendoſe de los pies, y noſotros hizimos lo miſmo por eſcapar nueſtros cuerpos de tanto Corchete como le acompañava.

Venia mi Señora la Alba llorando Auroras, quando nos apartamos de la noche, y cada uno fue à ſu poſada à dar ſu tributo al Sueño, como dizen los Aſſentiſtas de Morpheo. Yo dormì dos horas, y à las ſiete de la Mañana eſtava en caſa de mi Doña Angela, preguntandole por el Harpa con que cantò en el Prado. La niña me reſpondiò, ſi venia loco. Señalèle la hora, y reſpondiome, por vida de mi Madre, Señor Guadaña, que à noche à la hora que Vmd. dize, eſtava yo en mi cama tan Señora de mi, quanto agena de Vmd. Es Como? la dixe yo, porque los dimos à noche yo y mi Primo tales, que no tendrà lugar el que Vmd. me quiere dar agora, negandome que la Señora Doña Angela, no fue conmigo à noche al Prado: conmigo eſtuvo, diziendome ſe avia mudado deſta caſa, coſa que yo no creì, por cuya cauſa la fui ſiguiendo, y no tan ſin cuidado, que no me le dieſſe mayor,

mayor, verla ſacar una Harpa, y cantar con eſtremada gracia: *En los ojos de Amariles, madrugava un claro Sol.* En verdad Señor Don Gregorio, dixo la vieja, que no madrugavan los de Vmd. que devian de dormir. Pues no ſe acuerda, diga pecador? que à noche à las diez, eſtuvo en eſta caſa? dando muchas ſatisfaciones, y no pagando ninguna; de que no havia venido à ella por haver tenido un pleito ſobre ſu Mayorazgo. Yo pleito dixe, yo Mayorazgo? yo ſatisfacion? buena eſtà la burla. Que burla? dixo Doña Angela, viene loco, no ſe acuerda que deſpues de mil promeſas que à noche me hizo, la poſtrera fue darme palabra de caſamiento? De todo me acuerdo la dixe, ſino de la palabra de eſpoſo, y niego aver eſtado à noche en el Prado, y que la Señora Doña Angela fueſſe conmigo, y niego lo del harpa, lo de la ronda, y ſobre todo lo del caſamiento. Eſſo ſerà ſi pudiere, dixo la vieja; pero no podrà que ay Dios en el cielo, y Juſticia en la tierra. Yo quiſe ſalir de aquella maldita caſa, quando agarraron de mi, las hermanas de la moça, de golpe, y dando vozes en favor de ſu honra, la vino à ſocorrer un Notario, un Alguazil, un Eſcrivano, tres Malſines, y mi Primo Longobardo; los quales me cercaron, aconſejandome que cumplieſſe la palabra dada à la Señora Doña Angela, pagandole ſu virginidad, ſino queria dormir muchos dias en la carcel, y al cabo caſarme por fuerça, y con mala reputacion. Ay, dixo la Vieja llorando, no crean Vmd. à eſſe Paris traidor con eſta inocente Elena, que los engañarà como engañò eſta caſa, deshonrando el antiguo blaſon y iluſtre ſangre de los Bracamonteſes, Solar bien conocido en las montañas de Xaca. Antes que vinieſſe à eſte Albergue, eſtavan eſtas niñas donzellas en conſerva, tan recogidas que ni aun el Sol las mirava, era un Monaſterio, y agora por mis pecados lo es de arrepentidas. No le dexen Vmds. de

la mano haſta que la honra de mi Angel eſtè ſatisfecha, pues con la Guadaña de eſſe mal hombre eſtà derramando ſangre, pidiendo venganza contra el homicida que la degollò. Teſtigos tengo, aun vive el Himineo que profanò, no dirà que fue fingido, eſtando tan reciente, tenganle Señores, y conſideren que los corales de la honra, que eſta niña guardò veinte y dos años, eſte ladron ſe los robò en un abre y cierra de ojo: ſi no ay Juſticia en la tierra, la pedirè al Cielo: mucha honra le haze eſta niña en caſarſe con èl, y ſi no ſe la huviera quitado, primero cegàra que tal matrimonio viera, pero eſte negro Amor, eſte negro querer bien, ciega à las mugeres, y da viſta à los hombres; ellas quedan cargadas en el duelo del honor, y ellos deſcargados en el del Amor: ultimamente ò ſe caſe con mi Angel, ò vaya condenado al infierno de un calabozo. Yo eſtava tan fuera de mi, quanto ella dentro de ſu caſa, y ſu vellaqueria. Mi buen Primo dezia, que la vieja tenia razon, los Miniſtros de Juſticia, que era juſto que yo caſaſſe ſin pleyto, los malfines aſſeguravan, y juravan, que me avian oydo lo de la palabra de Eſpoſo, y algunos que avia hecho vida matrimonial, ò añal. Enfin yo dixe, que fueſſemos à la carcel norabuena, que mas queria acabar con honra en ella, que vivir con deshonra toda mi vida en aquella caſa.

HAſta aqui dexò eſcrito Don Gregorio ſu Vida, prometiendo un Coroniſta ſuyo, la Segunda Parte de ſus traveſſuras; y yo la Tercera de ſus libertades; pues fueron baſtantes à que una noche entre ellas le dieſſen la muerte, ò por lo menos que ſus menores enemigos, que de los mayores ſe eſperava lo miſmo: juſto caſtigo de juventud atrevida, cuyo logro libra la Divina Juſticia en la venganza. Quedè con ella libre, y buſcando amo nuevo, me deparò la fortuna la tranſmigracion que ſe ſigue.

TRANS-

TRANSMIGRACION VI.

Allì de Don Gregorio, y al instante
Del duro consonante
Me armò el Señor Apolo,
Y discurriendo solo,
Por aquellos que forma no tenian,
(Aunque muchos la mia pretendian)
Mi alma nunca ingrata
En el vientre se entrò de una Beata.
Saliò à luz un Hipocrita embustero
Desta sierva de Dios; pero primero
La Señora Comadre,
A la otra vida despachò su Madre.
De su Padre no trato,
Era tercero, quando no Beato.
Creciò mi Benjamin, por yronia,
Haziendo cada dia,
Tan nuevos embelecos,
Como si fuera santo de Marruecos:
Su vida fue tan buena,
Que no tuvo jamas Sierra morena
Tan sagaz hermitaño:
Como es esso? mal año

Para quantos devotos
Cosieron vidas, y zurcieron votos.
Empeçò à visitar las Hermanitas,
Eran unas benditas,
Professando sin miedo,
De santidad fingida, à todo rùedo.
Su Casa era de esgrima, su vestido
De paño basto, pero bien cosido:
Su nombre, era fray Caco;
Su sobre nombre, saco;
Su Rosario, una carga de madera;
Su cama, poco mas que ratonera;
Su barba, era un bellon de lana churra;
Su Cavallo, una burra;
Su voz, de Aura suave;
Su hablar, templado y grave;
Su ordinario, la Olla
De Ternera, Carnero, Vaca, y Polla;
Y su eterna visita,
Una entre tantas, candida hermanita.
Empeçò (no por paramos ni valles)
A dar vozes de noche por las calles,
Y no teniendo adarme de conciencia,
Dezia, hombres del Mundo penitencia:
A la enmienda mortales;
Y con estos aüllidos infernales;

Avien-

Aviendo recogido
Para cierto Hoſpital, lo revenido,
Dava la buelta con catorze ſacres,
A comer y bever con treinta lacres.
Diò en viſitar Marqueſas,
(Que tambien nacen bobas las Duqueſas)
Y con quatro Sermones,
Deſtos Predicadores remendones,
Iva cobrando fama de gran hombre,
No de noble galan, ni gentilhombre;
Que eſto no cauſa eſpanto,
Sino de grande Santo:
Pero yo, que ſabia
Sus ſecretos, temia,
Viendo ſus malas obras depravadas,
Que le canonizaſſen à pedradas.
Diò en otra flor, muy buena,
Y fue, que quando llena
La Plaza eſtava del vulgar adorno;
Dando buelta en çontorno,
A todo ſu diſtrito;
Como dezian todos, Hermanito
Deme à beſar ſu mano,
Preciandoſe ſer ſanto Corteſano,
A las canas mas ruzias,
Dava ſus manos ſuzias:

Y dezia, con terminos muy llanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Quando una Dama hermoſa
Inclinava ſu Roſa
A ſus malas eſpinas,
La dezia, que buenas diciplinas,
Son Hermanita ſus laſcivos ojos?
Para caër de ojos
El mas libre mortal, buelvaſe à caſa;
Que el tiñoſo ſe abraſa.
Y con eſtas neutrales fullerias,
Executava mil bellaquerias,
Sin olvidar jamàs al beſamanos,
Para tódos avrà, de eſpacio Hermanos.
Solia en la oracion, contemplativo,
Arrobarſe de muerto, eſtando vivo;
Y deſpues de tres horas,
Que le baboſeavan mil Señoras,
El extaſis de vino:
Suſpirando con tragos de divino,
Recordava, diziendo:
Tanto favor mi Dios! y conociendo
El auditorio noble,
Dando un ſuſpiro doble,
Y pueſto de rodillas,
Dezia, que me tienta eſte Patillas,

Que

Que me tira un venablo?
Yà te conoſco Diablo:
Y diziendo y haziendo mil locuras,
(De ſan Martin reliquias mal ſeguras)
Se quedava dormido,
Llorando el auditorio de ſentido.
Subiò de punto mas la hipocreſia,
Y diò en hazer milagros à porfia,
Dando por conjeturas,
Revelaciones falſas, y perjuras:
Santiguava muchachos à montones;
Predicava, en barrancos y cantones;
Viſitava Hoſpitales:
Y con eſtas virtudes veniales,
Y otras que dexo de dezir por viejas,
Le adoravan las viejas;
Las moças le buſcavan;
Los tontos le alabavan;
Los necios le querian;
Los Señores le oyan;
Los ſimples le beſavan;
Las Beatas le honravan;
El vulgo le queria;
El ſe las entendia:
Solamente los Sabios ſe burlavan,
Y ſu vida infernal vituperavan:

Pero

Pero como eran pocos,
Y el llevava à bever à tantos locos,
En fè de la maldita hipocreſia,
De toda ſu moral Philoſofia,
Se burlava el Vellaco,
Quando llevava la ciudad à ſaco;
Diziendo, al beſamanos,
Para todos avrà, de eſpacio hermanos.
Hizo creer à muchos inocentes,
Deudos del Limbo, quando no parientes,
Que para veintiquatro de Noviembre,
Revelacion que tuvo por Septiembre,
Su tranſito ſeria:
Metiòſe en una tumba, y aquel dia
Llenandoſe la Igleſia de Beatas,
Que ſe mueren por eſtas pataratas,
Acudiò tanto numero de gente,
Que algunos ſe murieron de repente:
Avia publicado, que à las cinco
Dava ſu alma el brinco:
Dio las ſeis; dio las ſiete; dio la queda,
Y yo queda que queda;
Diò, ſin penſar, las onze,
Y viendome de bronze,
Muy falſo me dezia,
Vete al Cielo Alma mia;

Dexa de mi memoria;
(Y yo le reſpondì) que linda hiſtoria,
Hermano! con ſu hipocrito govierno;
En vez de ir à la Gloria, iré al Infierno.
Llegaronſe ducientas hermanitas,
Diziendo las benditas,
Yà el ſiervo del Señor ſe ſubiò al Cielo;
Yà ſu Alma, clarin de ſu deſvelo,
Por la gloria retumba.
El entonces, ladrando de la tumba,
Lès dixo con acierto;
No eſtoy muerto hermanitas, no eſtoy muerto,
Dios quiere por ſalvar à los eſtraños,
Que trabaje en ſu viña algunos años.
Y con eſte embeleco, las liaron
Aquellos que de Herodes eſcaparon:
Y mi Santo quedò, Milagro eſquivo,
Con mala fama, por quedarſe vivo;
Que ſi entonces el pobre ſe muriera,
Ocupàra ſin duda vidriera.
Con todo, la palabra de la viña
Se pegò en los Devotos, como tiña,
Que para diſculpar un embuſtero,
Es el vulgo; vulgacho Cavallero.
Vn dia, que arrobado
Se quedò de canſado,

En una cama hipocrita, pues era
De Gerga por de fuera,
De Olanda por de dentro:
Saliendole al encuentro
Mi candida doctrina,
Sumiller de Cortina,
Le dixe, sin ninguna hipocresía,
Esta à mi parecer Filosofia,
Moral para el devoto que la oïere,
Todo Hipocrita escuche, si quisiere.
Santo de mala mano,
Hecho con el pincel de algun gitano;
Divino enredador de la otra vida,
Penitencia fingida,
Mentira verdadera,
Adonde vives hombre, siendo fiera?
Humildad de Nembrot, Lince secreto
De la casa del humo Anacoreto;
Serpiente entre la flor del Paraysо;
Voz de Sirena, espejo de Narcisso,
Sepulcro por defuera moldeado,
Y por dedentro de contagio armado:
Y por dezillo todo en un vocablo,
Martyr de Satanàs, Virgen del diablo.
Que vida es esta hermano?
Que flor es esta alano?

Que

Que ſantidad es eſta, dì Vinagre,
Rotulada en las calles con almagre?
Dìme hipocrita vil, pienſas ſalvarte,
Con robar, y arobarte?
Ser ſanto de aparencia,
Es ſer repreſentante de conciencia.
Si Dios te eſtà mirando,
Y vè que eſtàs penando,
Por engañar el Mundo, que delito
El Fiſcal infinito
Pondrà ſobre tu Alma!
Alegaràs la Palma,
De que diſte en el ſiglo buen exemplo?
Eres Idolo falſo en todo Templo;
No ſe darà mi Dios por ſatisfecho,
Del falſo culto, que adquiriò tu pecho;
Tu ſantidad fingida,
Es incurable herida.
Los que adoran en ella; no pretenden
Ofenderſe; mas digo que ſe ofenden,
Pues ſiendo falſedad tu hipocreſia;
Ama el pueblo la miſma Idolatria.
Mirate Dios; y quieres engañarte
A pura fuerça de arte?
No has oïdo, dezir, Roſario en mano,
Y el demonio en el cuerpo; alerta hermano,

Eſſas quentas cumplidas,
Son ſin el coraçon mal recebidas:
Eſſe publico ayuno, y en ſecreto
Bucolico concepto,
Es peor que la gula duplicada:
Eſſe hermano es ayuno, mas no nada:
Eſſe duro ſilicio,
Aforrado de vicio,
Es lança de eſtafermo disfraçada;
Que al impulſo del ayre eſtà quebrada.
Eſſa humildad coſtoſa,
Es ſobervia alevoſa.
Si el Mundo eſtà engañado,
Dios no lo puede eſtar; y es gran pecado
Que la virtud de Dios, y de los Juſtos,
La tomen los injuſtos
Por inſtrumento de pecar; pues vemos
Que quando ſon vicioſos los eſtremos,
Toda mediocridad ſirve de centro,
A la vida inmortal que aſſiſte dentro.
Dexemos eſta vida hipocritona;
Beato quien poſſee la chacona:
No puede ſer Beato,
Siendo la poſſeſſion Eſtelionato.
Enmendemonos luego,
Antes que toque à fuego

Pa-

Patillas, ò el Tiñoso,
Hermanos del tisnado malicioso.
No me hable con desayre;
Ni se arrobe en el ayre,
Que Lucifer es caçador al buelo,
Y sabe dar un salto desde el Cielo.
No andemos en disputas,
Ni me trayga hermanitas dissolutas;
Que yo estuve animando à mi Quiteria
De mas docil materia,
Que estas Nimphas de Xerga remendona,
Que à lo divino dançan la Capona.
Basta el tiempo perdido,
A pura hipocrisia consumido.
Basta la penitencia publicada,
En la esfera de Venus condenada.
Cesse lo mongigato,
Que nunca oì que se adorasse un gato.
No puedo con la carga, hermano suyo,
Desde luego concluyo,
Y digo que se enmiende:
Que dize? no responde? no me entiende?
Digole, como tengo de dizillo?
Que yo no quiero ser, Santo de Anillo,
Angel de Medellin, cordero lobo,
Bolatin con arrobo,

Rio manso, y profundo,
Embeleco del Mundo,
Fabula verdadera, Sol de invierno,
Ni menos ser pebete del Infierno.
Si vamos à rezar, va dando vozes,
Y con passos veloces
Alborota el lugar, diziendo à todos
A rezar Hermanitos; lindos modos
De alcançar vanidades;
De otra suerte se adquieren Santidades.
Si ayuna, ha de sabello
El Mundo, y entendello:
Si da limosna, en publico se muestra,
Paga à los Soldados, ò haze muestra.
Si se pone un silicio,
Se le parece por algun resquicio:
Si cubre de ceniza la figura,
Sale hecho una vasura;
Y à fina reverencia duplicada,
Me ha dexado seis años corcobada:
Mire que soy su Alma,
Y vine mas derecha que una palma.
Dios no quiere estos actos Hermanito,
Pues no ay mayor delito,
Que alborotar las gentes
Con locas Santidades aparentes.

Sea

Sea de coraçon firme y eſtable
Un Santo razonable:
Que la virtud por ſi conquiſta gloria,
Pero no oſtentacion y vana gloria.
El guſta que en la plaça, los hermanos
Le beſen eſſas manos:
Quien, diga, le hizo Papa de ignorantes?
Y yà que ſe los beſan, traiga guantes,
Que las manos de Añaſco,
Los beſara por Dios, con menos aſco.
El come como un Lobo,
En ſaliendo de arrobo;
Y de noche ſe viſte la de Olanda,
Con ſu punta de Flandes, bueno anda.
Beve con nieve, tiene cantimplora:
Yo rio quando el llora.
No tiene peſadumbre,
Aun que ſe caïga el Cielo de la cumbre.
Regala à quien yo sè, ronda de noche,
Y anda la hipocriſia à troche moche.
Eſto llama ſer Santo,
Pero del no me eſpanto,
Sino de algunos doctos Letrados,
Devotos deſtos actos depravados.
Una de dos, ò venda hipocriſia,
O merque Santidad donde ſe cria.

Que

Que yo no quiero estar por besamanos,
Sugeta à los alanos
De la casa del humo;
Que ni soy vanidad, ni lo presumo.
Tema à Dios, no le irrite:
La hipocresía de su ingenio quite;
Sea de coraçon justo en la tierra,
Que quien lo es la vanidad destierra.
Esto baste, si quiere,
Que solo para si, si muere, muere.
O tu que tal dixiste;
No suele Toro que al Cavallo enbiste,
Animal inocente que en su vida
Tirò garocha al Toro, ni dio herida,
Atropellalle en Rodas,
Como mi Santo las potencias todas.
Hermanita, me dixo, no divina,
Pues sin duda eres Alma concubina.
Que has dicho? que has hablado?
Espiritu engaulado?
A esso llamas moral Filosophia?
Llamola yo, mi alma, boberia.
Si mi vida condenas,
Porque no vas culpando las agenas?
Siendo la hiprocresía, por su modo,
La tela original del mundo todo.

No

No se llega la Dama,
Ardiendo mariposa de otra llama,
A su galan Amante;
Y con dulce semblante,
No le llena de hipocritos amores,
Robando mayorasgo por favores?
El criado mas grave,
Hipocrita, no sabe
Dezir bien de su amo en su presencia,
Y vendelle en ausencia?
Y el otro presumido,
No llega muy fingido
A su mismo enemigo,
Y con risa de amigo,
Le alaga por pescalle,
Lo que por su amistad no quiso dalle?
Que poco sabes de este Mundo vano?
No es hipocrita astuto el escrivano,
Quando con sutileza de demonio,
Da por verdad un falso testimonio?
Digalò el Reo, indigno
De aver nacido en semejante signo.
Todos amiga somos de una masa,
La hipocresia passa
Por todos los humanos coraçones:
Los mas rectos varones,

Dizen lo que no ſienten,
Publican la verdad, y todos mienten;
Somos en la aparencia ſiempre juſtos,
En lo interior injuſtos:
Publicamos Juſticia,
Y nos armamos luego de malicia:
Las manos mas beſadas,
Con el deſſeo, ſiempre eſtàn quemadas.
Que es la imbidia tan fea,
Que forma ſu traicion ſobre la idea.
Culpas mi vida mala,
Y ninguna en el Mundo ſe le iguala,
Yo rezo como ves cada momento,
No ſalgo de la Igleſia, ò del Convento,
Pido limoſna, doy la que me ſobra;
Pongo toda humildad luego por obra:
Ayuno muchas vezes,
Hago mi colacion con pan y nuezes.
Publico penitencia;
Doy à todas audiencia.
Curo en el hoſpital; duermo en el ſuelo;
Digo que he de ir al Cielo:
Viſto un ruſtico ſaco,
Nunca tomo tabaco:
Viſito à los enfermos, ſoy ſufrido,
Porque ſoy tu marido:

Pues

Pues que gruñes Almilla pecadora?
Porque bevo con nieve de hora en hora?
Porque tal vez me alegro?
Porque no tengo ſuegro,
Y tengo quien me lave la camiſa?
Eſtoy para reyr, ſuelto la riſa,
Y digo que no ſabes donde vives,
Ni menos el ſugeto que recibes.
Buſca el ladron ſuſtento, à puñaladas;
El Eſcrivano, à penas condenadas;
El Alguazil, à embargos;
El Letrado, à finiſimos alargos;
El Mercader, à logros ſin lograrſe;
El mal Juez, à puro cohecharſe;
El Saſtre, à pulgaradas;
El loco, à bofetadas;
El Poëta, à locuras;
El Soldado, à moſquetes y venturas;
El Piloto, à tormentas;
El Contador, à quentas;
El Malſin, à traiciones;
Y yo, con dos Sermones
Quatro arrobos, un ſaco,
Y un loado ſea Dios, voy dando ſaco
A toda la Ciudad; ſiendo mi vida,
Bien empleada, nunca aborrecida,

Y mis oficios ſón tan ſoberanos,
Que me adquieren dinero, y beſamanos.
Juſga eſpiritu loco ſin ſegundo,
Si has de hallar mejor Amo en todo el Mundo?
Diràs dame la gloria, dame el Cielo,
Y yo podrè dezirte, ſin recelo
De poder condenarme,
Que Criſtiano nacì, y he de ſalvarme.
Sè, que nunca dì muerte, ni à un moſquito;
Que no robo, ni quito
Hazienda con la Pluma;
Ni à la ſeñora Venus quitè eſpuma:
Nunca fuy ni arbitriſta, ni Ateïſta,
Ni menos aſſentiſta:
Ni dì à logro dinero,
Ni ſin ſerlo me puſe à Cavallero.
Confieſſo mi pecado,
Digo que ſoy hipocrita de Eſtado.
Dame con otro en eſtas barbas; dame
Con un pecado infame
En eſta mala Cara.
Eres un Alma avara;
Eres ingrata enfin, eres mudable;
Y nunca ſerviràs à un Condeſtable.
Eres cruel, ſobervia y atrevida,
Y ſin duda eres Alma mal nacida,

Y no mereces ver la luz del dia,
Ni aun besar à la santa hipocresía.
Pues dandote los bienes à millares,
La das dos mil pesares:
Vete donde quisieres,
Que aunque eres inmortal, y nunca mueres,
Y del daño me avisas,
En Josaphat te lo diràn de missas.
Buena la hemos hechado
Dixe; desesperado
De oïr los argumentos del perjuro
Hipocrita Epicuro,
Y no hallando remedio à su delirio,
Me pretendì librar de su martirio.
Dio en fulminar enredos criminales,
Hereticos errores, cuyos males
Dexo por asqueroſos,
Por no desazonar los virtuosos.
La Inquisicion entonces,
Que con fuego ha purgado hasta los bronzes,
Conociendo tan asperos delitos,
Trocò los falsos ritos
A ducientos azotes de contado,
Y solo un remo por su mal fiado.
Saliò con una Mitra cierto dia,
El buen Obispo de la hipocresía,

Y quantos le beſaron le eſcupian,
Y de corridos, muchos ſe eſcondian.
Recibiò los ducientos,
Y el Miniſtro de cientos
Jugò con la baraxa de baqueta,
Tambien como el hermano con ſu ſeta.
Pues ſi el diò à muchos pique,
El con ſu flor ſolar, le dio repique.
Yo que el negocio vì tan mal parado,
Por no hallarme forçado
Al banco galeote,
Dì à mi hombre capote,
Y cantando las tres anades Madre,
Dexè à mi hermano, y à mi propio Padre
Dexàra por ſalvarme,
Temiendo condenarme;
Que es falta de prudencia,
Poner la ſalvacion en contingencia.
Dieronle ſepultura,
Que es poſada ſegura,
Y un enemigo de la hipocreſia,
Dio eſta Sentencia, à ſu ceniza fria.

DEZIMA.

EL tiempo que lleva à saco
Toda la especie mortal,
Desnudò este Criminal
De los thesoros de un saco:
Revelaciones de Baco
Sola Venus las acierte:
Passagero, mira, advierte,
Pues el mismo se engañò;
Que si hipocrita vivìo,
No es hipocrita la muerte.

TRANSMIGRACION VII.

DExè la hipocresia,
En tan dichoso dia,
Que me jusguè Señora
De lo que el vulgo ignora;
Discurrì peregrino
El natural camino
De la especie mortal; cuya locura
Por mis pecados dura:

Y pretendiendo hallar un Condeſtable,
En el Cuerpo me entrè de un miſerable.
Conocìle al momento por lo duro,
Era ſu pecho, ſolido y ſeguro,
La quintaeſſencia horrible del Moncayo,
No le paſsàra el coraçon un rayo.
Mamava por adarmes, no comia;
Y el veſtido que el ama le ponia,
Si era roto, callava:
Si era nuevo, llorava.
Y en ayre transformado,
Tan avaro quedò, tan deſdichado,
Que fue el rico Avariento con ſu dieta,
Un Infante de teta:
Con Midas, fue Alexandro,
Y paſsàra la Mar como Leandro,
Por una blanca ſola,
Aunque fuera un Oceano la ola.
Un veſtido traïa,
Que por trecientas bocas ſe reia:
Su Capa era glorioſa,
Nieta de cierta ropa de ſu Eſpoſa.
Su ſombrero de lana perdurable;
Y era tan miſerable,
Que no ſe lo quitava,
Porque la corteſia lo guſtava;

Y el guſtava tan poca,
Que nunca le ſalia de la boca.
Ganò cien mil eſcudos,
Pero fueron tan mudos,
Que el Sol no pudo aſillos, ni cogellos,
Con tener la ocaſion por los cabellos.
Tenia dos criados,
Pero tan mal criados,
Que quando ſe movian,
Cadaveres vivientes parecian.
Paſſeava la cena por eſtado,
Sin avella cenado:
Su almuerço, era la Aurora matutina;
Su comida, fue ſiempre peregrina;
Una Olla Narciſa, en cuyo fondo
Peligrava el eſtomago redondo;
De la carne no trato,
No la ſacàra un gato;
Por que eſtava un candado por de fuera,
Y ſin llave de Olla no pudiera.
No diera una limoſna, aunque ſupiera
Que por ella muriera
El pobre: y quando alguno le pedia,
Ni aun un Dios os provea reſpondia,
Por que el imaginava,
Que con Dios os provea le pagava.

Si alguna Viuda honrada se ponia
A su puerta, muy falso la dezia,
Caseſe hermana, y tenga
Hombre que la mantenga;
Que como mi dinero està casado,
No socorre las Viudas en poblado.
En su casa jamàs se hallò pintura;
Que su avara locura
Firmemente creïa,
Que alguna de comer le pediria.
Su cama era de galgo,
Una vara de largo,
Y no media de ancho.
Llamavase Don Sancho;
Pero por lo langosta, ò lo langosto,
El vulgo le llamava Don Angosto.
Si en una rueda entrava,
Ni aun palabras gastava;
Y quando se dezia,
Que fulano su hazienda repartia;
Se llenava su pecho de veneno,
Que ni aun dar consentia de lo ageno.
Quando sacava de su cofre alguno
(Que no sacò ninguno)
Doblon, se le pedia de rodillas,
Y à las mil maravillas,

Pacto

Pacto inmortal hazia,
De bolvelle doblado al otro dia.
El Pan quando comia lo pesava,
Y lo mismo tambien quando cenava.
Media el poco vino que bevia,
Y en su libro de quenta lo escrivia,
Y si à caso faltava alguna gota,
Ponia los criados en pelota.
Dava à logro el dinero,
Y era tan onzenero,
Que su Relox de bronze
Dava siempre las onze:
Y quando con la usura se casava,
Por las onze mil Virgenes jurava.
Contando los Apostoles un dia,
Probava por la misma Onzeneria,
Que eran onze; y sin duda,
A Judas puso en duda;
Que como en èl estava,
Por numero perdido le dexava.
Yo que salido avia
De un hipocrita astuto, pues se hazia
Penitente fingido,
Y vì que avia venido
A un martyr usurero,
Uno fingido, y otro verdadero,

Dixe, que Mundo es este donde estamos?
Parece que soñamos?
El que tiene no da, y el que no tiene
De sanctidad fingida se mantiene;
El siglo se condena à poca costa,
Y se nos va muriendo por la posta.
Usurero, le dixe, tan usado,
Que estàs de miserable desainado,
Vigilia abominable,
Langosta perdurable,
Ydropico de viento,
Tisico sin comer, Rico avariento,
Esclavo de ti mismo,
Hombre con silogismo,
Tantalo racional, bruto sin ella,
Pues la gula en tu boca fue donzella,
Que imaginas? que intentas? que pretendes?
Si à Dios, y al Mundo ofendes
Con un pecado vil, cuya avaricia
Carece de castigo, y de Justicia.
Pregunto, donde hallaste
Este, que no compraste
Oficio? aborrecido,
Digno de eterno olvido,
Bribon de mala capa;
Pues la tuya es patron de todo el Mapa,

Ima-

Imaginas que el oro ha de ſalvarte?
O pretendes con èl eternizarte?
Demonio de guardar en el Infierno;
Pienſas à logro eterno
Serlo tambien? Robando
El Mundo, y mendigando
El natural ſuſtento de la vida,
A miſerable punto reducida.
Eſſos, que no los tienes,
Pues no los gozas, ſepultados bienes,
Llevaremelos yo? comprarè à caſo,
Con ellos? algun raſo
Lugar halla en el cielo?
Pienſas que es eſta tela terciopelo?
Que crece à pulgaradas,
Tan mal medidas, como bien compradas.
Serviràle à tu Alma en la otra vida
Eſſa riqueza à logro defendida?
O podràs conquiſtar con ſu memoria,
Los teſoros divinos de la gloria?
Que locura! que barbara cudicia!
A la fè, à la Juſticia,
A la razon, al todo,
Derriban deſte modo?
Pues ni gozas los bienes temporales,
Con virtudes morales,

Ni los divinos quieres:
De que materia eres?
A que Region aſpiras?
Por que gloria ſuſpiras?
Y ſi al Mundo veniſte,
De que fiera naciſte?
Si eres hombre, platica con los hombres;
Si eres bruto, los brutos tienen nombres;
Si eres ayre, los mares liſongea;
Si eres fuego, los Cielos goloſea;
Si eres Agua, ſe claro;
Si eres Tierra, ſu fruto no es avaro;
Si eres Ave, los vientos autoriſa.
Mas ay, que en la diviſa
Del eſcudo de Judas,
Todos los nombres mudas,
Y mirandote hombre,
Te hallo fiera ſin nombre;
Y ſiendo tu locura deteſtable,
Delirio miſerable,
Adonde no ſe mira providencia;
Hallo con evidencia,
Que eres la ſabandija mas nocturna,
Que comadre alumbrò, ſi fue diurna:
Y como la virtud ſe te ha gaſtado,
Por guardar lo ganado,

Ar-

Ardiò en tu miſma fragua;
Hombre, bruto, ayre, fuego, tierra, y agua,
Quedando tu retablo,
Por pintura del Diablo;
Pues promete riquezas à millares,
Y todas ſon deshonras y peſares.
Miſerable de ti, no conſideras
Que eſſe teſoro vil, de que te alteras,
Lo has de dexar en medio de tus dias?
Doyte à las anſias mias.
Da limoſna; reparte deſdichado
Del bien que Dios te ha dado.
Caſa Huerfanas luego, antes que llegue
Quien huerfano te dexe; antes que ciegue
La luz viſiva el rayo criſtalino.
Mira que eres errante Peregrino,
Y que el oro cerrado,
Se pierde de guardado.
Y un theſoro podrido
Huele mal, detenido;
Salga à luz, no eſtè en calma:
Qui ſi ſale tu Alma
Sin luz, ſin obra buena,
Sin remedio tu Alma ſe condena.
Y es terrible baxeza,
Trocar la ſalvacion, por la riqueza;

Que

Que la vida ſe acaba con el oro,
Y el Alma no, que es inmortal teſoro:
Y por gozar del oro miſerable,
No quiero yo una pena perdurable.
Yo eſtuve en un Valido,
Pero, ſi no adorado, fui temido:
Eſtuve en mi Quiteria,
Y nunca ſupe lo que fue miſeria:
En un Malſin anduve,
Y dava un ſoplo por quedarme nube:
Viſitè un Ambicioſo,
Pero fue liberal, ſino dichoſo;
Alma fui de un hipocrita vellaco,
Pero llevava la ciudad à ſaco:
Mas en tu cuerpo miſerable y feo,
De hambre no me veo.
Reſpondiòme, ſiſando las palabras,
En lindo campo labras;
Alma tan liberal, como perdida,
Yo guardo de por vida,
Aun de por muerte el metalillo Godo,
Señor del mundo, pues lo manda todo.
La virtud retentiva me alimenta,
La virtud expulſiva me atormenta;
Doctrina liberal, no es de mi tiempo;
Que lindo paſſatiempo!

Yo dar? darete al diablo ſi me enfado;
De quando acà nos vino el Señor dado?
Quien da, bien puede darſe por perdido;
Quien ſe tiene, ſe tiene de entendido;
Quien guarda, ha de guardarſe;
Quien da, precipitarſe;
Quien junta, deshazerſe;
Quien lo perdiò, perderſe;
Quien lo gaſtò, gaſtarſe;
Quien lo ganò, ganarſe;
Y entre los dos eſtremos Alma mia,
No dar, es la mejor Cavalleria.
El Pobre, es miſerable verdadero;
El Rico, aun que lo ſea, es Cavallero;
Tener, es hidalguia;
No tener, groſſeria;
Dinero, da Nobleza;
Guardallo, no es baxeza;
Perdello, es boberia;
No dallo, la mejor ſabiduria:
Y de qualquiera ſuerte,
El que guarda, ſe guarda de la muerte.
Si el pobre no lo tiene,
Ganelo como yo, pues le conviene.
Si mi Amigo carece de dinero,
Trabaje, ſin meterſe à Cavallero;

Que mi mayor amigo, no lo ignoro,
Es el rubio metal, Alma de oro,
Coraçon deſte ſiglo, pues deſata,
En vitales eſpiritus de plata,
Los lazos de la muerte, ſiendo ſolo
Dorado Emperador de Polo à Polo.
Yo no guſto de galas, Alma loca,
La gula no me toca;
La Vanidad tan poco;
La Venus, deſde luego la revoco;
La delicia aboreſco;
La fieſta ſin dineros apeteſco;
Todo pedir me enfada;
Todo tomar me agrada;
Todo guardar eſtimo;
Todo dame reprimo;
Todo buſcon repruevo;
Todo ganar apruevo;
Toda gorra deſpido;
Todo Conſejo mido;
Y no dando, y tomando,
Y mucho mas guardando;
Siendo mas para mi que para todos,
Eſtrecharè los modos
Del pedir importuno,
Y aſſi no vendrè à ſer para ninguno.

Que-

Quedate (dixe) ô loco miſerable!
Con tu ſed inſaciable,
Para quien eres? maldicion eſtrecha
Fue, pues vino derecha,
Sobre ſu cuerpo vil; y el miſmo dia
Dixo, que ſe moria;
Llamò con gran ſecreto,
Un cierto miſerable Recoleto
De bolſa digo, y dixole, yo muero:
Y quiſiera primero
Que fuerades amigo à concertarme,
Pues no peſo un adarme,
El entierro forçoſo;
Por que ſoy tan zeloſo,
De mi dinero ingrato,
Que ſino me enterraren muy barato,
De ninguna manera he de morirme;
Eſtad en eſto firme,
Regatead la cera;
Porque antes que me muera,
Vea ſi me eſtà à quento la jornada:
Que ſi lo concertais en poco, ò nada,
Por gozar del barato de difunto,
He de hazer por morirme luego al punto.
Fue ſu amigo al concierto,
Pero quando bolviò, yà eſtava muerto,

Y ſu negro teſoro,
Repartido ſin honra, ni decoro,
Digalo eſte concepto, ſi procura
El hombre miſerable, ſepultura
De mas dichoſa ſuerte,
Que tuvo Don Angoſto por ſu muerte.

DEZIMA.

YAze, en eſte Mauſoleo,
Que toda tierra lo es,
Don Angoſto Calabrès,
Vigilia para ſi ſolo.
Si ayunò de Polo à Polo,
Todo miſerable advierta,
Que en eſta Caſa deſierta,
Mas propiamente Aveſtruz,
La limoſna enciende luz
Sobre ſu paveſa muerta.

TRANS.

TRANSMIGRACION VIII.

TAn menguada salì del miserable,
Que no es poco, que hable
La Idea por escrito;
Enfin salì del apretado Egypto.
Dì buelta à cierta casa, en cuyo seno
Se fraguava un Galeno,
Y segun su materia se conforma,
Con el cuerpo mortal, yo fui la forma.
Cansese quien quisiere,
Quando mi vida Doctoral leyere,
Digo sin ser Villena,
Que en el cuerpo me entrè de un Avicena.
A la setima Luna,
Sietemesino se plantò en la cuna,
Y dandose à la ciencia peregrina,
Se armò de la Señora Medicina.
De la muerte vicario,
Dandole su montante un Boticario,
Se graduò de Parca inexorable,
Y con ansia insaciable,
Empeçò sin conciencia,
A matar con licencia.
Comprò media dozena
De libros de Avicena;

Un quintal de Galenos,
Unos guantes de perro, que ſon buenos,
Una ſortija, quatro pañizuelos;
Y con eſtos anzuelos,
Deſde ſu mula roma Cavallero,
Iva peſcando vidas, y dinero.
A los quarenta dias,
Tres mil y mas ſangrias,
Recetò de contado:
El paſſe lo purgado;
Que no tiene recurſo,
La ſalida de un curſo, y otro curſo.
Fue Soldado viſoño en hoſpitales,
Y como allì ſe dan las criminales,
Ganò ſu executoria à puñaladas,
Que lo miſmo ſon pildoras doradas;
Por lo menos ninguno entre Infieles,
Sacò mas ajuſtados los papeles.
Viſitando los pobres cierto dia,
Tomando pulſos à ſu fantaſia,
Llegando à Cama quinta, hallò un enfermo
Hecho Cadaver; quando no eſtà fermo.
Sangrenle dixo al punto;
Como lehan de ſangrar, ſi eſtà difunto,
Reſpondiò el enfermero?
Y el replicò, que lindo majadero?

Puedo

Puedo yo sin ser Dios resucitalle
Si està muerto? paciencia y enterralle.
En su vida leyò Libro ninguno,
Y era tan inportuno,
Que tomava al revez todo lo bueno,
Por infamar los libros de Galeno.
Quando entrava à matar un hombre grave,
Se sentava en la Popa de la Nave;
Y diziendo Deo gracias al paciente,
Las desgracias le dava de repente.
Como se hallò esta noche? le dezia,
Muy mal el pobre Diablo respondia.
Durmiò? de ningun modo;
El pulso me lo va diziendo todo,
Replicava el Barbado:
Hechese una Geringa de contado,
Geringa? ni por pienso he de admitilla:
Haga por recebilla,
Proseguia mi Dueño,
Y para que esta noche tenga sueño,
Venga papel y tinta, que he de dalle
Cosa, que recordalle
El mal no pueda: la verdad dezia,
Por que dava su Alma antes del dia:
Y solia dezir en el entierro,
Este curè por yerro.

Ela-

Llamole Dios, y aviendo llamamiento,
No ay ſino obedecer el mandamiento.
Y con eſtas, y eſtotras, y el dinero,
Boticario, y Barbero,
Con quien iva à la parte, deſpachava
Quanto mi Dios criava:
Cubriendo con locura,
Sus faltas la Señora Sepultura.
Tenia dos amigos platicantes,
Baculos de la Mula, ſino eſtantes,
Los quales à la una de la noche,
Metidos en un coche,
Alborotando el barrio, le llamavan;
Y por acreditalle, articulavan,
Señor Doctor; levanteſe al momento,
Que el Duque mi Señor no tiene aliento:
Otro dezia, ſalga de la cama,
La Condeſa le llama:
Y con eſta invencion forjada à gritos,
Acudian à el como Moſquitos.
Quando enfermava alguna noble Dama,
Sentandoſe en la cama,
Por muy pequeña fiebre que tuvieſſe,
La hazia que los pechos deſcubrieſſe;
Y dezia, la nieve eſtà pintada,
No ſerà tabardillo, eſto no es nada;

Cubra

Cubra vueſamerced tanta hermoſura,
Que ſolo en un Doctor eſtà ſegura.
Dava purgas à niños de dos meſes;
Y tenia unos tajos, y reveſes;
Que con ellos, y ellas, deribava
Quanto Naturaleza alimentava.
Comutava las Aves
A docientos Xaraves;
Y porque ardieſſe la templada fragua,
Tambien quitava el Oro como el Agua;
Y ſi ſanava alguno,
Que no ſanò ninguno,
Ponia luminarias en la calle,
Mas era quando ivan à enterralle.
Quando mirava un Orinal, metia
La barba, y recebia
El vapor orinado por de dentro;
Nube que ſiempre le buſcava el centro.
Lo que mas ofendia mi pureza,
Era quando mirava la otra pieza,
Neceſſaria en las Camaras del Diablo;
El lo paſſava bien, por ſer retablo
Que ſu viſta gozava cada dia;
Y ſolia dezir, pide ſangria
La camara quemada:
Otra pide la orina colorada;

Y assi de los dos braços, lance fiero,
Onças noventa y seis saque el Barbero;
Y si se desmayare,
Al Oficial que pare:
Saque la que pudiere,
Que la sangre, tal vez, salir no quiere.
Adonde se perdia la paciencia,
Hablo con experiencia,
Era en las juntas, todos se zurcian
Y al mayoral seguian;
Por no contradezille un disparate,
Vendian al paciente de remate.
Un dia, que le hallè descamarado,
Por no dezir purgado;
Le dixe à mi Doctor anti-Galeno,
De lo Fisico no, mas de lo bueno,
Oygame el que quïsiere,
Y si algun Doctorissimo leyere
Mi forçoso discurso,
Tomele de memoria; y harà un curso,
Que esta ciencia divina,
En los grandes Doctores peregrina:
Si en el Fisico bueno, la venero;
En el que no lo es, la vitupero;
O bienaventurado el que la alcança!
Pues tiene la privança,

De la naturaleza ſoberana,
Que la mayor dificultad allana:
O mil vezes dichoſo! quien ha ſido,
Entre muchos llamados, eſcogido.
Dixele, Doctoriſſimo embeleco
Examinado en Meco,
Unico mayoraſgo de la Parca,
Y de la vena general del Arca
Un Juez criminal, pues la has quitado
El teſoro vital que Dios le ha dado.
Cuchillo racional introducido;
Veneno por antidoto traydo;
Ruybarbo endoctorado;
Pecado original ſin ſer purgado;
Pues librarſe no pudo el Mundo vario
De Doctor, Cirujano, y Boticario;
Que quando malos ſon, tiene la tierra,
Su hambre, peſte, y guerra:
No me diràs que duelo te combida
A quitar una vida, y otra vida?
O que agravio te hizo aquella Dama,
Naturaleza pienſo que ſe llama?
Para que la perſigas deſta ſuerte?
Eres la muerte de la miſma muerte.
Aconſeja Galeno,
Que al que eſtuviere bueno,

En achaque del higado caliente,
Le den una sangria de repente?
Y rebolviendo humores,
Se mande en una Junta de Doctores,
Que vaya al purgatorio condenado?
Y sin purgar pecado,
Gastar en la Botica,
La hazienda propia, la salud mas rica?
Y sin tener el Pobre calentura,
Dar con el en la horrenda sepultura?
Es Regla de Avicena,
Dar leche de Boricas à una pena,
Etica por lo bruto,
Y tisica tal vez por lo corruto?
Y con ella, y con el, ir estragando
El inocente estomago? jurando
Un hombre de fantasma,
En achaque de Asma,
Y à siete vasos de la tal bevida,
Despachalle à las treinta à la otra vida?
Aconseja Esculapio?
Que curen almorranas con el Apio?
Y sin leer un texto en todo el año,
Sobre quinze sangrias dar un baño?
Permite la Señora Medicina,
Medico de adivina,

Der-

Derramador cruel de ſangre humana,
Mas cierto en el matar que la Terciana?
Por quien dixo mi Dios mirando el todo,
No mataràs Doctor de ningun modo.
Fiſico de mi Alma peccadora,
Tu te vas condenando de hora en hora;
Curas al buelo, matas con licencia:
Y ſin tener conciencia,
Lo que puedes ſanar en quatro dias,
Aumentando xaraves y ſangrias,
Un año dura entero,
A coſta de la vida, y el Dinero.
Hazes al Rico quatro mil viſitas,
Al Pobre ſe las quitas;
Tienes tu parte con el Boticario;
Y de los dos no reza el Calendario:
No eſtudias un remedio,
Por ſer la muerte ſoberano medio.
Si ves que ay buena paga,
Tu conciencia ſe eſtraga;
Tiras la enfermedad, ella ſe alarga,
Dasle de purgas una buena carga;
Rindeſe la ſalud, confeſſion pide;
Y tu ciencia que mide
El yerro cometido, quando quiere,
Remediar al enfermo, al punto muere.

Si es pobre, y no ay moneda,
Se està como se queda,
O le despachas presto;
O no buelves tan presto
A dalle otra visita;
Comodidad que el cuerpo solicita.
Y siendo el pobre en todo desgraciado,
Solo contigo es bienaventurado.
Si curas las casadas,
Aun à las mas honradas
Las das por enemigo tributario,
El estorvo ordinario:
Y à las castas donzellas,
Esto lo saben ellas,
Mandas tomar azero,
Aunque sea en Henero:
Siendo para las viudas recogidas,
Veneno recetado tus bevidas.
Acaba de engañar el Mundo todo,
Estudia de otro modo,
Desvelate curando la conciencia,
Ama la Medicina, pues es ciencia
Tan santa y peregrina,
Que mereciò renombre de Divina:
No alargues por dinero,
La enfermedad al pobre aventurero;

Cura à la ley de Dios, ſi es que le adoras,
Y ſi la ciencia ignoras,
Sus leyes diſſimula;
Y cura como Albeitar à tu Mula.
No por dar de comer al Boticario;
Que ſi es malo, es contrario
Recetes aſqueroſos Alambiques;
Ni andes con el Barbero en tantos piques.
Con el Letrado, pierdeſe el dinero,
Pero con el Doctor mas Cavallero
La vida deſſeada
De todo racional idolatrada.
Dios manda, que al que mata ſe dè muerte,
Y tu quitas la vida de tal ſuerte,
Que aunque tuvieras muchas no baſtàran,
Aunque te las quitàran,
A dar ſatisfacion à las perdidas,
Que ſon, ſi bien me acuerdo, diez mil vidas.
Enfin amigo mio,
Yo con ſer inmortal, de ti no fio:
Enmienda tus errores,
Que no todos ſeràn, ni ſon Doctores.
Que eſta ciencia, de pocos entendida,
Es del Cielo venida;
Y ſus juizios Reales
No los alcançan, no, los materiales.

O compra juizio, ò vende Libreria;
Que eſtudiar como tu Philoſofia,
Con poco natural y ſin memoria,
El que guia ſin ojos una noria
Lo puede conſeguir, deſto te acuerdes,
Rumiando Libros en los campos verdes.
Reſpondiòme, que lindo Regodeo?
En oyr necedades me recreo;
O! Alma ſin cordura,
Aliento del Doctor todo locura,
Que dizes? vive el cielo,
Que ſi fueras del ſuelo,
Alguna prenda cara,
Que con ſola una purga te matàra.
Que digo purga! ò peſia mis enojos?
Veneno te metiera por los ojos.
Yo curo como mato;
Deſcubriendo ſalud por el olfato,
Yo mato como curo,
Viviendo à lo Epicuro;
Oye ſi tienes culpa de culparme,
O ſi tienes razon de condenarme.
Yo me eſtoy en mi caſa deſcuidado,
Don enfermo me llama, voy llamado,
Hallole bueno, dize que eſtà malo;
Digole, no lo eſtà, que es un regalo;

Reſpon-

Reſpondeme, que miento;
Tomo la pluma à tiento;
Recetole un Xarave reboltoſo;
No duerme con repoſo;
Llamame al otro dia,
Aplicole à ſu ruego una ſangria;
Rebuelveſe la caſa,
Dizeme que ſe abraſa;
Recetole una purga;
Porque el humor le hurga,
No purga con ſer fuerte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Quiere ſanar Don Coſme en quatro dias;
Digole, poco à poco en las ſangrias:
Reſpondeme, que ſoy un Majadero.
Saca ſangre el Barbero;
Digole, que no cene ſino poco,
Va llenando el baul muy poco à poco:
Sacanſelo à geringas; no aprovecha;
Pide guerra deshecha;
Purgole doze vezes,
Agotaſe la ciencia, haſta las hezes.
Anda la Junta, no ordenamos nada:
Deſeſperaſe el pobre en la eſtacada.
Otro Remedio, dize, otro Remedio.
Entra nueva ſangria de por medio.

Llega ſu hora, muere deſta ſuerte.
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Llamame Doña Angelica Señora,
Dizeme que eſtà mala, ſiendo Aurora.
Pregunto, ſi ha venido el ordinario?
Reſpondeme, que no, temo el contrario.
Sangrola del tobillo, no mal pare;
Digo que ſe repare.
Dize, que teme al Diablo.
Eſtrañó eſte vocablo.
Doyle cierta bevida,
Rebuelveſe la herida;
Muere por engañarme deſta ſuerte:
Pues quien tiene la culpa de ſu muerte?
Duelele à Don Alberto la cabeza,
Digole que no es nada, y por Nobleza
De ſu piadoſo intento,
Quiere hazer teſtamento.
Dexale à la muger la mayor parte,
Con ſus amigos, la demas reparte;
Mandame cien ducados; tiene vida
Si toma de mi mano una bevida:
Dizen todos, no tome otro remedio,
Porque eſtà el Teſtamento de por medio.
Yo callo por los ciento, yà ſe infiere
Del Teſtamento muere.

Ca-

Caſaſe la muger, ſu mal divierte,
Pues quien tiene la culpa deſte muerte?
Decreta Dios, que muera Don Henrico,
Curole como à Rico,
Dize que ha de vivir con unos baños;
Nada ſobre cien años;
El humedo en ceniza ſe convierte,
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
Da un tabardillo à Pedro, y no me llama;
Eſtaſe quatro dias en la cama;
La ſangre ſe corrompe; voy à velle,
Trato de ſocorrelle;
Ganame el tabardillo por la mano;
Y ſin remedio humano,
Por no llamarme luego;
Abraſandoſe en fuego
En polvo ſe convierte;
Pues quien tiene la culpa deſta muerte?
El Medico mejor, alma tirana;
No puede averiguarſe con quartana,
Tabardillo, Almorranas,
Gota coral, Tercianas,
Sarampion, Garrotillo, Alferecia,
Tiricia, Apoplexia,
Aſma, Pulmon, Viruelas, Savañones,
Galicas purgaciones,

Mal de Madre, Poſtemas,
Colera, Tina, Flemas,
Peſte, Fiebre maligna, y deſta ſuerte:
De la Señora Muerte,
Otras hijas ſecretas:
Que ſon las eſtafetas,
Ordinarias del Mundo; y en la Corte,
A peſar del Doctor ſe paga el Porte.
Que no eſtudio me dizes, es engaño:
Yo eſtudio todo el año,
En los Libros mortales,
De los Autores Reales:
La muerte es mi Avicena,
La eſperiencia me abſuelve deſta pena.
Enfin amiga mia,
Mi cotidiano pan, es la ſangria;
Mi ganancia ſuave,
Uño y otro Xarave:
Mi hazienda bien ganada,
Una purga endiablada:
Mi mayoraſgo, el pulſo;
La muerte, mi recurſo;
La orina, mi conſejo;
La Camara, mi eſpejo;
Mi puñal, un Barbero;
La Botica, mi azero;

Y mi Renta ſegura,
La ſiempre dilatada Calentura.
Dios reparte los bienes; pues ha dado
Al Labrador, ſu arado;
Al Soldado, ſu eſpada;
Al Poëta, ſu Muſa celebrada;
Al Mercader, ſu trato;
Su flor, al mas Beato;
Su pluma, al Eſcrivano;
Su ingenio, al Corteſano;
Al Herrero, ſu fragua;
A la tierra, ſu agua;
A la flor, ſu rozio;
Sus arroyos al rio;
Al Rey, ſu Monarquia;
Al Docto, ſu divina Theologia;
Y à mi del Norte al Sur, del Eſte à Oeſte,
Me diò los Tabardillos, y la peſte,
Para que hizieſſe guerra al mundo entero,
Y ſacaſſe con ellos el Dinero.
Yo no deſſeo mal (digo que muera)
A la mas deſauciada cantonera;
Pero ſi Dios caſtiga à los mortales
No he de coger los Reales?
Si Dios quiere que muera he de eſtorvallo,
Calla como yo callo;

Vivamos, y matemos,
Y con ſalud à muchos enterremos.
Valgate, dixè, tu deſſeo miſmo.
No mas; no mas Doctor: no mas abiſmo:
Salgamos deſta fiera, oyòme el Cielo,
Pues ſin tener recelo,
De caër en el laço,
Llegò ſu juſto plaço,
Pegandole un enfermo malicioſo
Cierto mal contagioſo,
Y con eſte teſoro,
Comprò ſu Sepultura ſin el oro,
Y en ſu corto diſtrito
Eſtos verſos honraron ſu delito.

DEZIMA.

EN eſta infauſta Cabaña,
Phiſica del Mundo tumba;
Yaze el Doctor Gatatumba,
Miniſtro de la Guadaña.
El hilo de ſu maraña
Cierto Enfermo deſcubriò,

Lo

Lo que le dava le diò:
Goze cada qual ſu ſuerte;
Que es juſto que ſe dè muerte
A quien matando viviò.

TRANSMIGRACION IX.

SAlì de mi Doctor, y dì conmigo
En mi mayor amigo,
Subamosle de precio,
Un Sobervio, aunque rico, vano, y necio.
Fue hijo de un honrado Tavernero,
Y nieto, con perdon, de un azeytero:
Y por aver ganado,
Por no dezir aguado,
A toda fulleria,
Un millon de Ducados, ſe moria
Por ſer hombre de algo,
O por mejor dezir, por ſer Hidalgo.
Cubrioſe de los pies à la cabeça
De aquella buena pieça
De que ſe honrò Nembrot, y ſin decoro
Fiado en la ſobervia, y en el oro,
Ser Planeta queria
De quantas luzes ilumina el dia.

Com-

Comprò à peſo de plata la Nobleza,
Y ella que à ſu bajeza,
Segun buena razon, no ſe inclinava,
Vendida en èl eſtava,
Y quando le ſervia,
Si no ſe avergonzava, ſe corria,
Viendo que no friſava lo divino,
Con el cuero de azeyte, y el de Vino.
Alcançò cierto oficio por dinero,
Y como era baſtardo Cavallero;
Quiſo ligitimarſe con deſprecio
De verdadero necio,
Siendo por la ſobervia aborrecida,
Mayoraſgo del juro de ſu vida.
Como ſe viò con bienes de fortuna,
Pueſto ſobre la Luna,
Empeçò à aborrecer los virtuoſos,
Y à amar à los ſobervios poderoſos.
Deſpreciava los pobres por eſtado,
Y de Sobervia armado,
Mas vano que Nabuco, introducia
En ſu miſma perſona idolatria;
Siendo en lo preſumido,
Antes de tiempo; en fiera convertido.
Por hazerſe Señor entre Señores,
Comprava aduladores;

Y con ellos, y el oro mal ganado,
Alentava liſonjas al Eſtado,
Atropellando la virtud de modo,
Que era la deſtruicion del Mundo todo.
Su vil naturaleza,
Como no conocia la Nobleza,
La buſcava por terminos villanos;
Eſtilo de ſobervios Corteſanos.
Palabra no tenia,
Pues nunca la cumplia:
Verdad? à eſſotra puerta:
Caridad? en ſu pecho ſe hallò muerta:
Piedad? ni aun la nombrava:
Solo de la ſobervia blaſonava.
Su linaje, fue ſiempre de los Godos;
Su ſangre, de Oſtrogodos;
Su riqueza, de Midas; y ſu eſpada
Fue ſiempre de ſu boca laureada:
Siendo aſſi, que era Virgen la Señora,
Y Martyr de la bayna pecadora.
Era tan loco, y vano,
Que no reconociò ſu propio hermano.
Y lo negò, porque le dixo un dia,
Viendo la vanidad con que vivia,
Que ſi era Cavallero,
Se acordaſſe de Tayta el Tabernero.

Esto de como estais, donde estuvistes?
Como amigo venistes?
Era lenguaje suyo tan usado,
Que le dieron por nombre el voseado:
Y fue tanto su vano atrevimiento,
Que à un Titulo, Señor de nacimiento,
Le dixo; como estais? El Duque luego,
Con prudente sossiego,
Respondiò; con decencia,
Estoy para servir à Vueselencia.
Su lengua, taravilla de molino,
Molia de lo fino,
Y baraxando verbos ignorados,
Pintava los vocablos mal parados,
Cuya flor culterina,
Los necios la jugavan por divina.
Su passo, era de loco boleado,
Siempre andava en el Prado.
Su Risa, de rozio; y disparava
Tan cruel carcaxada,
Que ruciava con ella al auditorio,
Necio asperges venido de abolorio.
Si alguno se passava
Sin quitalle el sombrero, lo mirava,
Y lo que yerro fue, lo deshazia
A palos otro dia:

Sien-

Siendo por lo cruel y lo groſſero,
Inquitable ſu barbaro ſombrero.
Si jugava à los naypes, no pagava;
Y à la Dama que amava,
Si dexalla queria,
Fingiendo zelos à ſu fanteſia;
La quitava el Tacaño
Quanto ganava al año;
Y la dexava; dandola de roſtro,
Condeſa de Palermo, ò puño en roſtro.
Jamas pagò à criado;
Y uno llamado aguado,
Saliendo de ſu caſa deſpedido,
Tan mal entrado, como fue ſalido,
Le dixo; ſi viviera
Su buen padre, Señor, yo no ſaliera.
Porque Aguado? porque, ſino lo ſabe,
El moço replicò muy à lo grave,
Sepa que con mi nombre fue ſu padre:
Preguntelo à ſu madre,
Un bienaventurado,
Porque quanto ganò, lo ganò aguado.
No obſtante eſtos defetos,
Liſongeros perfetos,
Necios de carne y cuero,
Le alabavan de agudo Cavallero.

Yo eſtava tan perdida,
Tan loca, tan ſobervia, y preſumida,
Que ſino buelvo en mi, me Nembroneo,
O por poco, ſin alma, me Herculeo.
No vì en eſte cruel, virtud alguna,
Y una noche à la Luna,
Le dixe: Cavallero contrahecho,
Por la eſpalda mejor, que por el pecho;
Monſtro dorado, horrible deſatino;
Hidalgo por el vino,
Y noble por el olio;
Y enfin del picareſco Capitolio,
Senador depravado;
Pues por ti ſe juſgò lo mal ganado;
Sabes que ſoy tu Alma, di Tirano?
Sabes que eres Criſtiano?
Sabes que ay Dios? ſin duda voy perdida,
Pues aliento una vida tan perdida.
Haſta quando, haſta quando Cavallero,
Mas vano que el dinero,
Has de hazer ſacrilegios y maldades,
Siendo Neron de todas las edades?
Haſta quando, ſin Dios, y ſin conciencia,
De una y otra inſolencia
Te armaràs atrevido,
En achaque de bien ò mal nacido?

Ser noble, es oprimir à los humildes?
No eſtimando en dos tildes,
La ſentencia del Sabio,
De ofrecer beneficio por agravio?
Ser noble, es conquiſtar con el dinero,
Un mentis? un ſombrero?
Una cañа? una afrenta?
Y viviendo ſin quenta
En el libro del duelo,
Leer oprobrios contra el miſmo Cielo?
Ser noble, ò querer ſello,
Es preciarſe Camello,
De ſobervio? de necio? de tirano?
De aleve? de villano?
De falſo? de atrevido?
De ſacrilego vil, y fementido,
Si tu con el dinero,
Te metiſte à Señor, y à Cavallero,
Conquiſtaràs con el al afligido?
A la viuda? al tullido?
Al pobre? al que no tiene?
Y al que à tu puerta à ſocorrerſe viene?
Que con eſtas virtudes ſoberanas,
Dexando las delicias inhumanas,
Tu ſalieras galan, noble, lucido,
Prudente, y entendido,

Dandote la virtud, el verdadero
Titulo, de alentado Cavallero.
Pero, ſi con el oro,
Reſponde, que lo ignoro,
Conquiſtas la delicia,
La crueldad, la malicia,
El odio, la baxeza,
Enemigos de toda la Nobleza.
Claro eſtà que tu honra,
Tendrà mayor deshonra,
Y con ſobervio ultraje,
De tu noble linaje
El vulgo novelero,
Sacarà lo de aguado Cavallero.
Amigo, ſer honrado, eſto conviene,
Es el mayor blaſon que el hombre tiene:
Dexar buena memoria,
Es la mas eſtremada executoria:
Ser piadoſo, apacible, y limoſnero,
Es el acto mejor de Cavallero:
Ser animoſo para hazer Juſticia,
Es ſuperior milicia;
Vivir bien en la tierra,
Es la paz deſta guerra:
Ser cortès, y piadoſo,
Es el duelo mas juſto y generoſo:

Y para no cansarte,
La Nobleza mayor serà salvarte,
Que todo lo demàs, en las edades,
Viene à ser vanidad de vanidades.
Si te busca el sobervio lisongero,
Es por tu mala vida, y el dinero:
Si andas acompañado
De uno y otro Buscon mal aforrado;
Es por pescarte el oro,
No por tu gentileza, ni decoro;
Que en bolviendo la cara, el mas amigo
Se da por enemigo:
Y dize, este solene majadero,
Anda grasso de puro Cavallero.
Yo conocì su Abuelo por desastre,
Tan fino remendon como fue Sastre,
Y con este lenguaje
Da à conocer al Mundo tu linaje.
Si tu te retiràras desta gente,
Tan vil como insolente,
No te hallàras vendido,
Ni tu honor consumido.
Si buscàras al Sabio, tu lo fueras,
Si al bueno, le tuvieras;
Que de las compañias virtuosas,
Salen siempre virtudes milagrosas:

Pero

Pero de las perdidas,
Mucha deshonra, perdicion de vidas.
Detente, escucha, espera,
Me dixo, hecho una fiera;
Alma sin honra, Espiritu villano,
Ingratissimo duelo soberano,
Cesse el discurso de humildades lleno,
Que no puedo passar esse veneno.
Bien se vè que no sabes
Las leyes honorificas y graves
De la Cavalleria,
Fundamento solar de la Hidalguia.
Quien te dixo menguado,
Que Tayta midiò aguado,
Te mintiò como infame; y si lo sientes
De la misma manera, tambien mientes.
Yo soy hijo del Sol, y no es mas puro
Esse rayo Coluro:
Y quien pusiere mancha en mis Abuelos
La pondrà como vil, en quantos cielos
Descubriò la arrogante Astrologia:
Tan limpio soy como la luz del dia.
Si del libro del duelo soy Soldado,
Es por morir honrado,
Es por ser Cavallero:
Si por sus leyes muero,

Es

Es por mi honor, y fama:
Esta ley es mi Dama;
Y por qualquiera de ellas,
Reñirè con el Sol, y las Estrellas,
Y darà una estocada mi fortuna,
Sobre el mismo Epiciclo de la Luna.
Quando salgo à la Plaça,
Si el Toro me amenaça,
Y se me cayò, por yerro, mi sombrero,
Por cumplir con la ley de Cavallero,
Sacando la cuchilla
Del Orbe maravilla,
Batiendo el acicate,
Aunque el Cavallo Medellin me mate,
Y aunque ruede mi duelo por la arena,
Gustosa y necia pena,
Si la varia fortuna,
Me xarandea sobre media Luna,
Como yo saque sangre, tengo duelo,
No de verme en el suelo,
Aunque me aya rompido el braço entero,
Sino de aver olido à Cavallero.
Si gasto en vanidades,
Lo que rinden mis juros y heredades,
Es por mostrar al Mundo,
Que no admito segundo,

En el fauſto, en la gala, en el paſſeo,
Con que à todas las Damas galanteo.
Y ſi deſtas locuras,
Que ſon cavalleriſſimas corduras,
Reſultaren agravios
Aborrecidos de los hombres ſabios,
Como no pierda punto mi hidalguia,
Abraſeſe la maquina del dia,
Ardaſe el Mundo todo;
Que un decendiente de Pelayo el Godo
No tiene obligacion de ſer piadoſo,
Sino Cavalleriſſimo animoſo,
Franco, Valiente, loco, temerario,
Novelero, cruel, altivo, y vario;
Que con rompe colunas cada inſtante,
Y ſu poco de amante,
Andarà, dia y noche,
Eſcalando el lugar à troche moche:
Dizes muy preſumida,
Como ſi fueras Nimpha recogida,
Que gaſte mi dinero,
Con el pobre, la viuda, y foraſtero.
Pues dì mi gravedad caſi divina,
Llamada la locura peregrina,
Ha de hablar con Bribones?
Eſcucha eſtas razones,

La

La vida que yo traigo,
Es vida de un Hidalgo,
Mucho fauſto, poquiſſimo decoro,
Galan como Medoro,
Angelicas à ruedo,
Heridas à pie quedo,
Sobervia à rienda ſuelta,
A todos franca puerta;
Y ſi faltare renta,
Poner el Mundo en venta:
Que con hazer dos fieros,
Y matar dos dozenas de uſureros,
Quedarè por mi modo,
Señor del duelo, y Cavallero en todo.
Culpaſme de ſobervio, loco, y vano,
Sin reparar eſpiritu profano,
Que el cuerdo Cavallero,
Titulo no merece de Eſcudero;
Porque la vanidad, ſi es bien nacida,
Ha de ſer el azogue de la vida,
Y la ſobervia, rayo acelerado,
Que dexa un Cavallero laureado.
Que ſoy entremetido con Señores,
Y que buſco tal vez aduladores
Dizes muy ſoſſegada;
Eres Alma canſada,

Y no ſabes el bien que le ha venido,
Al hombre entrêmetido.
Quien ſe zurce con Grandes,
Puede dezir amiga; no ay mas Flandes:
Ay guſto que ſe guſte mas deſpacio,
Como oler à Palacio,
Llegando poco à poco
A la eſfera de loco,
A pura Reverencia?
Diziendo, Como à eſtado Vueſelencia?
Vos como aveis venido?
Vueſamerced ſe tenga por ſervido;
Como eſtà Vueſoria?
Como ſe hallò de ſu melancolia?
Como la Reyna eſtà? como eſtà el Conde?
O mi Señor, Vueſamerced ſe eſconde?
Donde eſtà mi ſeñora la Duqueſa?
Como durmiò mi ſora la Marqueſa?
Que decretò el Conſejo?
No ſe mirò eſta Dama en el eſpejo?
Que ay de Guerras? el Mundo ha dado un bulco;
Eſte año baxa el Turco;
Servidor mi Señor; ola criado?
O cariſſimo amigo? guia al prado?
Vayaſe Vueſelencia en mi carroça.
De ninguna manera: bella moça;

Como

Como fue la Comedia? no la abone,
Que Don Pedro muriò, Dios le perdone!
Ola! dame un Cavallo.
A caça saliò el Rey, voy à buscallo;
Perdistes Don Francisco mil ducados?
Buena Runfla ha salido de privados;
Abito Don Martin? O mi señora?
Aparte Don Juan que va la Aurora.
El Mundo està perdido,
El ha de dar sin duda un estallido:
Don Fernando, Don Vasco, Don Garcia,
No ay un Lacayo en essa galeria?
Vistes à Doña Elena? es muy discreta;
O mi Señor Doctor? por la receta;
Don Diego està de purga; no me hable;
El Almirante sale, el Condestable.
Y con estas locuras,
Vanidades seguras,
El cuerdo entremetido,
Serà discreto, noble, conocido,
Y plaça passarà de Cavallero,
Aunque sea su Padre tabernero.
Que sobervio no sea es impossible;
Pues no serà possible,
Con el libro del duelo ser piadoso:
Sobervio deve ser un poderoso.

Eſto de ſer humilde hermana mia,
Se quede para Doña Eſtefania.
Ser arrogante y fiero,
Es accion de valiente Cavallero.
Yo manſo, Dios me guarde?
Manſo ſea un cobarde;
Mas precio yo tiranizar la tierra,
Que el Soldado la guerra:
Y ſi à caſo ſupiera,
Que el Sol era mas noble, me muriera.
Yo fui, yo ſoy, y he ſido,
Entre todos los hombres bien nacido,
Excediendo mi tronco con ſu rama
A los nueve ò noventa de la fama.
Y quando venga la Señora Muerte,
Harè que lo confieſſe deſta ſuerte.
Orate fratres, dixe,
Eſte loco me aflije.
Salgamos dèl al punto,
Pues tocò deſengaños de difunto.
Un dia ſobre el duelo,
De una eſtocada ſola vino al ſuelo;
Y tantas le aplicaron al caydo,
Que ſe diò por rendido:
Muriò como viviò; no fue llorado,
Pero valientemente ſepultado;

Digalo

Digalo mi Soneto,
Que tiene su poquito de concetо.

SONETO.

ESte, que dividiò en polvo horrible,
Torre viviente fue de su alvedrio,
En cuya confusion, en cuyo brio,
Babilonia fue fabrica insensible.
Oy en el lago deste mar terrible,
Oceano de tanto Señorio,
Ni aun el nombre le queda de ser rio;
Tumba le guarda el Pielago visible.
Passagero recuerda; mira el Nilo
Por siete bocas convertirse en yelo,
Llorando su desgracia hilo à hilo.
Assi castiga à la sobervia el Cielo,
Viviò matando, y por el mismo filo,
Muriò sin duelo, por vivir con duelo.

TRANS-

TRANSMIGRACION X.

SAlì de mi canſado Cavallero,
Y quando preſumì ſer el primero,
Hallando un nuevo Achiles,
Dexando à parte los ſujetos viles,
Me hallè dentro de un cuerpo tan ingrato
Que le juſguè por Gato;
La verguença me pone colorada,
Digo que en un ladron tomè poſada.
Era de buena capa, y me dezia
Que de Caco por linea decendia.
Fue primero ladron, de ſi me viſte;
De aſpecto obſcuro y triſte,
Ojos baxos, ſombrero encaſquetado,
A vezes manſo, à vezes azorado,
Limpio de boca, pero no de manos;
Mas agudo que açogue de gitanos,
Linze del eſcritorio mas guardado,
Ganzua del dinero mas cerrado,
Embuſtero con arte,
Mas valiente que Marte,
Mas Zayno que Mercurio, y por ſu dieſtra
De la caxa mejor, llavemaeſtra;
Pues donde ella llegava,
Qualquiera cerradura ſe humillava.

En

En la casa que entrava, la barria
En la mitad del dia;
Y quando le encontravan,
Como con buena capa le miravan,
Le davan parabienes,
Sin reparar en los guardados bienes;
Y si por su desgracia le cogia
El dueño, respondia,
Esto llevo prestado,
Bolverelo mañana mejorado.
Un sombrero corria
En lo mejor del dia:
Y era tan desbocado en la carrera
Que un Aguila, por Dios, no le cogiera.
A dos mil, y mas passos, divisava
La joya mas oculta, y la pescava,
Y era tan Zahori de los ducados,
Que à treinta y nueve estados,
Sin perder el aliento en lo mas hondo,
Como diestro ladron, les dava fondo.
Si contava dinero algun cuitado,
Le servia su boca de sagrado,
Sutilmente el buen hombre lo tragava,
Y en su casa otra vez lo gomitava.
Dava de cuchilladas à talegos,
Ora fuessen professos, ora legos,

Y con ſutiles mañas,
No les dexava entrañas:
Siendo por lo embuſtero,
El primero en el arte, y el poſtrero.
Preciavaſe, à peſar de la deshonra,
Deſto que llaman honra;
Y ſolia dezir, yo ſoy honrado,
Nunca pido preſtado;
Al honor me conſagro,
Pueſto que me ſuſtento de milagro.
Dio en robar ſervilletas y pañuelos,
Y con los diez ançuelos
Que en la mano traya,
Peſcava deſde Olanda à Berberia,
Deſmantelando caſas, y meſones,
A fuerça de ladronicas paſſiones.
Entravaſe en el juego de pelota,
Jugava un juego, y por ſu capa rota
La mejor eſcogia,
Y bolvia por otra el miſmo dia.
Derribava una tapia con vinagre
Rebuelto con almagre;
Y dexava la caxa, y el caxero,
Sin Alma, y ſin dinero:
Y con aqueſtos robos blaſonava,
Y de Rico el tacaño rebentava;

Di-

Diziendo con eterno desenfado,
Hombre de honra soy, yo soy honrado;
La honra es lo primero,
El pundonor es todo mi dinero.
Tenia de su mano,
Alguazil, y escrivano:
Y aunque ellos no sabian el busiles,
Que no son estos actos de Alguaziles,
Contentos, y pagados los tenia,
Para el amargo dia.
Por no vivir ocioso, y sin oficio,
Y por disimular este exercicio,
Dio en tratante de usuras,
Bien condenadas, pero mal seguras.
Saliò tan diestro en esta fulleria,
Que dava à logro, hasta la luz del dia,
Y si mucho robava siendo Caco,
Con la pluma el bellaco
Assolava los numeros errantes,
A puras falsedades palpitantes.
Sin peso, y sin medida,
Robava de por vida
Quanto se le entregava,
Y con mil juramentos lo negava.
Nunca reconociò firma que hiziesse,
Aunque por ello el coraçon perdiesse.

Si mercava en la plaça una Gallina,
Se traya catorze en la pretina,
Haſta fruta robava,
Y con ella ſu caſa ſuſtentava.
Aprendiò à ſer fullero,
Y pueſto à Cavallero
Pintava Cartas, traſtornava Dados,
Y con eſtos cuidados,
Que un ladron tiene muchos,
Alimentava algunos avechuchos,
Aprendizes de mano;
Y una chula de ingenio corteſano,
Ojos negros, eſclavos de Etiopia,
De Marte, y Venus picareſca copia;
Manos blancas, buen pico, largas cejas,
Dos zanganos por viejas,
Un Dame à todas horas de contado;
Y con el mi ladron quedò robado;
Porque quanto peſcava,
En el Dame, y Damas ſe lo dexava.
Eran Rufian tronera;
Y la Nimpha Ramera
Le pegava unos perros,
En tales Almas ordinarios yerros,
Que con ſer gato el de uñas tenaces,
No ſe pudo librar de los voraces

Aulli-

Aullidos, que le dava de la cama,
La perriſſima Dama:
Siendo à tanto bocado,
Mi dueño Gatomachio, deſgarrado;
Dexandole en camiſa,
Con un perro, y un gato, por diviſa.
Yo que me vi ladrona haſta los hueſſos,
Condenada à paſſar tales exceſſos,
Le dixe à mi ladron, no de Guevara,
Eſtas ſentencias en ſu miſma cara:
Oygalas el que fuere de ſu oficio,
Y dexe ſi quiſiere ſu exercicio,
Sino quiere ſer guinda en Arbol Meco,
Fruto que ſe madura eſtando ſeco.
Dixele por lo claro,
Don Gerundio del Aguila, y Alfaro,
Lacre de lacres, cifra del araño,
Aveſtruz de las bolſas, y el engaño,
Trampa con Alma, embuſte declarado,
Garraf de lo guardado,
Linze de lo eſcondido,
Yman de yerros, gavilan veſtido;
Pues todo el que contigo alacreado,
Si fue por lana, vino traſquilado.
Sabañon de lo ageno,
Sarna de lo mejor, y lo mas bueno;

Sarpullido del oro,
Polilla del teſoro;
Y por llegar al centro,
Ladron de por de fuera, y por de dentro;
Pues no ay miembro en tu cuerpo deſdichado,
Que no ſea ladron en quinto grado.
En que ſigno naciſte?
En que eſcuela aprendiſte?
Quien te enſeñò Pirata
En las ſierras de gata
A ſer, con una uña de la mano,
Gato de Troya, quando no Romano?
Que preſumes, hermano ſanguiſuela?
Ha de durar eterna eſta candela?
Tu robas en poblados, y en deſiertos,
Deſnudando ſin Alma haſta los muertos.
Que es eſto Don Alfaro?
Ha de tener eſte dolor reparo?
Quando ſe ha de enmendar tu mala vida?
Canſate de robar falſo homicida.
Tu eſcalas una caſa,
Pintas naipes ſin taſa,
Y con ellos à muchos has quitado
El bien que Dios les ha dado:
Caco recuerda, y mira,
Que tu vida ſuſpira

Por cañamo, por ſoga, por madera,
De todo lacre, eſcala verdadera;
Pues en ella pagaron,
Todo quanto arañaron, y peſcaron.
Baſtan ya los engaños de la pluma,
Yo ſoy tu Alma mis teſoros ſuma;
Quedenſe allà los dados,
Con ſus aſes, y ſenas ocupados;
Quedenſe allà los naipes con ſus Sotas,
Sus Cavallos, ſus Reyes, y ſus flotas
De pintas ignoradas,
Tan mal previſtas, como bien echadas:
Quedenſe allà los hurtos, las ganzuas,
Las eſcalas, las puas,
Y las llaves maeſtras;
Que ſon las armas dieſtras,
Del arte liberal que has profeſſado,
Pidiendo à Dios perdon de lo paſſado.
Hagamos penitencia,
Ajuſtemonos luego de conciencia,
Reſtituyamos todo lo que huviere,
Que aquel que ſe arrepiente, nunca muere.
Demos à Dios el reſto de la vida,
Siendo tan recogida
La virtud en el alma,
Que ganemos la palma

De

De un firme corazon arrepentido,
Sacrificio perfeto y eſcogido.
Eſto ha de ſer amigo;
Ceſſe el embuſte, el trato, y el caſtigo,
El mentir, el engaño,
Y el bullicio alterado del araño.
Ganemos con ayuno laureado,
A peſar del pecado,
La gloria verdadera:
Pues nueſtra vida aunque volar quiſiera,
Como vapor que al firmamento ſube,
Se deshiziera como denſa nube,
Que à los rayos del Sol, la mas hinchada,
Convertida ſe queda, en polvo, ò nada.
A la Juſticia teme;
Da amigo por el leme,
No permitas ſin gracia, y con donaire,
Hazer ſeis cabriolas en el ayre;
Hechando, con perdones,
Al pueblo bendicion con los talones;
Ni quieras que el Ginete de gaſnates,
Te apriete los Verdugos azicates.
Dios puede perdonarte,
La Juſticia del Siglo condenarte:
Dios puede darte el Cielo,
Pero el juez colgarte de un ançuelo:

Dios

Dios puede darte honra,
La Justicia deshonra;
Dios puede ser tu amigo,
El Juez tu enemigo:
Antes que raneemos,
El arte de pecar luego dexemos:
Pues de hazer lo contrario, he de dezillo,
Iràs en breve tiempo à Peralvillo;
Y yo con tu govierno,
Por mis passos contados al Infierno.
No passes adelante, Alma sin ella,
Me dixo, eres donzella?
O quieres predicarme,
Y à la vida del yermo condenarme?
Basta digo otra vez, Alma santona,
Que mi casta ladrona
No sufre rectitudes de conciencia,
Ni pretende passar por essa ciencia.
Alma que has dicho, contra aquellas Aves,
Racionales, y graves,
Que con uñas secretas,
Son Aguilas perfetas,
Tan finas por la pluma,
Como Venus nacida de la espuma?
No ay hombre que no sea
Paje desta librea:

Eſcucha mi argumento,
Y dime por tu vida ſi te miento.
El Eſcrivano, eſcrive ſeis renglones,
Y ſe lleva por ellos cien doblones.
El Alguazil, ſi prende, no ſe enoja,
Pero con una vara me deſpoja.
Por quatro pareceres un Letrado,
Se lleva diez doblones de contado:
El Medico tomando el pulſo entero,
A viſitas ſe lleva mi dinero:
El Juez no ſe unta,
Pero calla ſin Alma en una Junta:
El Mercader no roba, pero vende
El genero que entiende:
El Relator, relata,
Mejor que el pleyto, la Señora plata:
El Sobervio Señor, no gatomiza;
Pero à filo de noble tiraniza:
No hurtan los Soldados,
Pero peſcan armados:
No piden los Señores,
Pero quitan el pan à los menores:
No roban los Piratas en los mares,
Pero llevan las flotas à millares:
Ni menos las Boticas
Nos venden Drogas por hazerſe ricas.

Alma,

Alma, Eſpiritu, ò ſombra,
Todo robar, ſe nombra
Ganar, y yo lo gano
Con mas ſudor que el Saſtre, y Eſcrivano.
Todos quantos nacieron, ſe robaron
Los unos à los otros, y callaron.
Eſte Mundo mi alma; eſtame atenta,
Es un mar con tormenta:
Peces ſomos amiga, y los mayores
Nos tragamos, ſin alma, los menores.
Si ſoy Ladron, trabajo me ha coſtado
El ſalir con un Oficio tan honrado;
Pues corro como ſabes mayor rieſgo,
Que el que corta la tela por el ſeſgo:
Si hurto con azeros,
Muchos ſon mis amados compañeros:
Yo robo con mi cara deſcubierta,
Y ellos la traen cubierta:
Y aunque mi error preſuma,
No buela ocultamente con la pluma.
Ladrones ſomos todos,
Pero por varios, y diverſos modos:
Yo hurto ſin licencia,
Ellos con ella; y todos ſin conciencia.
A mi me ahorcaràn, ſi me cogieren;
Y à muchos daràn gracias ſi los vieren.

Yo robo con trabajo,
Y ellos van ſin dolor por el atajo.
Vivimos ſi nos coxen con deshonra,
Y ellos aunque los coxan tienen honra:
Y por eſte camino, y por el otro,
Tan Ladron es el uno, como el otro.
En mi vida dì muerte por araño,
Mi limoſna la doy por todo el año;
Soy lacre moderado,
Pues ſolo para mi quedo cerrado:
Ajuſto mi conciencia quanto puedo;
Ando ſiempre con miedo:
No imbidio poſſeſſiones;
Amo mas los doblones:
No ſoy tan ambicioſo
Que aſpire à poderoſo:
Una paſſada honrada
Sera ſiempre embidiada
De mi tenaz deſſeo;
Y como la poſſeo,
Doy gracias à los Cielos,
Que con mis diez ançuelos
Peſco lo que me baſta con deſtreza;
Sin obligarme à la mayor baxeza,
Oyendo à todas horas en la calle,
Hermano no ay que dalle:

Hom-

Hombre Dios te provea,
Remendado qual Pia, ò Acanea;
Y por esta razon desproveyda,
Yo me proveo à mi toda la vida.
Oficio, amiga mia,
Que no da de comer al que le cria,
Con todo el Mundo hablo,
Dalo mi alma al Diablo:
Y aunque el mio jamàs se puso en venta,
Yo le hallo buena quenta:
Si tu te hallas perdida,
Sirveme en esta vida;
Que Dios es poderoso,
Y perdona lo mas dificultoso:
Vivamos sin discordia,
Que no te faltarà misericordia,
Y si esto no bastare, vete luego,
Y dexame en sossiego,
Que no puedo sufrir moralidades
Rebueltas en verdades:
Si soy Ladron, paciencia,
Muchos Nobles professan mi conciencia,
Pues debajo del Sol, si al caso vamos,
Los unos à los otros nos robamos.
Andallo mi Ladron, dixe, corrida
De andar en esta vida.

Saliò una noche, por ſu mal, obſcura,
A peſcar una cierta colgadura;
Y no contento con avella hurtado,
Y por una ventana deſcolgado,
Quiſo ſaber de un Eſcritorio fuerte
Los ocultos ſecretos de ſu Muerte:
La madera gruñia,
Por guardar ſus doblones haſta el dia,
Pero al dalla garrote, le cogieron
Con el hurto en la mano, y le prendieron.
Puſieronle à quiſtion, cantò de plano,
Sentenciaronle à muerte en canto llano;
Y deſpues de meterſe en la Capilla,
La Plaça adereçada à maravilla,
Saliò en un rucio cano,
Sin eſtrivos, ni rienda à lo Romano:
Llevava al cuello una lucida toga,
Si bien algunos la llamaron ſoga,
Una gorra ſin plumas, y un veſtido
De varas guarnecido,
Y un acompañamiento tan honrado,
Como ſi fuera en triumpho laureado.
Mirava à todos lados,
Eſpantado de ver tantos criados:
Pero quien mas le honrava,
Era un clarin que ſu virtud cantava.

Dio

Dio vista à la de palo, y llorò luego;
Subiò por ella ciego,
Guiandole el Verdugo Lazarillo,
Guarda joyas de todo Peralvillo.
Pidiò perdon à todos,
Exortò de mil modos
A muchos compañeros que le oïan,
Que enmendassen la vida que traïan.
Abraçò su Ginete, y el le dixo,
Hermano no se aflija: no me aflijo
Le respondiò el cuitado;
Descanse de cansado
Le replicò el Verdugo, y deste assiento
Arojese con tiento,
Y cayga un poco manso,
Porque quede en el ayre con descanso;
Hizo dos cabriolas por el viento,
Y quedò bolatin de su elemento.
Dieronle la ordinaria sepultura,
Y esta dezima en ella le assegura.

DEZIMA.

CAco me enseñò à vivir,
Mi natural à robar,
El ocio vil à hurtar,
Y la Justicia à morir.
Todo Ladron puede huyr
Deste Verdugo azicate,
Sino quiere que le mate:
Pues en estas aventuras
Por descolgar colgaduras
Me colgaron del gasnate.

TRANSMIGRACION XI.

DI un bulco al salir de Caco, y hallème tan fuera dèl, como dentro de un Arbitrista. Conocìle por los muchos que avia dado à la Naturaleza antes de salir al Mundo; pues fueron bastantes paraque su Madre muriesse, y el quedasse vivo. Quando muchacho, dava arbitrios al Maestro de estafar sus dicipulos, haziendo de açotes plata: luego que tuvo edad para introducirse en la Republica, se hizo temer de muchos, y querer de ninguno. Procurò el favor de un Ministro poderoso, y el primer arbitrio que le diò, fue estancar el Sol, à segundo

do con otro, y puſo un nuevo derecho ſobre la Luna; y al tercero eſtancò, los quatro Elementos, con todos ſus mixtos; y ſino le ivan à la mano, arruinàra los Cielos, y puſiera tributo ſobre las Eſtrellas; y aun ſe truxera la tercera parte, ſi naciera en tiempo de Luzbel. Tenia entrada en las caſas de los mayores Señores; hablava de Millones, como otros de Maravedis, y de quantos arbitrios dava, el primero que ſacava fruto, era el. Aſſava los Pueblos, quemava las Villas, freïa las Ciudades, y deſtruïa poco à poco el genero humano; no ſe vio tan infernal ſujeto, dende que Dios criò à Adam en el campo Damaceno. Rebolvia de noche la endiablada oficina de ſu juizio, y fraguava un arbitrio de veinte millones, tan perjudicial à la Republica, que ſe corria el miſmo arbitrio de ſer executado. En breve tiempo ſe hizo un ſegundo Midas; y poco à poco ſe fue ſubiendo ſobre la Torre de Babilonia. Y à los cinquenta años de ſu edad, llegò à tener tanto caudal, que ſe rozava con Señores de Titulo, y llamava de vos à muchos Nobles, con mas Palacios, Carroças, Lacayos, Pajes, y criados que tuvo Alexandro. Y el lo era, que como avia robado el Mundo, ſe le dava poco, ò nada de repartillo prodigamente, no olvidando nunca el ſer Arbitriſta; que como eſte oficio ſe avia convertido en naturaleza, hazia oſtentacion de ſu mal exercicio. Empeçò à tomar partidos, hazer aſſientos, cobrar rentas, y ſiſar millones, de forma que los arbitrios que dava, los arrendava el miſmo. Deſpertava los Conſejos, que agenos de ſemejantes materias, ſolo atendian à conſervar la Republica. Cohechava los flacos, alagava los fuertes, huya de los Juſticieros, y jamas hablava con los Juezes rectos. En quantos aſſientos hizo con la hazienda Real, ſino la desfraudava, la hurtava. Tenia poder en cauſa propia, y como tal la tratava; deſpachava Recetores, Factores,

Comissarios, y Juezes, por todo el Reyno, para la cobrança de sus Rentas, estos nombravan otros, y siendo mi arbitrista el mayor ladron del Mundo, los demàs hasta la quarta generacion, saqueavan los Pueblos, hurtando todos por competencia, que los Cacos nobles assi lo deven hazer.

Considerando su mala vida, como à quien tanto le importava que fuesse buena, quise dalle el mejor arbitrio tocante à la salvacion espiritual, para que fue criado el hombre. Con esta firme resolucion un dia que se andava passeando por una galeria (que fuera mejor por una Galera) le dixe las razones siguientes. Amigo tus malas obras son causa de mi doctrina, y de tu mucha desorden ha nacido el orden de mis palabras; assientalas en tu coraçon, si quieres alcançar el assiento de los Angeles, que por ser assiento, puede ser, te inclines à el. Cinquenta años ha que hecho arbitrio del pecado, te has introducido en Corte, por langosta de los labradores, polilla de los mercaderes, yman de los thesoros, Avestruz de las haziendas, hidra de las manifaturas, y Protodiablo de los Arbitristas, ò Ateistas, que todo es uno. En estos años has hecho mas daño en la Monarquia, que Paris en Troya, Anibal en Italia, Antiocho sobre Jerusalem, Nabuco sobre Judea, Dario sobre Babilonia, Alexandro sobre Persia, los Romanos sobre Grecia, y Tito sobre Palestina. Dìme sabes que tienes Alma? si me confiessas inmortal, bien. Y si mortal; en que lo fundas? Amigo mio, dar arbitrios para sobrecargar los Pueblos, es el delito mas enorme que se comete en la Republica; quien duda que ponga Dios un arbitrista, para castigar una, y muchas Monarquias; pues en ellas no sirven sino de exercer el oficio del diablo, acusando los buenos, y condenando los malos; quieres un exemplo? oye:

Dixo

Dixo Dios à Satan: de donde vienes? Señor, reſpondiò el Diablo, de rodear el Mundo. Por lo menos dixo Dios, no diràs mal de mi ſiervo Job, juſto entre todos los hombres? Señor, replicò Satan, Job eſtà rico, proſpero, y alegre, yo te darè un arbitrio; quitale los ganados, derribale la caſa, matale los hijos, y ſabràs ſi Job es juſto en la adverſidad, como lo ha ſido en la proſperidad; y ſi admitieres mi parecer, yo ſerè miniſtro de tu Juſticia. Aplico; llega un arbitriſta de correr el Mundo, preguntale el Miniſtro, que ay de nuevo? Reſponde, Señor, muchas riquezas, los pueblos proſperos, los vaſſallos alegres, todos ricos, y la hazienda Real pobre. No ſe quexaràn (dize el Miniſtro) del Govierno: yo te darè un arbitrio, dize el Diablo, paraque conoſcas la lealtad y fè deſte pueblo; echales cada año treinta millones ſobre ſus bienes, matales la ambicion, derribales la ſobervia, y ſabràs el conſejo que tienes en mi. El Miniſtro con zelo de acertar, dale licencia; y à pocos dias empieça el pueblo (como Job) à maldezir la hora en que naciò. Digote que ſin duda alguna, todos los Arbitriſtas decienden de Satanas por linea recta, y como hijos de tal Padre, ſiguen ſus paſſos y coſtumbres. Hablemos claro, dueño mio, enmendemos con eſte arbitrio, los paſſados; buelvan los theſoros al Archivo donde ſalieron, ſi pretendes que tu eſpiritu buelva al Señor que lo diò, como dize el Sabio. Ser Fiſcal del pueblo, acuſandole de rico, ſiendo pobre, y aunque no lo ſea, es el mayor delito que ſe comete en la Republica, y no ſe paga ni aun con la miſma muerte; antes que venga, repartamos deſta hazienda à los pobres, y pues todo ſaliò de ellos, bolvamos el diezmo de lo robado. No ay que fiar hermano mio, de la privança que ſe tiene con los Principes, que ſi ſe llegan à deſengañar de quien han ſido, quien ſon, y quien

ſeràn, los Arbitriſtas y Aſſentiſtas, no quedàra uno en los aſſientos del Mundo. Baſtan yà los Millones ſiſados, las Natas ſorbidas, los Doçavos traſpueſtos, los Theſoros arañados, los Partidos partidos, las Rentas uſurpadas, los Eſtanques eſtancados, los Tributos llevados, y los Impueſtos, traydos de los albergues de los pobres, à las caſas de los ricos. Ceſſen los engaños hechos à los Principes, los cohechos de los factores, las mentiras à los Miniſtros, los alagos à los Juezes, las reverencias fingidas à los Corteſanos, las mohatras de los Juros, las ſubidas de las Rentas, las tiranias de los amigos, y el univerſal daño de la Republica. Los arbitrios nuevos, engañan los Principes, alteran los Conſejos, deſpiertan la ambicion, maltratan los Vaſallos, enpobrecen las Provincias, acortan los negocios, diſminuyen las Rentas, aniquilan el Comercio, ſuſtentan las Guerras, deſautorizan la Paz, arruinan las vidas, crian ladrones, alientan foragidos, y entretienen vagamundos. Los arbitrios violentados ſon de poco fruto, mucho ruido, mayor eſcandalo, y de diez que ſe cobran, los nueve ſe quedan en los Aſſentiſtas, Arrendadores, y Cobradores. Demos à Dios el reſto de la vida, pues tanta ſe ha llevado el Diablo debalde. Los agravios que has hecho contra el derecho de las gentes, ſe deshagan con un arbitrio; eſte ſea aconſejar à los Principes, que ſi quieren ver ſus Reynos proſperos y floridos, que talen, quemen, conſuman, y deſtruyan los malos arbitriſtas, gente antes condenada, que nacida; con eſte arbitrio ſeràs Señor de ti miſmo, y podràs dezir, que todos los malos conſejos que has dado en cinquenta años, los reſtauraſte en una hora. Mira que nueſtra vida es nube que paſſa, y nueſtra muerte deuda que llega. Tus carrozas, palacios, colgaduras, lacayos, y criados con las demas ſabandijas de la vanidad, eſtàn en tu perſona violen-

lentadas; no naciſte amigo, para Principe, naciſte para reconocer los Principes. Que agravio te ha hecho la Republica, que aſſi la perſigues, con las armas del ingenio mas vil que introduxo la malicia humana? Como es poſſible que tus miembros no ſe yelen, tu coraçon no ſe paſme, tu eſpiritu no tiemble, tu juizio no dude, tu lengua no enmudeſca, oyendo cada dia, cada hora, cada inſtante las maldiciones que te hechan las gentes? Recuerda, buelve en ti, conſiderando que el primer arbitriſta fue el Demonio, pues con un arbitrio engañò à Eva rebuelto en el arbol del Parayſo. Arquitofel ſe ahorcò por un arbitrio; Judas hizo lo miſmo; Amàn hizo lo propio; y Roboan perdiò la mitad del Reyno, por quatro jovenes arbitriſtas que no valian quatro Diablos ſiſados. Acuerdate que el Bocalini dize, que la Nao que llegò de Lepanto cargada de arbitriſtas, la mandò Apolo à Conſtantinopla para deſtruir la Monarquia del gran Turco, pues ellos miſmos lo avian hecho de las Provincias de Italia. Juſto es que ſepan los Principes, que eſta gente es indigna de la comunicacion humana, pues ſolo ſirve de alborotar los Principes juſtos, con aparentes theſoros, ſacados à fuerça deſte mal ingenio, con tributos mal impueſtos, y peor digeridos en la Republica.

Aqui llegava con ſu diſcurſo mi potencia primera, ayudada de la memoria, y la imaginativa, quando mi hombre dio un profundo ſuſpiro, diziendo; ay de mi, ay de mi, que pequè. Yo le dì por convertido, y fuera de la heretica vida de los arbitriſtas; quando proſiguiò, diziendo, quien penſàra, quien dixera, que un Alma compañera de cinquenta años, no fuera recoleta en los arbitrios? y ſi fuera meneſter muriera por ellos? conoſco aora que no ay mas ingrata Señora que un Alma, pues en lo mejor, con achaque de Cielo va, Cielo viene, ſe aparta

ta del Mundo en dos palabras; y dexa su Amante el cuerpo, à la Luna del sepulcro. Dìme ingrata, cruel, y fementida, ay Almas mas bienaventuradas que las de los arbitristas? Pues goza los bienes de la tierra, el rocio de los Cielos, los theſoros de las gentes, los aplauſos de los Conſejos, la compañia de los Nobles, la eſtimacion de los Principes, y los favores de los Reyes. Noſotros amiga, no ſomos arbitriſtas, ſino Aſſentiſtas, Ateiſtas, Calviniſtas, Anabatiſtas, Herodiſtas, y Pitagoriſtas. Nùeſtro oficio es tan noble, que no ſe puede conſervar el Mundo ſin èl, porque la Naturaleza da arbitrio à la forma, que anime la materia, y ella à la privacion; el entendimiento da arbitrio à la memoria, y à la imaginativa; la tierra al agua, el agua al ayre, y el ayre al fuego: haſta los Cielos ſon arbitros unos de los otros. Repara en la Juſticia que ſuſtenta el Mundo, porque el teſtigo da ſoplo arbitral al Eſcrivano, el Eſcrivano al Alguazil, el Alguazil al Solicitador, el Solicitador al Procurador, el Procurador al Letrado, el Letrado al Fiſcal, el Fiſcal al Relator, el Relator al Juez, y el Juez al Reo. De modo que adonde començò el arbitrio, allì viene à parar. Yo bien conoſco que el vulgo me quiere mal, pero eſta beſtia fiera, nunca dixo, ni hizo coſa que fueſſe buena al juizio de los Doctos. Los aviſos que doy para ſacar de los pueblos millares de millares, y quentos de quentos, ſon impulſos del Cielo. Todos tienen ſu enemigo en eſta vida, porque el Elefante teme al Raton, el Leon al Gallo, el Cordero al Lobo, el Cocodrilo al Delfin, la Simia à la Onza, el Pajaro al Milano, y otros deſta forma; y aſſi es juſto que los Pueblos tengan ſu guſano, y enemigo, y ninguno lo es ſino un Arbitriſta, porque ſi al ganado cada año no le quitàran lana no pudiera conſervarſe eſte animal. Yo procuro aliviar el Pueblo, quitandole cada año el

bellon,

bellon, ò la lana, y en esto hago lo que devo, pero no lo que puedo. Bueno fuera que los Pueblos engordàran, y que no pagàran mas tributo que el ordinario? No amiga, es necessario que las Provincias estèn dando siempre como campanas, porque Provincia que no da, es como Relox, que en dexando de dar, muere, y nosotros los Arbitristas servimos de despertadores eternos, y nos estiman tanto algunos Ministros, quanto nos aborrecen los Pueblos; y no me espanto que los unos, y los otros, y yo, el primero, no miramos sino el propio interès. Yo le dixe, amigo, interès que es contra el proximo, y contra la conciencia nunca es bueno. Conciencia me respondiò, que es conciencia? Donde vive, que oficio tiene, y de donde viene? Conciencia pides à un Arbitrista? Lo mismo te puedo responder que Cayn respondiò à Dios, quando le preguntò donde estava su hermano Abel, que dixo, soy su guarda por ventura? La conciencia, hermana, es la comodidad de cada uno; si esta buscas la hallaràs en todos los que viven, y mueren debaxo del Sol. En gracia me ha caido pedir conciencia à un Arbitrista, quando la conciencia no consiente llevar un maravedi al proximo, y nosotros venderemos al proximo por una blanca. Yo soy el Alma del Cuerpo de hazienda, sirvo como vasallo leal, desvelome por imposiciones grandes, engordo con los tributos, y poco à poco de assiento en assiento espero una Señoria, titulo que en Italia se da à un Sastre, y creo que he de ser Conde de las Arbitros, una villa que està pared y medio del Infierno dos dedos. Y porque te desengañes del error en que estàs, y conoscas que los Arbitristas es gente cuerda y noble, repara en mis obras: yo no salgo à robar por los càminos la hazienda; en mi vida levantè falso testimonio por ella; no

desseo

deſſeo el bien del proximo en particular, en general ſi, ni ſe hallarà que dì quenta falſa, en la ſuma digo, al Conſejo, todas fueron aprobadas por los Contadores de hazienda, y la que he ganado, ha ſido con mucha honra; y ninguno puede dezir que me levantè publicamente con ella, porque ſecretamente la trajè à mi caſa. Las impoſiciones yo no las echè, veanſe las Prematicas, y ſi me nombrare alguna dellas que me cuelguen. Yo no entrè en caſa de hombre, ni muger, diziendo pagame eſte tributo, ſino paga eſte tributo à quien puede pedillo. Leanſe mis Cartas de pago, y vean en nombre de quien recebia los millones que cobrava, todo lo que hize, fue dar la forma de como, quando, y de quien ſe avia de cobrar. Pues por eſte pecadillo que no peſa un adarme, me tengo de condenar? Calla bobilla, alma deſalmada, y ſin animo, calla que en el Valle de Joſaphat nos hemos de ver todos, y confio en Dios que ha de aver miſericordia para mis arbitrios. Yo eſpero la ſalvacion eſpiritual por dos coſas, la primera y principal, porque ſoy Chriſtiano, y la ſegunda porque antes que me muera pienſo hazer un aſſiento con los pobres, dandoles lo que no puedo llevar à la otra vida, enfin yo me entiendo, eſto baſta. Mucho digo, punto en boca, obrar bien, que Dios es Dios, manos à la obra, Arbitros y à ello, que no es juſto que falte à mi natural, ni pierda oficio tan honrado, por quatro tizonadas mas ò menos; pues como otros van à Roma por todo, yo irè al Purgatorio, y no al Infierno, porque sè que los Diablos no me han de querer recebir, temiendoſe de los arbitrios, que podrè dar à Lucifer. Buen arbitrio me dio el pecado, dixe, à mi entendimiento, para ir donde eſte dize, quiſo Dios que aquel dia muriò deſaſtrada y enſaſtradamente, à manos de un arbitrio que avia dado

al

al Medico ſobre cierta ſangria que le hizo, huvo arbitrios de enteralle à eſcuras, por lo bien que le eſtava; dieronle ſu mala ſepultura, y en ella ſe eſcrivieron eſtos Verſos:

DEZIMA.

NO ſoy, ni fui, Galalon,
Menelao, Architophel,
Bellidodolfos, Luzbel,
Caco, Judas, ni Simon:
No ſoy Tiberio, Neron,
Simon Mago, ni Herodiſta,
Caligula, Anabaptiſta,
Dioniſio, Diocleciano,
Ni el Apoſtata Juliano;
Pero ſoy un Arbitriſta.

TRANSMIGRACION XII.

SAli de mi Arbitriſta, y dì con mi Alma en el cuerpo de un Hidalgo, tan vano, que por el dixo Salomon, vanidad de vanidades, todo vanidad: quando me vì zambullida, y zarandada en quatro humores Nordeſtes; entendì, y era verdad, que eſtava apoſentada en Boreas, ò que me paſſeava del Eolo al Favonio, y del Favonio al Zefiro; no vì cuerpo mas adesvanado en todas quantas

transmigraciones avia hecho. Quise hazer assiento en la cabeça, y hallè que el juizio por buscar el centro, se avia desliçado à los pies; los sesos podian entrar todos en una cascara de abellana, y sobrar plaça. Era tan galàn como enamorado, tan loco como sobervio, tan necio como discreto, tan pesado como enfadoso, tan orates como frates, y tan liberal como perdido. Tenia su executoria de Solar conocido; no se sabia si era de Fregenal, ò de las Montañas de Asturias; y si como el dezia que avia heredado Nobleza, heredàra juizio, fuera uno de los nueve de su linaje, quando no de la fama. Era unico hasta en el criado, bien gustara el de tener seis dozenas dellos, y sin duda los tuviera, si los tales fueran de naturaleza Camaleona; que como el Viento estava de casa, facilmente sustentaramos una legion. Estava tan oleado el moço de dia, y de noche; que mil vezes estuvo por tomar la Extrema Uncion, dispidiendose de la vida que tenia en su casa; y si lo dexò de hazer, fue por gozar de la marea que traia su Amo, con las olas y viento en popa. Teniale su Hidalguia tan ancho, que le venia angosto el concavo de la Luna; y estava tan hydropico de Nobleza, que se bevia de un golpe, toda la sangre de Alexandro, y no quedava satisfecho; era tan regaton de sombrero, que infinitas vezes estuvo condenado por la sala de la cortesia, à cien palos en lugar de açotes: y tan derecho iva por la calle el Maxadero, que no le doblàra un cohecho: y yo que estava enseñada à mi hipocrita, sentia hallarme embarada en un loco, sin esperança de reverencia, porque no la hiziera, si pensara ser Frayle. Un dia passeandose por la calle de su Dama, vino un viento tan cortes que le llevò el sombrero de la cabeça quatro passos de su persona; y por no humillarse à alçallo del suelo no teniendo su page oleado delante, con la misma gravedad se fue à su casa

sin

ſin èl ; y los que le conocian ſombrero perpetuo, y le veian alquitara , alabavan à Dios que hizo ayres Maeſtros de ceremonias. Haziaſe de los Godos , pero yo que conocia ſus obras, deſeſperavame de ſu vanidad, y conſiderava que los Nobles, nunca hazen oſtentacion de ſu linaje, ſino de ſu virtud ; y que los hombres que no lo ſon quieren ſuplir la falta de ſu Nobleza con hazer gala della. Con los humildes era ſobervio, con los ſabios cruel, y con los honrados Tirano. Puedo aſſegurar con verdad, que en toda mi peregrinacion , à ninguno temì tanto como à eſte Monſtro, porque quando un hombre llega à ſer ſobervio en quinto grado, el mas levantado tronco del Libano, y el mas inmobil riſco de los Alpes, puede temer ſu atrevida naturaleza. Preguntandole un amigo ſuyo , ſi pertenecia al Noble ſer ſobervio ? Reſpondiò que la Nobleza y la ſobervia, aunque no eran hermanas, eran parientas, y que ſiendo la ſobervia Señora, y la humildad eſclava, tenia por mejor deſpoſarſe con una muger altiva, que no con una que fueſſe humilde. Alcançò por favor un oficio de cierto dominio Aldeano, adonde tenia algunas Heredades que le dexaron ſus Mayores, y tratava tan mal à los pobres que las beneficiavan, que antes de dar el fruto eſtava maldito ſu Dueño. Temblavan del, los pagizos albergues de los miſerables paſtores, y como tenia poder ſobre ellos, aſſolava quanto caya debaxo de ſu Juriſdicion. Nunca pagò trabajo de Jornalero, aunque lo vieſſe morir de hambre, à todos tenia por eſclavos, y ſi lo fueran , les eſtuviera mejor tener el ſuſtento ſeguro de la mano de ſu Señor ; era ſobervio por Naturaleza, con que digo todo. Un dia eſtando maltratando un Labrador que arava con una junta de Bueyes en ſu miſma heredad , un anciano Paſtor , oraculo de aquellas Montañas, que venia por la margen de un criſtalino

arroyo con veinte ovejas, y seis cabras, unas rumiando los thesoros del Mayo, y otras los cogollos del Abril; le dixo de la otra parte del arroyo estas razones: No os basta Señor Hidalgo oprimir los estraños, sino afligir los propios? Si nacistes en los campos de Senahar? Si aprendistes essa doctrina en la escuela de Babilonia? Reparad no en el principio de la Torre, sino en el fin de su edificio; no en la sobervia de su vanidad, sino en el castigo de su atrevimiento. Si imaginais que la Nobleza heredada, el blason de vuestros Mayores, y el escudo de vuestras armas, son bastantes para oprimir la virtud de esse pobre Labrador, os engañais; porque ser Noble, es serlo, pero no parecerlo. Ser Noble es blasonar de virtud propia, no de la agena; ser Noble, es amparar los humildes, no los sobervios; ser Noble, es defender los flacos, no alentar los fuertes; ser Noble, es ser piadoso, pero no cruel; ser Noble, es perdonar ofensas, no vengarse de ellas; ser Noble, es premiar beneficios, no despreciallos; y finalmente ser Noble, es que lo que no se quiere para si, no se quiera para el proximo. Quien dirà que sea accion de nobles pechos, oprimir los humildes? Ninguno. Porque todo animal racional, por mal organizado que estè, tiene siempre piedad de su semejante, y no pretende desluzir con una obra vil, todas las nobles de la sabia Naturaleza. Favorecer al afligido, animar al flaco, y socorrer al que no puede, virtudes morales son de un magnanimo coraçon, y de un espiritu Heroïco: aqui, si, que luze la sangre heredada de los Nobles, honrando con ella la especie humana semejante à si. Yo conocì esse pobre Labrador que os sirve, en diferente estado; conocìle rico, y le veo pobre; conocìle alegre en su estado, y veole afligido fuera del; conocìle con bienes de Fortuna, y veole à los pies de su rueda, y con estar

sugeto

ſugeto à vueſtra ſobervia, en eſte, y en el paſſado eſtado, le conocì, y conoſco, virtuoſo, y humilde. No es razon Señor mio, que à los hombres à quien la Fortuna atraſsò, ò por la edad, ò por los accidentes del tiempo, pretendamos los ſobervios ſepultallos en el centro de la tierra. Por ventura es blaſon de la Nobleza quebrar la lança en el flaco virtuoſo, pudiendo rompella en nueſtra miſma vanidad? No creo yo que entre las fieras ſe exerciten tan civiles eſtafermos, en los theatros de las ſelvas.

No aveis viſto una fuente, pequeño parto de una montaña, que ſiendo en ſu principio, alegria de los Boſques, hermoſura de los Valles; no acordandoſe de ſu nacimiento, convoca los arroyos, y enſanchando los terminos de ſu ſobervia, ſe haze Monarca de los Rios, llevandoſe tràs ſi los mas enpinados arboles del monte; fatigando los mas firmes edificios; arruinando las mieſes; ahogando los ganados, y ſepultando tal vez con las ruſticas cabañas los inocentes paſtores. Pero no aveis viſto, que ſiendo en ligereza una ſaeta diſparada del Arco, un rayo abortado de la nube, una exalacion volante, un relampago ardiente, quando entra en el Mar del Oceano; no tan ſolamente pierde el brio, la ſobervia, el Señorio, y poteſtad que tenia con los humildes; pero ni aun queda memoria de ſu nombre, en los maritimos rumbos? Lo miſmo juzgo yo de vueſtra ſobervia, que ſiendo una pequeña fuente en la montaña de la naturaleza, convocando los humores ſobervios de la vanidad, los penſamientos de la ambicion, los impulſos de la ira, los duelos de la Nobleza, como rio turbulento y azorado, uſando mal de vueſtras acciones, atropellais injuſtamente con ellas, los pobres Labradores, los honrados Mayorales, los humildes Paſtores, y los pacificos Aldeanos. Pero quien duda, que toda vueſtra ſobervia, quando buelva

al centro donde ſaliò, quando entre en el mar del ſepulcro, quando ſe introduzga en la caſa del ſiglo, ſea no ſolo lo que fue, pero lo que dexò de ſer, quedando tan ſin nombre, que aun no la conoſca, la vaſta madre donde ſaliò.

Amigo la mas hinchada nube, ſe deshaze à los rayos del Sol; el Arbol mas hermoſo, galan de la primavera, con la menor elada pierde la flor, y no da fruto; el Aguila que calando al Sol la viſera, ſe atreve à ſu luz, y con ſus uñas es pirata de las aves, bolteandoſe el pico muere loca; El mas ſobervio, edificio à la fuerte artilleria del tiempo ſe rinde. Es muy propio del braço poderoſo, anegar Pharaones, colgar Amanes, degollar Olofernes, deſcalabrar Goliades, deſtruir Antiochos, aſſolar Nabucos, burlar Baltaſares, derribar Senacheribes, arruinar Babeles, acabar Nerones, humillar Dioniſios, y aſſolar Dioclecianos. Y por el contrario, es muy propio de la miſericordia Divina, enſalçar Davides, levantar Mardoqueos, colocar Danieles, librar Abenagos, amparar Samueles, entronizar Joſephos, defender Apoſtoles; y finalmente enſalçar humildes, y abatir ſobervios. A ninguno dio gloria la ira, levantò la crueldad, ni enſalzò la ſobervia. Aprovechaos de la ſentencia del Sabio, que moralizada con mi ruſtica doctrina, dize: Hijo, ſi quieres ſer Noble, sè piadoſo; ſi quieres ſer bienquiſto, sè humilde; ſi quieres que te perdonen, perdona; ſi quieres tener honra, dala; ſi quieres ſer rico, ſe limoſnero; ſi quieres governar, goviernate; ſi quieres ſer prudente, calla; ſi quieres ſer diſcreto, habla poco y bueno; ſi quieres tener amigos, conſervalos; ſi quieres fama, amala; ſi quieres ſer juſto, ajuſtate; ſi quieres à Dios, buſcalo; ſi le adoras, amalo; ſi le quieres, temelo; y ſi temes el mundo, huye del; y ſino quieres caër en juizio, no le hagas en daño

de

de el proximo; ſi quieres ſer prudente, ſufre; ſi quieres ſer ſabio, oye; ſi quieres ſaber, eſtudia; ſi quieres conciencia, no ſeas ambicioſo; ſi quieres ſer honrado, di ſiempre verdad; ſi quieres bienes, no los deſſees; ſi tienes enemigos, no duermas; y ſi quieres vivir ſeguro, procura no tenellos.

Si imaginais Señor mio, que la mas limpia executoria pueſta al Sol de la virtud, no deſcubre muchos lunares feos, eſtais engañado; porque ſi la una es cedula que da el Mundo, en el tribunal de la vanagloria, la otra es cedula Real, que da la Divinidad, en el ſupremo Trono de los Cielos; la una adquiere una pequeña gloria del ſiglo, y la otra un eterno deſcanſo, quando la Virtud y la Nobleza ſe juntan; dichoſo el que ligò matrimonio tan bueno. Alabo el noble nacimiento, pero condeno la Nobleza que no friſa con la virtud; vitupero ſangre noble que afrenta con accidentes feos, los ſoberanos hechos de ſus paſſados; y pues vos en el oprobrio que uſais con los humildes, aveis manchado el luſtre de vueſtros Padres; teneos por el mas vano ſujeto que alimentò la ignorancia, pues no puede ſer Hidalgo, el que es valiente con los humildes, y ſobervio con los virtuoſos.

Eſto dixo el anciano Paſtor, à tiempo que mi Dueño ciego de colera ſe abalançò al agua con la eſpada en la mano, acuchillando criſtales, pero como el arroyo avia enſartado ciertas perlas de las montañas; en el hilo de ſu humildad, quiſo poner las al cuello de mi Dueño, y haziendoſelas tragar acabò ſu ſobervia, à manos del mas humilde ſugeto de Neptuno. Yo me bañè de gozo, ſaliendome de la Torre de Babel, leyendo en ſu Sepultura eſtos Verſos.

DEZIMA.

A Dos Elementos doy
Sentimiento natural;
Y el pecado original,
En uno pagando estoy:
La misma vanidad soy;
Pues con ella me ofendì,
Exemplo à los Nobles dì;
Y en los estremos que hallè,
Por el ayre me ganè,
Por el agua me perdì.

VARIAS TRANSMIGRACIONES.

CAnsada de vanas transmigraciones, determinè tomar consejo con algun espiritu Anciano, que huviesse peregrinado, ò trassegado mas cuerpos que yo. Encontrè en la media region del ayre un Alma que se avia passeado por doze mil y quinientos cuerpos, sin aver podido hallar uno que le agradasse: conociome la enfermedad, y despues de avelle saludado espiritualmente, me dixo: Adonde vas Amigo y compañero mio, peregrino y solo, buscando materias, y solicitando postemas; adonde caminas, vagando Regiones, y surcando Cam-

campañas deſſaſſidas ; buſcando en eſſe boſque de Fieras; en eſſa Montaña de Leones ; en eſſa ſelva de Aveſtruces, y en eſſe Teatro de homicidas , vida que no has de gozar , deſcanſo que no has de tener , y juſticia que no has de hallar. Mirame à mi , y conſiderame por exemplo ſoberano de los ſuceſos del Siglo , por todos he paſſado , por todos he corrido , y en todos me perdì ; que ſon tan crueles ſus Laberintos,que el mas prudente juizio ſe pierde en ellos : y es preſo como la ſimple ave en la cauteloſa red del aſtuto Caçador. Solia la materia de la eſpecie humana ſalir de las manos de Naturaleza docil, blanda, ſaçonada , y perfeta : pero de muchos Siglos à eſta parte ſe trocò de manera que ſu mayor blaſon es armarſe de ſobervia , y ceñirſe de Tirania. Adonde vas imagen del Criador ? Pienſas hallar la colocacion que deſſeas , en eſſe territorio de cultos ? En eſſe teatro de ſacrificios nocivos ? En eſſe Altar de adulaciones ? y en eſſe Palacio de liſonjas ? Saliſte de las manos de tu hazedor perfeta , y limpia , y te vas à manchar en eſſe abiſmo de corupcion : ſaliſte por creacion pura , y ſanta , y te vas à ſalpicar de generacion pecadora : ay de ti ! como dize Job , que quiſiſte ſer nacido de Muger , para calentarte en la hoguera del pecado , como dize David. Buſcas poſada mortal , ſiendo inmortal ; baxas de la eminencia , al precipicio. Quien trocò el ſupremo alcazar de la creacion por la humilde cabaña de la generacion ? Sino ſabes adonde caminas , repara que vas à embarcarte en un Baxel podrido , y à vivir en un edificio que paſsò ſiempre por ruina en la eſcuela del Sabio. Tambien yo, como dize Salomon , adquerì ciencia , y dì à mi eſpiritu la doloroſa herencia del delito ; pero eſſe cruel calaboço adonde vamos à pagar la culpa del primer hombre , horrible caſa es de nueſtra noble naturaleza , y tre-

mendo valle, adonde hemos de regar con lagrimas las flores de la vida, tan breve, como la nube que passa; tan ligera, como la exalacion que gira, y tan pronta, como el relampago que buela. Salimos de la mano poderosa para merecer: pero corto merecimiento alcança quien no haze lo que puede, y sigue lo que no deve. Ay del que va condenado à vivir en edificio compuesto de tierra y agua, y levantado con fuego y ayre! Que fin se puede aguardar de Arquitectura tan fragil, adonde se encuentran cada instante los elementos? Si el Sabio aborreciò la vida, que juizio estarà seguro, aunque se suba en la firme montaña de la prudencia? Considera ò musica de los Cielos, ò harmonia de las inteligencias que vas à tocar un instrumento hecho de quatro Simples, cuyas cuerdas son formados de vitales espiritus que quiebran al menor golpe de un accidente. Sus clavijas, son pensamientos tan varios como torcidos; sus trastes son impulsos que laten harmonia de salud, y acaban en parasismos de muerte. Ay de ti quando te veas cercada de la delicia, assaltada de la riqueza, combatida de la sobervia, contrastada de la luxuria, lisongeada de la vanidad, oprimida de la ambicion, combidada de la gula, rodeada de la ira, alegada de la avaricia, y forçada del interès! Ay de ti! digo con Job, que dessearàs la mañana como el Jornalero su dia, y la noche como el Labrador el sueño; y quando le posseas, te assaltarà con visiones el mismo sueño; combidandote con aparentes placeres, y engañandote con fantasticas glorias que no possees. Advierte amiga que dexas la perpetua paz de la potencia, por la guerra civil del acto; adonde hallaràs tantos enemigos, que se agotarà la memoria, y se perderà el entendimiento. Dichoso aquel que lo llora, venturoso el que lo siente, y mucho mas el que lo ignora. O dichoso Matrimonio,

nio, si como es prestado, fuera seguro; mas ay dolor! que quando llega el divorcio natural, y viene la muerte desnudando su corva cuchilla (segadora de espigas racionales) nuestros espiritus interiormente padecen, y de mala gana se apartan de la compañia corporal, dexando la fabrica humana, à quien animaron tantos años, à la vasta madre que la convierta en polvo. O dolor grande! buelvo à dezir: desposarse para tan corto tiempo! Abandonando por el pecado una arquitectura tan soberana, torcida por el apetito, y aruinada por la culpa. O cuerpos paraque os animamos! si de vuestra compañia sálimos lastimadas, y vosotros con nuestra ausencia quedais perdidos. Quando considero la fragilidad humana, y veo la sobervia del hombre, reparo, celebro, y admiro aquella sentencia de Job: Señor con este te pones à juizio? Por cierto tus manos me hizieron, y ellas mismas me han de deshazer! O quien supiera explicar con palabras, lo profundo deste concepto: porque si las manos del Señor son principio, y fin desta obra, en vano culpamos la Naturaleza: pero si reparamos en el segundo verso, que dize; con este te pones à juizio? Sacaremos la verdadera inteligencia; pues donde ay juizio, se supone delito; y sin duda el original pecado que cometiò el primer hombre, es el principio desta culpa, y fin deste juizio. Quien nos hizo de Señoras esclavas? pues vamos à lidiar con una infancia cansada, una joventud terrible, y una vejez caduca; sujetandonos à los buenos, y malos temperamentos de la materia, à las inclinaciones de los Astros, y à la tirania de los enemigos. Con justa causa devemos llorar, no la injusticia de semejante carcel, sino la intolerable costumbre que adquirimos en ella. O mil vezes bienaventurado, el que governò sus acciones con prudencia, y passò por los laberintos del siglo con cordura, y saliò dellos con vitoria.

Aqui llegava con su Doctrina, el Anciano espiritu, quando oymos una voz, que acompañada de la harmonia de un laud alentò mi peregrinacion con estos Versos:

NAzì para morir; siendo la vida
Vana delicia, donde està la muerte
Entre caducas flores escondida.
Entre tanto que en ellas se divierte,
Cantemos acordados desengaños
A la sobervia Joventud mas fuerte.
La cuerda que ha tirado de los años
Templada en la moral Philosofia,
Divierta penas, y deshaga engaños.
Al Tiempo, quando el luminoso dia
Recordava en los braços de la Aurora,
Sacudiendo la sombra elada y fria.
Quando empeçava à enriquecerse Flora,
De aquella soberana providencia,
Que en globos de Zafir assiste, y mora.
Nacì llorando, la terrible audiencia
Que el Siglo, entre favores indecentes,

Guar-

Guardava à mi larguiſsima inocencia.
Torpes gemidos, rudos accidentes,
Nocivos lloros, aſperas priſiones,
Fueron mis deudos; quando no parientes.
Los Aſtros comuneros de paſsiones,
Sobre la vaſta Madre fabricavan
Sobervias por mi mal inclinaciones.
Las leyes del nacer argumentavan
Sobre la vida, el termino finito;
Y todas ſin diſcurſo ſe engañavan.
Unas al Aſtro, y otras al delito,
Muchas al hado, al caſo, y à la ſuerte,
Penetrar preſumian lo infinito:
Mas ſi ſe puede dar nombre de fuerte,
Alternativamente al juizio humano,
De ſus deſcurſos ſe burlò la Muerte.
Sin duda alguna que ſe canſa en vano
El polvo introducido en agua, y fuego,
De inquerir el ſecreto ſoberano.
Al punto que nacì, ſe opuſo luego

El caduco y humilde laberinto,
Quedando el ſentimiento rudo, y ciego.
No el luzero ſegundo, quarto, ò quinto
Puſo à mi Alma limite, pues ella
Tuvo por creacion libre diſtinto;
La riguroſa fuerça de mi Eſtrella,
Fue obedecer el orden limitado,
Quedando intacta la razon en ella.
El termino venia conſultado;
Que la eterna Deidad incomprehenſible
Mide los movimientos por eſtado.
Libre nacì; bien puede lo ſenſible
Librarſe de la altiva peſadumbre
Si la razon moral le haze viſible.
El quaderno ſagrado de la cumbre,
Influye, tiene, ſolicita, y mueve
Errante luz en diferente lumbre.
Si el humedo pagò lo que no deve,
Naturaleza en el ha decretado
El fin forçoſo, el precipicio leve.

Ay de mi! que perdì por el pecado
La muerte natural; ſiendo violenta
La que ſeñala el vicio depravado.
Quien es el hombre, que ſaber intenta
El fin del hõmbre, por el Aſtro miſmo,
Siendo dudoſa ſu terrible quenta?
Contar puede los ſenos del abiſmo
El que de errante ciencia ſe corona,
Publicando el poſtrero paraſiſmo.
Predeſtinado el hombre, no perdona
La fuerça, ſi es aſsi que no lo creo,
Del que obrando ſu parte perficiona.
No ſe ajuſte mi alma, con deſſeo
Que oprime ſin razon, aquel deſtino
Que celebra el Chriſtiano y el Hebreo.
El Autor de los Mundos lo previno,
Supolo como Dios; mas no le fuerça
A que ſiga el error de ſu camino.
Bien que la parte natural ſe esfuerça
Con aliento vital, à otro ſentido,

Por-

Porque el ingenio ſu diſinio tuerça.
Si de lo que ha de ſer tengo ſentido;
El Altiſsimo y puro entendimiento
Con juſticia lo tiene prevenido.
Si vine à merecer? no tuve intento
De alterar la ſalud à mi delito:
Sofiſtica razon ſin fundamento.
Aquel juizio que mide lo finito
Libremente otorgò ſu imperio; quando
Se armò de ſu poder incircunſcrito.
Si ſe vienen los Siglos deſlizando
Al paſſo de los Cielos, dulcemente
El eſpiritu puro viene obrando.
Aquel Argos de luz omnipotente,
Con la vista ideal penetra quanto
La ſeparada inteligencia ſiente.
Impulſo eterno, poderoſo, y ſanto,
Es ſoltar las acciones de la vida,
Aun con la libertad ſujeta al llanto.
Si la cauſa primera es homicida,

En

En vano sale del linaje humano,
La materia forçada, y oprimida.
No menos el aliento, simple, y vano,
Que rayo intelectivo se corona,
Anima este discurso soberano.
Si la Potencia al acto perficiona,
Que solicita el argumento errante;
Si el Triumpho de la esfera galardona:
Si la primera causa fulminante,
Ajusta con la fuerça su destino;
Disculpemos la fabrica volante.
Quando à lo que ha de ser me determino,
Hallo, que mi pecado se desata
Por ir al precipicio peregrino.
En Libros de zafir, Letras de plata
Leo la inclinacion de mi fortuna,
Hado cruel! pues sin razon me mata.
Sobre el mismo Epiciclo de la Luna
Fundo la variedad de mis acciones;
Legitimas herencias de la Cuna.

De la parte del medio dia, oymos à la harmonia de un Laud, otra voz, alma del discurso que se sigue.

SI tu espiritu lleno de opiniones,
Repara en la materia organizada,
Hallarà las Celestes impressiones.
No viene la sentencia decretada,
Ni puede fulminarse el castigo
Al Reo, sin la culpa averiguada.
Con voz de Amante, te llamò su Amigo
El Siglo, en cuyos mares alterados,
Te atormentò qual barbaro enemigo.
Si hallaste los Planetas convocados,
Hiriendo à rayos el humano tronco;
Enmienda el orden de los justos hados.
Yà de quexarse el individuo ronco,
Tiene la voz tan flaca, que pudiera
Musico ser del edificio bronco.
No tiene tantas luzes essa esfera,
Oceano de vidros cristalinos;

Ni

Ni flores la divina primavera;
Como tiene argumentos peregrinos,
El Damaceno polvo, contraſtado
De celeſtes harpones diamantinos.
Quexate, ſi, del recebido eſtado,
Y mira entre los pies de la Fortuna
El pobre de virtudes laureado.
Aqui ſi; que reciproca la Luna
Movedora del humedo Tridente,
No altera nunca voluntad alguna.
O immenſo Dios! ô braço omnipotente!
O luz diuina! Eſſencia poderoſa,
Quien podrà penetrar la luz viviente?
Yo confieſſo que fue miraculoſa
La fabrica del hombre, eſlabonada
Con la Angelica forma luminoſa.
Confieſſo juntamente que me agrada,
Con meromiſto imperio el alvedrio,
Corona deſta hechura celebrada.
Paſſo por el govierno y Señorio,

Que el polvo organizado reconoce,
Quando impone tributo al alvedrio:
Pero que el malo, entre los ſignos doze,
Predomine ſin ley ſobre los juſtos,
Y que los bienes deſte ſiglo goze:
Secreto viene à ſer que los injuſtos,
Toman por caſo, por fortuna, y hado,
Dioſes haziendo ſus lacivos guſtos.
Veo la iniquidad en alto eſtado,
Y digo anteponiendo la Juſticia,
El Mundo ſe perdiò por el pecado.
Que reyne tan de aſsiento la malicia;
Que el loco viva; que pereſca el Sabio;
A manos de ſu hydropica cudicia.
Que tan Valido eſtè con el agravio,
El necio; entre ignorancias ſacudidas,
Que llame à la traycion ſu deſagravio.
Que las leyes del duelo mal nacidas
Tengan dominio ſobre el juſto y ſancto,
Honras quitando, dividiendo vidas.

Que

Que pida la virtud con tierno llanto,
Justicia al Trono deste siglo inmundo;
Y que no se la den, nocivo encanto.
O Altissimo Señor! O Mar profundo!
O Ciencia sacra! O poderosa Idea!
Hasta quãdo tendrà su imperio el Mundo?

LA Musica Divina,
Sumiller de cortina
Fue de mi pensamiento:
Y el curioso de luz entendimiento
Rogò à Dios en la mente,
Que su sueño moral, suavemente
Mejorasse de estado;
Y en un instante me sentì cercado
De Cuerpos infinitos;
Si pueden serlo, los que son finitos.
Uno dezia, yo soy Assentista,
Contrato con el Rey à Letra vista,
Toma posada en mi, seràs Señora
De los sacros Palacios de la Aurora:
Este me pareciò que en un assiento,
A seiscientos por ciento,
Me vendia sin alma; yo lo era,
Y por esta razon me quedè fuera.

Otro dezia, yo ſoy Abogado,
Toma mi parecer, echate à nado
En el mar de las Leyes,
Oceano Imperial de tantos Reyes.
Ivame à entrar derecha; pero luego
Otro Letrado lego,
Me bolteò de un lado,
Texto enfin encontrado,
Y entre los dos, con Leyes diferentes
Me torcieron los dientes:
Y ſi mi parecer no fuera bueno,
Por derecho camino me condeno.
Llamavame con vozes deſiguales
Un Contador de Reales:
Eſte, dixe, ſe aſſienta,
Paſſe de largo, y mejore de quenta.
Un mal Juez me dava de cohecho
Su coraçon; y pecho,
Si fuera Gavilan yo le acetàra,
Y aun el higado miſmo le ſacàra.
Un Alguazil, à penas me queria:
Un Deſpenſero vil me defendia:
Un Capon me cantava:
Y quien mas con ſu cuerpo me rogava,
Era una Dama, al uſo Corteſana,
Llamavame ſu Alma ſoberana,

Y yo

Y yo que me acordava de Quiteria,
Aun de balde no quiſe ſu materia.
Quien mas me deſpreciò, fue un Epicuro
Hermano de un ſobervio, y un perjuro;
No trato de Eſcrivano,
Pues viendome caer me diò ſu mano,
Y con ſer de papel me diò la vida;
Pues ante mi paſsò la tal cayda.
Bolvì los ojos à la dieſtra mano,
Y à Pitagoras veo hecho gitano,
Y dixome llorando,
Haſta quando, haſta quando,
Has de andar deſtrayda?
Metete en eſte cuerpo por tu vida,
Quien es, le dixe, reſpondiò, Ropero,
Saſtre de Eſtado; digo qne no quiero.
Entrate, dixo, en eſte reboltoſo;
Mercader ſin repoſo,
Hombre de Letras, de ninguna ſuerte.
Entrarè en eſſa muerte,
Le repliquè enojada,
Que me veo en el cambio condenada.
Pero dime ſi quieres;
Aquel que luze entre diez mil mugeres?
Quien es? Amiga mia,
Un vano, con ſu punta de heregia,

Per-

Perdido por ſobervio, y mal hablado;
Ya me peſa de avelle recordado.
Metete en eſte, dixo, que es Poëta:
Y yo le repliquè; linda beleta,
Que Ley tiene? no sè: ni yo tan poco;
No pretendo poſar en eſſe loco.
Eſte me dixo, es hombre de importancia;
Quien es le repliquè con ignorancia,
Es Recetor, me dixo; quedo, quedo,
Recetor reſpondì, yà tengo miedo.
No lo nombres, Juſticia,
En receta cobrada à la malicia.
Eſte te ha de agradar que es Tavernero;
No ſe criò mi Alma para un cuero,
Que aunque eſtoy bautizada,
Pura pretendo ſer, pero no aguada.
Viſtete deſte Saſtre;
No pretendo perderme por deſaſtre.
Aqui tienes un lindo;
Yà le quiſiera ver pueſto en un guindo.
Eſte tiene un partido;
Si lo eſtuviera fuera conocido.
Eſte que eſtà à tu lado es Ateïſta;
Paſſale por el fuego à letra viſta.
Aqui tienes un dieſtro por la eſpada;
Por el Angulo recto no ay entrada;

Eſſa

Eſſa niña te ruega, y es Donzella;
Como ella lo confieſſe voy à ella.
Eſte que ſale agora es un Hidalgo;
En eſte punto de un orate ſalgo.
Enojòſe Pitagoras mi dueño,
Y dixome; recuerda de tu ſueño,
Y buſca la virtud. Adonde vive?
Le reſpondi: Recibe
La Doctrina moral, curioſo eres,
Vive en ti miſmo, buſcala ſi quieres.

TRANSMIGRACION ULTIMA.

HAllème del Conſejo tan Señora,
Que nuevo Sol, de ſu divina Aurora
Rumbo celeſte diviſè en el Cielo,
Y aſſi alentè mi divertido buelo.
Dì buelta al Mundo; y diſcurriendo un dia
Por la eſpecie mortal, vì que luzia
La virtud ſoberana,
No en la ſobervia vana;
En la virtud Divina,
Corriendole la idea la cortina.
Alentòſe con brio
Mi Señor alvedrio;
Y dì conmigo en el mejor viviente,
Que pudo la materia docilmente

Con gozo depararme;
Y en èl fin duda pretendì ſalvarme:
Todos los que ſiguieren ſu Doctrina,
La daràn por divina:
Pues la opinion es falſa, recordemos,
Y el ſueño Pitagorico enmendemos;
Salgamos del engaño,
Que no ay Tranſmigraciones todo el año.
Mi Dueño no fue rico, ni queria
Serlo por vanidad, no la tenia.
Hablava poco, y bueno,
No imbidiava jamas el bien ageno.
Era ſabio, y prudente,
Y en actos de virtud muy eloquente.
Si alguno ſe valia
De ſu hazienda, con ella le ſervia;
Y ſi caydo eſtava,
Con ſu vida, y poder lo levantava.
Amava la verdad, nunca mentia,
La ſobervia del loco aborrecia.
Era caritativo, generoſo,
Manſo, docil, piadoſo,
Limoſnero, prudente, recatado,
Amigo del honor, cuerdo, y honrado;
Sin hallarſe en ſu pecho la codicia,
La fè, ſi, la verdad, y la Juſticia.

Eſtu-

Estudiava moral Philosofia,
Quando al pobre, y la viuda socorria.
Hablava bien de todos,
Y por seguros modos,
Los vicios con amor reprehendia,
Que hasta los vicios quieren cortesia.
No diò oydos jamas à vanidades,
Y fue en sus mocedades
Tan cuerdo, y recatado,
Que espejo de virtudes fue llamado;
Sin que lascivo empeño
Le adormeciesse con mortal beleño;
Procurando vivir tan ajustado,
Que las leyes guardò del hombre honrado.
En la conversacion, era prudente;
En la doctrina, claro, y eloquente;
En el consejo, docto, y entendido;
Y en el moral, exemplo conocido.
Tuvo entre muchos, que adquirido avia,
Un Discipulo inquieto; pero un dia,
Por reformar sus falsas opiniones,
Le dixo con Amor estas razones.

DOCUMENTOS MORALES.

O Tu, que de sobervia laureado,
Con movimiento alado,

Por el campo del Siglo vas corriendo:
Tu que rayo exalado vas ſubiendo
A chocar con el Globo de la cumbre,
Contra el curſo tenaz de tu coſtumbre;
Y debanando luzes à los Cielos,
Eres galan de tantos paralelos:
Oye, detente, eſpera,
El orgullo, el ardor, y la carrera,
En tanto que mi Lira conocida,
Te canta el deſengaño de la vida.

A LOS SABIOS.

SI te precias de Sabio, vas perdido;
Ay de aquel, que beviò por el oydo
Retorico veneno, dulce, y grave.
Hombre, nada ſe ſabe;
Necio, todo ſe ignora;
Solo ſe ſabe, que la vida llora
Los rumbos cauteloſos,
Con que ſe arman los lazos ambicioſos.
Si el aplauſo vulgar te deſvanece,
Tu ingenio favorece
La errante vanidad del Mundo vano,
Pues te dexa la ciencia de ſu mano.
Si quieres adquirir ſabiduria,
Eſtima la moral Philoſofia.

Pre-

Preciàte de que ignoras el agravio,
Ganaràs una parte de hombre ſabio.
No des ciencia à tu eſpiritu conſtante,
Eſcalando Babeles arrogante.
La eſcuela de virtud adora, y ama,
Eſtudiando en el libro de tu fama.
Los del Mundo ſon vanos argumentos,
Tan varios como ſon los Elementos.
No te aflijas con vanas opiniones;
Que los Doctos Varones
Hallaron que la ciencia mas luzida,
Era obrar con Juſticia en eſta vida.
Que importa que Ariſtoteles te aliente?
Ni que Tulio eloquente
Te viſta de Retorica canſada?
Si la vida ſin obras no me agrada.
Que importa que Platon Divino ſea,
Si armò de vanidad ſu Docta idea?
De que te ſirve à ti moral ſentido,
Si Socrates por Venus ſe ha perdido?
Ni que Eraclito llore noche y dia,
Al paſſo que Democrito reïa?
Si todos eſtos Sabios ſe perdieron,
Y con pena ſu eſpiritu afligieron.
La mayor deſte Siglo alevoſia,
Es preſumir de la Philoſofia;

Si quando el hombre obra,
Le falta la virtud, y el vicio ſobra:
Que parenteſco tiene con el Cielo
El organo mortal, que ſin recelo,
Dize, tan arrogante, como grave,
Que el ſolamente ſabe?
Ay del Polvo, del barro, de la nada,
Que ignora el fin, y ſabe la jornada.
No merece ſer hombre, quien ha ſido,
Docto en el nombre, bruto en el ſentido.

JUEZES.

DIzen que à ſer Juez, eſtame àtento,
Se inclina tu atrevido penſamiento.
Si lo fueres, advierte
Que eſta culpa ſe paga con la muerte:
No muerte natural, oyeme un poco,
Y ſi no digo bien, tenme por loco.
Si eres Juez, no vendas la Juſticia,
Ni tuerça tu derecho la codicia:
Sè limpio como el Sol, que no es el oro
De mayor dignidad que tu decoro;
Porque el dia que el oro te venciere,
En eſſe inſtante tu Juſticia muere.
Quando el pobre clamare con derecho,
Y tu ſele quitares por cohecho,

Ay

Ay de ti, de tu vida, y de tu fama,
Que ariſta vendrà à ſer ſobre la llama.
No amigo, no es de Sabios ſujetarſe
Por precio vil, à no poder ſalvarſe.
Si condenas al hombre, ſiendo juſto,
Con quanta mas razon, barbaro injuſto,
El Juez Soberano
Condenarà tu Eſpiritu profano?
Y en lance tan perdido,
Te eſtuviera mejor no aver nacido.
O! no goze la luz del claro dia
Quien no adminiſtra en toda Monarquia
Juſticia verdadera:
En ella acabe, porque en ella muera.
Bolviendo al argumento,
Quando te vieres en el Regio aſſiento,
Y el Rico con favores pretendiere
Al pobre derribar, ſi ſe valiere
Del favor Corteſano:
El Rico, y quanta poderoſa mano
Amparare ſu parte mal nacida,
Todo deve morir, da al pobre vida.
No aya reſpeto humano,
Que derribe el decreto Soberano.
Quitar la hazienda amigo,
Por temer ſin Juſticia un enemigo,

No es accion generoſa,
No ay enemigo en cauſa tan honroſa.
Si tienes de tu parte à Dios, no temas
Favores anathemas.
Saber juzgar, es ir à ſer juſgado.
Saber obrar, es blaſonar de honrado.
Sigue el derecho como del ſe infiere,
Y cayga con Juſticia el que cayere.

PRIVADOS.

SI fueres conducido
Al Solio de Valido,
O Miniſtro de Eſtado;
Govierna tus acciones con cuidado.
Sè juſto en tu govierno
Que el mandar no es eterno.
Aconſeja à los Reyes,
Aquellas ſantas y Divinas leyes
Que diò à la Eſpecie humana,
La razon ſoberana.
El govierno tiranico aborrece,
Que un Reyno ſin Juſticia no florece.
No te dexes llevar de la codicia,
Que fue hydropica ſiempre la avaricia.
No fatigues los Pueblos ambicioſo.
Sè prudente, piadoſo,

Limpio, claro, conſtante, ſabio, y juſto,
Sin dar oydos al ſobervio injuſto:
Que ſon los liſongeros,
Tan malos Conſejeros,
Que por razon de Eſtado
No los deve tener ningun Privado;
Siendo ſu Tirania
Ruina fatal de toda Monarquia.
Ama la Paz, conſervala ſi puedes;
Y ſi la guerra excedes
A ſu perfeta union, por caſo juſto,
No la declares con pretexto injuſto:
Suſtentala con honra, y diga el Mundo
Que tu derecho no admitiò ſegundo.
Pero lo mas ſeguro de un Privado,
Es conſervar el Reyno por Eſtado:
Y con la Paz, divina medianera,
Se alcança el Solio de tan alta eſfera.
Vive en Paz ſi pudieres,
Que ſolo para ti la guerra adquieres.

PARA TODOS.

HAbla ſiempre verdad; sè generoſo;
No desfraudes al pobre; sè piadoſo;
Ama la honra; adquiere buena fama;
Obedece al mayor quando te llama;

No irrites al Señor; teme ſu ira;
Del Malſin te retira;
Al huerfano ſocorre; sè bien quiſto;
Sè en el temor previſto;
No murmures; no ſeas ambicioſo;
Teme à Dios poderoſo;
No ampares la malicia;
Ama la Paz, y eſtima la Juſticia.
Humilla tu alvedrio con decoro;
La ſalvacion no trueques por el oro;
No pierdas à tu amigo;
No irrites tu enemigo;
No aflijas à tu hermano;
Obedece el preceto ſoberano;
No des à logro; cumple ſi prometes;
La mocedad no inquietes;
No te juntes al necio malicioſo;
No imbidies al ſobervio poderoſo;
Apartate del malo; y ſobre todo,
No cudicies ſu error de ningun modo.
No pleitees jamas con los Juezes;
Examina tu vida muchas vezes;
No deſcubras al loco tu ſecreto,
Ni al que fuere diſcreto:
Sè liberal en la limoſna; y mira
Que de Dios ſe retira

El

El que bolviò la cara al pobre, al ſolo;
Lampara es eſta que alumbrò otro Polo.
Honra ſiempre à tu Padre;
Ten reſpeto à tu Madre;
Suſtenta con tu ſangre al que la tiene,
Pues à tu honra, y fama le conviene.
No preſumas de rico, que en un dia
Se pierde una florida Monarquia:
El credito no quites à ninguno;
No ſeas importuno;
Guardate de Malſines atrevidos,
Que como ſon perdidos,
Atropellan las honras, y las vidas,
Jurandoſe de falſos homicidas.
No recibas cohecho, sè prudente,
No mormures jamàs del hombre auſente;
Y con moral del Alma Sacrificio,
Gratifica leal el beneficio.

ESTos Conſejos dava
Aquel Varon perfeto, quando eſtava
En ſu Eſcuela divina,
En todas peregrina.
Viviò, ſin los engaños
Del Siglo, noventa años.

Y en ſu numero el ſueño deſſeara,
Que nunca recordara.
Sirva el letargo agora
De verdadera Aurora;
Que yo de la opinion tomo lo bueno,
Moral triaca, y cordial veneno,
Del Siglo Pitagorico. Si puedo
Poner al vicio miedo,
Me tendrè por dichoſo,
Y por mas que dichoſo venturoſo.
En aver acertado
A ſoñar el eſtado
Verdadero del Hombre,
Paraque quede fama de mi nombre;
Y ſino la quedàre,
Otro ſueñe mejor; pero repare
Que mi poſtrero dueño,
Geroglifico ha ſido de mi ſueño.

FIN.

H T